

EN ESTE NUMERO



"Lo que oímos, lo que vieron nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos —hablamos de la Palabra que es vida— eso que vimos y oímos lo anunciamos ahora a ustedes, para que sean ustedes solidarios con nosotros; esta solidaridad nuestra lo es con el Padre y con su Hijo, el Cristo. Les escribimos esto para que nuestra alegría llegue a su plenitud" (1 Juan 1,1-4).

Este prólogo, usado por Don Arturo Lona para hablarnos del caminar de las CEBs en el Istmo, nosotros lo podemos hacer extensivo a todas las narraciones que presentamos aquí sobre comunidades indígenas, y sobre otras que van surgiendo en nuevos asentamientos en los suburbios. Nos hablan de su vida, de lo que han visto y oído, de lo que han contemplado en la historia, de cómo hacen su lectura de la Palabra escrita, de la dimensión teológica de sus encuentros. Pueden hacer suya la frase de San Juan: "Hablamos de la Palabra que es vida". Son "la carta escrita por el Espíritu". Esa escritura es su vida. Y la escriben para que todos seamos solidarios con ellos que lo son con el Padre y su Hijo.

Estarán llenos de limitaciones, aun de errores, pero también lo estaban los corintios, los colosenses, los romanos; todos aquéllos que fueron gozo y corona de Pablo y carta del Señor. Dios que es fiel, los llamó a ser solidarios con Cristo.

Por razones obvias hemos modificado los nombres de personas y lugares; pero hemos tratado de mantener intactas las narraciones, conservando su estilo y lenguaje original. De lo que se trata es de que seamos solidarios, y sepamos leer la Palabra de vida que nos cuentan. Al leerlas iremos constatando que en nuestra tierra van surgiendo comunidades cristianas que son *germen y palabra de vida*.

LECTORES TEORIA Y PRAXIS

El cristianismo redescubierto

Reto para los cristianos en los EEUU y otros centros de poder.

Resurge la persecución y el martirio de cristianos en Occidente porque se redescubre el cristianismo: el seguimiento de Cristo en cuanto compromiso de actuar conforme a la opción por y desde los oprimidos, que conduce a la lucha por construir el Reino de Dios, opuesto a la sociedad vigente que institucionaliza estructuras productoras de pecado; y esa lucha la lleva a cabo el Pueblo de Dios. En él los seguidores de Cristo se integran, como hermanos. Este redescubrimiento no es una reinterpretación del cristianismo. No se trata de reinterpretarlo, se trata de vivirlo.

Carlos Lenkersdorf

CUADERNO: GERMEN Y PALABRA DE DIOS 17

La Iglesia camina en comunidades indígenas 18

El caminar de 18 comunidades, sus rutinas, cansancios. "Empezamos a ver sobre la realidad y a concientizar, conocer la situación de pobreza que vivimos; que el Evangelio es para los pobres y entregarse con los pobres, para nosotros una nueva enseñanza y nos animó para seguir adelante". Los autores son un grupo de catequistas, de los más antiguos. Uno de ellos fue el redactor.

Historia de nuestra comunidad 1970-1985 20

Es una narración colectiva de varias CEBs suburbanas. Narra libremente. Una persona tomó las grabaciones. Hizo una redacción de tal manera, que se puede decir, que es la narración de las comunidades. "Es su redacción". "La historia de nuestra comunidad no es larga: hace 15 años apenas empezaba a llegar la gente a esta colonia (. . .) Algunos pensamos que nuestra venida era sólo temporal. . ."

CEBs en una colonia suburbana

Historia de un pueblo. San Roque 29

El pueblo se esfuerza, es paciente con "aquéllos que entienden" de las cosas de la política, de los manejos. Todo refleja el mismo sistema en contra del pueblo. Es difícil volver a retomar el camino con dignidad, como sujetos de la historia, con la propia sabiduría y valores culturales. Sin embargo, es el único camino que les queda.

Comunidad del pueblo de San Roque

Las CEBs y los movimientos populares en el Istmo 36

Tres rasgos describen como un retrato hablado el momento del proceso: un pueblo oprimido y creyente que despierta y camina hacia la formación de un pueblo libre. Es una conversación, una narración de alguien que ha vivido estos procesos. Es fácil decir que entre movimientos populares e Iglesia de los pobres no hay contradicción, como tampoco identificación, ¿cómo se va realizando problemáticamente esto?

Mons. Arturo Lona

La tierra y las luchas 47

Esta narración consta de dos partes: una, la historia de esta comunidad; otra, la reflexión bíblica en un momento de crisis ante la inminencia de un desalojo de sus tierras. La redacción ha sido fundamentalmente hecha por integrantes de la comunidad.

Varios Campesinos

DOCUMENTOS 51

LA PALABRA 56

Domingos de Junio

Rubén Cabello

CHRISTUS

LECTORES

Una invitación

En este número, ustedes encontrarán algunas narraciones parecidas y otras muy distintas a lo vivido por su propia experiencia e historia. ¿Quisieran compartirlas con los que han expresado su vida y su palabra en éste y en próximos cuadernos? El conjunto nos irá mostrando el rostro concreto de los cristos de nuestra tierra mexicana. No se trata de ponernos en el aparador, sino de hacer una lectura cristiana de la vida, y poderla confrontar con el Evangelio y con el Señor Jesús.

Los que han escrito han tomado las siguientes cartas como ayudas y como indicaciones libres a seguir o no según ayuden a narrar la vida de nuestro pueblo. Así lo pueden hacer ustedes.

Aquí reproducimos dichas cartas. Recíbanlas, están dirigidas personalmente a ustedes.

Estimados amigos:

Con el número de noviembre completó CHRISTUS un ciclo de cincuenta años. Salió su primer número en diciembre de 1935. Desde entonces ha sido reflejo y alimento de la vida eclesial mexicana.

Significativamente esta conmemoración coincidió con la celebración que la Iglesia Universal hace de los veinte años desde la clausura del Concilio Vaticano II, por el Breve "In Spiritu Sancto" de Paulo VI, el 8 de diciembre de 1965.

Con este motivo queremos ofrecer a la Iglesia una historia de su caminar durante estos últimos veinte años. Si fuera posible, el sujeto narrador debería ser el mismo pueblo de Dios. Y en cierto sentido lo es cuando quien narra es alguien que cree con el pueblo, espera con él y ama desde él.

Ahora les pedimos a ustedes (concretamente a ti, a quien hemos dirigido este ejemplar de una carta impresa) que seas narrador del caminar de un pueblo, de una Iglesia local concreta.

Así como los primeros narradores cristianos (Marcos, Mateo y Lucas) tomaron la experiencia viva, inmediata, de sus comunidades y consignaron la memoria del paso de Jesús entre nosotros, toma también así la experiencia que tu Iglesia ha vivido a partir del Concilio para que leyéndola podamos descubrir la liberadora presencia de Jesús en los pobres.

En concreto te pedimos:

- Que escojas un sujeto de una narración. O sea una comunidad local, una porción pequeña del pueblo de Dios conglutinada ya sea por los factores geográficos o por otros de similitudes ambientales u otras. Un pueblo lo suficientemente cercano a ti para que puedas ser su narrador.
- Determina el periodo que vas a abarcar para la narración. Y haz una periodización marcada por los principales cambios que hayan sucedido. Cambios en la teoría, cambios en las acciones, cambios en las relaciones con otros grupos, etc.

- Escribe la narración. Que sean los hechos los que hablen. No se trata de escribir un tratado teórico. Saldrán teorías o en general elementos teóricos tal como se fueron dando, y no tanto la teoría con que ahora se quiere explicar lo sucedido.
- Puede ayudar el irse haciendo las preguntas: ¿Quién? ¿Qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Por qué?

Iremos reuniendo tu aportación junto con las otras que nos vayan llegando para ir formando el conjunto narrado de los caminantes de muchas Iglesias locales mexicanas. Si su número y calidad es suficientemente significativo, también podremos formarnos una idea del caminar global de la Iglesia mexicana.

El uso que daremos a estas narraciones va a ser público. Esto para que se tenga cuidado al escribirlas. Se cambiarán por ejemplo, nombres propios de personas y lugares; sin embargo la narración debe dar cuenta de la historia. El uso público será de dos maneras:

- Una en uno o varios encuentros de los autores de las narraciones, en que a partir de ellas busquemos juntos las dificultades, los retos, los llamados, los problemas, los caminos pastorales que resulten de la historia. Y de allí hacia las pistas para el futuro de la acción pastoral de la Iglesia, obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos, agentes de pastoral, el pueblo en general. En principio planteamos esos encuentros para el mes de septiembre, pero pueden intervenir factores que nos hagan retrasarlos.
- El otro uso será la publicación de una selección de las narraciones en la revista *Christus*.

Nos facilitarás mucho el trabajo si nos envías la narración a máquina y a doble espacio. No podemos determinar la longitud de las narraciones. Te pedimos un esfuerzo de concisión y brevedad.

Envíanos por favor tu narración en cuanto la termines. Si crees que no vas a poder hacerla avísanos cuanto antes. Pero ojalá sí puedas. Nos tienes a tus órdenes en la siguiente dirección:

CHRISTUS/Narrativa,
Apartado Postal 19-213
Col. Mixcoac - B. Juárez
03910 México D.F.

Deseando que encuentres esta iniciativa conducente para el Reino de Dios esperamos tu respuesta.

Atentamente,

Javier Garibay, sj Luis G del Valle, sj

De: Equipo CRT-Christus

A: Grupos y comunidades que quieran participar su experiencia narrando su propia historia.

Asunto: Orientaciones y sugerencias para recuperar y narrar la historia de las comunidades.

Estimados amigos:

Juntos nos hemos metido en un proceso narrativo. Con él intentamos ayudarnos a recuperar las historias de nuestra Iglesia y comunidad particular, y reconocerlas como realizadoras de la salvación que hoy se da en la historia de nuestro pueblo.

Al proponer este proceso no empezamos en cero. Ya hemos hecho algunas experiencias. Han sido en ambientes delimitados. Ahora lo estamos extendiendo al nivel amplio de nueve regiones en la República (algunas serán por ambientes, no por regiones). Por eso también le daremos más tiempo. Pero la metodología ya está probada con éxito.

Basados en esa experiencia compartimos con ustedes algunas orientaciones prácticas que pueden serles de utilidad.

Para hacer una narración de grupo o comunidad, un primer paso es que se platiquen lo que han vivido como actores, testigos, o lo que han sabido de sus mayores. El que vaya a redactar luego la narración tendrá que hacerse presente, ya sea porque se han reunido muchos a una sola plática, ya sea porque habiéndose multiplicado las conversaciones en diversos momentos y lugares, ha podido recoger todo eso según el Espíritu impulse su iniciativa.

¿Y de qué van a platicar?

De la Misión que constituye la vida de la Comunidad. Lo cual será un comienzo de una "Teología Narrativa". "Misión", "Vida de la Comunidad" y "Teología Narrativa" son palabras que pueden sonarnos lejanas y poco manejables. En realidad se trata de algo sencillo: que cada grupo cuente la propia historia leída a la luz de la fe.

Al platicar, cada uno lo hace a su modo. Pero hay algunos elementos que pueden ayudar sobre todo para el segundo momento que es el de escribir la narración. Expresamos estos elementos en forma de preguntas:

- ¿Desde cuándo vale la pena que recordemos, y cuál era entonces la situación? ¿Cuál era el contexto social, político y eclesial en ese momento?
- ¿Qué etapas ha habido en el proceso? ¿Qué hechos fueron marcando esas etapas? Generalmente las etapas vienen marcadas por conflictos. Hay que describirlos. Y quizá el conjunto pueda ser la narración sucesiva de los conflictos.
- En cada etapa ¿Qué sucedió? ¿Quiénes intervinieron y en qué forma? ¿Qué apoyaron, a qué se opusieron? ¿Con qué resultados? Quien interviene puede ser persona, situación, ambiente, grupo, ideología...
- ¿Cuál es la situación actual de tu comunidad o grupo y de su contexto?
- ¿Qué hacen? ¿Con quiénes colaboran? ¿Con quiénes se relacionan?

- Tener cuidado de narrar lo positivo y lo negativo: lo que se considera adelanto y lo que retroceso: los logros y los fracasos; las convicciones y las dudas; los pasos seguros y los que fueron riesgosos; los pasos planeados y los pasos a ciegas; las ayudas y los obstáculos.

Estas preguntas y las otras que se formulen no son para que se vayan contestando una por una. Se ofrecen como estímulo a la memoria.

Todo esto desemboca en una narración escrita, cuyo autor en sentido verdadero es la comunidad o grupo, pero que tendrá también un autor individual o "narrador". Y en concreto al "narrador" ¿qué le pedimos?

- Ante todo lo que ya habíamos indicado en el comunicado anterior: que esté identificado con la comunidad de la que va a ser narrador. Que crea con su pueblo, espere con él y ame con él.
- Que se responsabilice de que el grupo recupere oralmente su historia por medio de conversaciones a las que de alguna manera tenga él acceso.
- Que redacte la narración. Nos envíe un ejemplar bien legible (lo mejor a máquina, a doble espacio). No es posible determinar una longitud precisa aunque pedimos un esfuerzo de brevedad y concisión.

Les agradecemos el tiempo y energías que dediquen a este proyecto. A nosotros nos ilusiona porque lo vemos muy conducente al avance del Reino de Dios en nuestra Patria.

Atentamente,

Javier Garibay, sj Luis G del Valle, sj

Octubre 31 1985

Christus

Recordados hermanos: Paz en Cristo Jesús

A través de la prensa supimos de la desgracia que les ocurrió, y a la que

nosotros también nos sentimos unidos, especialmente a aquéllos que más han sufrido. Reciban no sólo nuestra solidaridad en la oración y a través de ella, sino también una colecta especial que esperamos les haya llegado o les llegue pronto, que en nuestra diócesis se hizo. Sabemos que es poco lo que significa al lado de tantos daños materiales y de tanto sufrimiento; pero es la manera de sentirnos más hermanos. Que Dios nos dé la fortaleza para seguirnos ayudando y recuperar el reino de la vida, de mayor fraternidad, sabiendo que Jesús está entre nosotros.

De nuevo cuentan con nuestro apoyo y que el Señor y la Virgen de Guadalupe los sientan ahora más cercanos que nunca.

P. C. H

Quito, Ecuador

Riobamba, 23 Diciembre 1985.

Sr. Director de *Christus*

De mis consideraciones:

Reciba el saludo más solidario y el deseo que tenga un Año Nuevo lleno de esperanza.

Por medio de la presente le ruego que nos suscriba a la revista *Christus* por un año a partir de enero 1986. A vuelta de correo le cancelaremos la cuenta; mándenos en dólares por favor. Aquí en Riobamba estamos empezando a echar a andar un Centro de Reflexión Teológica y estamos seguros que *Christus* nos dará una gran ayuda.

Me despido esperando su gentil contestación; suyo en Cristo Liberador.

M. B.
Riobamba, Ecuador





TEORIA Y PRAXIS

EL CRISTIANISMO REDESCUBIERTO

RETO PARA LOS CRISTIANOS EN LOS EE. UU Y OTROS CENTROS DE PODER

Carlos Lenkersdorf

EL RESURGIMIENTO DE LA PERSECUCION Y DEL MARTIRIO DE CRISTIANOS

El martirio de cristianos ya no es un asunto del pasado. Tampoco podemos atribuirlo a países "extraños" y lejanos, considerados ateos y comunistas. Hoy por hoy se persigue a cristianos y se los martiriza en medio de sociedades occidentales, llamadas cristianas. No se habla mucho de eso. Si las mismas cosas ocurriesen en Polonia, la prensa nos informaría a diario y en primera plana. Parece que el martirio de cristianos en países occidentales no corresponde a su imagen de ser cristianos. El silencio o casi silencio de los medios de comunicación oculta a estos mártires, y por esta razón no se nos ocurre cuestionar ni a nosotros ni a las sociedades nuestras.

Enfrentamos el hecho de que en Centroamérica, y en muchas partes de América Latina y también en otras partes del Tercer Mundo la persecución y el martirio de cristianos se ha vuelto parte integral de nuestra época. Miles de cristianos han sido asesinados en Centroamérica. Se eliminó a muchos de ellos precisamente a causa de su fe, de vivir como seguidores de Cristo. Se torturó y asesinó a campesinos guatemaltecos porque andaban con su Biblia. Cristianos laicos, delegados de la palabra, sacerdotes, pastores protestantes, religiosas e incluso un arzobispo, sin consideración de nacionalidad, han sido víctimas de la represión, y les hicieron pagar con su vida el testimonio cristiano. Seguir a Cristo significa hoy día para millones exponerse a insultos, difamación, persecución, tortura y desapariciones. No hace mucho se repartían volantes en El Salvador que instigaban a la población: "Pórtate como patriota: mata a un sacerdote"¹.

El mismo fenómeno comienza a darse en EEUU. Se les acusa a algunos cristianos ante los tribunales por acciones hechas a causa del seguimiento de Cristo. Son cristianos comprometidos con los movimientos por la paz, y con la ayuda a los refugiados de Centroamérica.

El martirio —incluso todos los pasos que conducen al martirio— quiere decir actuar como testigo de Cristo aunque cueste la vida. El martirio no fue escogido por aquéllos que llegaron a ser mártires; no es el autosacrificio de quienes tienen ansia de ser inmolados. El martirio es consecuencia de dos cosas: por un lado, se da el compromiso incondicional de seguir a Cristo con la opción implícita de ponerse al servicio de los necesitados cuya vida está en peligro. Es el compromiso por un proyecto de vida que lucha contra el pecado, productor éste de la muerte. Por el otro, se dan la hostilidad y crueldad de los poderosos que se ven amenazados por este proyecto de vida, que perjudica el poder y los privilegios que los de arriba están disfrutando. Por eso prefieren matar para mantener el (des) orden social que los privilegia. El proyecto de ellos es el de la muerte.

EL CRISTIANISMO REDESCUBIERTO

¿Por qué razón los cristianos están sufriendo la persecución y el martirio? Se pensaba que estas cosas formaban parte de los inicios del cristianismo cuando se difamaba, quemaba y crucificaba a los cristianos, cuando la vida cristiana era clandestina en la Iglesia de las catacumbas. La respuesta a esta pregunta no es complicada. Llana y sencillamente se trata de un redescubrimiento del cristianismo. Este hecho sorprende a los descubridores mismos que no buscan otra cosa que vivir la fe. Al ponerla en práctica, mejor dicho, al hacer lo que la fe les dice, viven algo que no esperaban por nada: la difamación, la represión, la persecución, el martirio, etc. Jamás han tenido el propósito, ni lo tienen ahora, de dividir a la Iglesia como en los tiempos de la Reforma, porque no se consideran ser los únicos que están en la verdad. Tampoco buscan establecer otra Iglesia o secta como ocurrió tantas veces en los siglos posteriores a la Reforma. La experiencia les enseña lo equivocado y anacrónico de los divisionismos. El hecho instructivo es que el redescubrimiento trasciende las divisiones eclesiásticas, y las hace relativas y secundarias. Cristianos de distintas iglesias o confesiones, o, si queremos hermanos separados y no separados están haciendo el mismo redescubrimiento, y tienen la misma experiencia de vivir y actuar como cristianos, como miembros de la Iglesia de Cristo. El redescubrimiento presenta cuatro aspectos característicos:

Ser cristiano es comprometerse a seguir a Cristo que nos conduce a su opción por los pobres, por los de abajo. Estos no viven en el centro del poder o de la cultura, sino que se encuentran en la periferia de los centros; y Cristo vive en medio de ellos.

Esta opción no se propone aumentar el número de los pobres, ni idealizar la pobreza, sino traer la Buena Nueva. Quiere decir que el Reino de Dios anunciado por el Evangelio, se destina a los de abajo para liberarlos de la pobreza, opresión, explotación y represión. Liberarlos para que tengan vida. Como tal, el Reino de Dios se encuentra en oposición radical a la sociedad vigente que arrastra a su lugar a los de abajo; es decir, la sociedad vigente causa y mantiene la pobreza y la opresión de los de abajo. Es la sociedad que no da vida sino que la quita; más aún se compone de estructuras productoras de pecados. El Reino de Dios, pues, busca la transformación no sólo del individuo sino también del conjunto social que produce el pecado a nivel social.

Finalmente, la transformación es un proceso mediante el cual los seguidores de Cristo se incorporan al pueblo de Dios, a un organismo comprometido con esta transformación. Los cristianos no están solos ni aislados el uno del otro, sino que se encuentran dentro de una gran hermandad; viven y actúan juntos como hermanos.

Al encontrarse en el camino los cristianos luchan por transformarse y convertirse a sí mismos y a la sociedad productora de pecado. Caminando en este proceso saben con toda claridad que no son perfectos como angelitos. No se caracterizan por el orgullo que desprecia a los demás. Todo lo contrario: ven la necesidad como exigencia de transformación fundamental que surge de la obra de Cristo y de su Reino. Debido a las propias fallas de las que son bien conscientes, saben que cualquier logro que alcancen no es el Reino de Dios aún, sino un paso más cerca del Reino; y por esto, superior a la sociedad represiva, vigente, con sus estructuras productoras de pecado.

En su caminar, el Pueblo de Dios no sólo está luchando sino que al mismo tiempo cada cristiano ya está teniendo la experiencia de vivir entre hermanos. Ya está celebrando por anticipado el amor y la justicia del Reino hacia el cual está avanzando. Es decir, tanto la celebración o el culto, como la reflexión teológica se hacen presentes como consecuencias de los cuatro elementos característicos del compromiso cristiano. Ambas —la celebración y la reflexión— se respetan, se necesitan y se utilizan. El Pueblo de Dios consolida su compromiso al celebrar la fe, al hacerla objeto de su reflexión. Celebración y reflexión sin embargo, no sustituyen al compromiso básico de seguir a Cristo con los demás elementos señalados. El culto y la reflexión, por importantes que sean, nacen del seguimiento de Cristo y no al revés. Por la misma razón, diferencias eclesiológicas y litúrgicas se vuelven secundarias. Dicho de otro modo; el redescubrimiento del cristianismo no se debe a los teólogos, sino que ha comenzado y sigue dándose en el seguimiento de Cristo por parte de los de abajo. Algunos sacerdotes, pastores, religiosos y otros, se juntaron con ellos. Juntos cuestionaron el Evangelio y la realidad a la luz del Evangelio. Poco a poco los teólogos se dieron cuenta de que un camino nuevo estaba apareciendo. Lo aceptaron con sorpresa y comenzaron a hacerlo objeto de su reflexión después de haberse insertado en el seguimiento de Cristo, redescu-

bierto en su plenitud de carne y hueso por, entre y desde los oprimidos.

La Teología de la Liberación no es otra cosa que el producto de dicho redescubrimiento. No se nutre de la mente fértil de los teólogos, sino que se alimenta del seguimiento de Cristo que viven millones de desprivilegiados comprometidos con aquél que se hizo hombre entre los pobres y oprimidos para liberarlos. Los esfuerzos e intentos de criticar, silenciar, difamar y destruir esa Teología de la Liberación por parte de autoridades eclesiológicas y políticas, pueden ser exitosos al reprimir e incluso al hacer desaparecer a los teólogos y a su teología. Porque esta crítica tiene que dirigirse contra individuos que, por supuesto, son vulnerables y pueden ser eliminados. Pero con todo esto, no se afectan las fuentes vivas de esta Teología: las masas desheredadas que se han puesto en marcha y están ansiando la liberación. La represión de las masas por parte de las minorías privilegiadas ha producido esta inquietud. El incremento de la represión, en última instancia, no puede más que producir el incremento de ese movimiento, sin negar que puede haber altibajos; pero el hecho decisivo es que Cristo está haciendo de nuevo su morada entre los condenados de la tierra. Es decir, la Iglesia y los pudientes del mundo tienen que aprender que el centro de gravitación para toda la humanidad se está trasladando a la periferia de los centros de poder y de aquello que se considera "cultura". En términos generales se está trasladando al sur, despreciado por los pudientes del norte (ni hablar de sus imitadores que todavía andan por el sur). El desprecio lo vemos, por ejemplo, en las palabras de Henry Kissinger, dirigidas a Gabriel Valdés, canciller chileno en aquel entonces, que habló en defensa de América Latina. Kissinger le dijo:

Señor canciller, ud. presentó una ponencia extraña. Vino para hablar de América Latina, pero no tiene importancia. Nada de importancia puede venir del sur. La historia jamás se ha producido en el sur. El eje histórico comienza en Moscú, pasa por Bonn, se traslada a Washington y continúa hasta llegar a Tokio. Lo que ocurra en el sur no es de importancia. Ud. está perdiendo el tiempo.

Valdés recuerda:

Le dije, Sr. Kissinger, Ud. no sabe nada del sur.

No —le respondió Kissinger—, y no me importa ²

En la Iglesia se puede observar la misma preferencia del norte. Por ejemplo, dada la escasez de sacerdotes, además extranjeros en su mayoría, los aimara del Perú quisieron proporcionar una formación autóctona a sus catequistas probados para que se ordenaran de sacerdotes. El Nuncio Apostólico, con base en documentos eclesiológicos, les negó la solicitud a los aimara. Entre otras razones adujo que "entre miles de catequistas de Bolivia, Ecuador y Perú, apenas veinte tendrán una instrucción elemental europea. . ."³ También en el Documento de Puebla se sigue haciendo hincapié en "los Institutos internacionales de Europa, especialmente los de Roma" para "formadores de sacerdotes a nivel local y continental" (No. 890).

A las autoridades, sean políticas o religiosas, les cuesta reconocer y aceptar el proceso de "desnortificación" de la sociedad humana. La Teología de la Liberación es solamente un reflejo intelectual Cristiano de la globalidad del proceso cuyas bases se encuentran en la realidad misma. El mismo proceso, obvia y seguramente produce y producirá efectos de muchas clases tanto en las ciencias como también en otros campos que aquí no nos toca explicar. Como cristianos podemos afirmar que todo el poder del mundo no tiene la capacidad de frenar la opción de Dios por establecer su morada entre los pobres y oprimidos. Desde allí cuestiona y sacude hasta la raíz el poder de los pudientes. Y en esta opción de Dios se basa el redescubrimiento del cristianismo, que por supuesto, estimula la reflexión teológica, alienta la celebración de la fe, y en una palabra vivifica la Iglesia.

Por consiguiente, los cuatro elementos del cristianismo redescubierto son:

- El seguimiento de Cristo en cuanto compromiso de actuar conforme a
- la opción por, entre y desde los oprimidos, que conduce a
- la lucha por construir el Reino de Dios, opuesto a la sociedad vigente que institucionaliza estructuras productoras de pecado;
- y esa lucha la lleva a cabo el Pueblo de Dios. En él los seguidores de Cristo se integran como hermanos.

Dicho de otro modo, en el seguimiento de Cristo el cristianismo se encarna entre "los de abajo". Ya no son objetos de condescendencia como lo han sido por siglos, a no ser que fueran eliminados, murieran de inanición. Se vuelven sujetos de su propia historia. Representan a la Iglesia como la Iglesia de "los de abajo" que sacude las estructuras verticalistas, sean sociales, políticas o eclesiológicas. No se oponen de manera alguna a obispos y sacerdotes (véase Puebla No. 260), sino todo lo contrario: los invitan y reciben con brazos abiertos para que las autoridades encuentren también al Cristo vivo que camina en medio de los desprivilegiados. Se puede decir, que es una invitación condicionada. Se pide que las autoridades de la Iglesia sean conscientes de que tanto la opción de Cristo como el seguimiento se refieren y obligan a todos los cristianos, independientemente de la posición que tengan dentro de la jerarquía. Es el carisma puesto en acción el que corrobora la autoridad.

Sabemos que de hecho ha habido y hay obispos y otras autoridades de la Iglesia que han tomado la opción de acompañar al pueblo de Dios en sus luchas. Estas autoridades conocen por experiencia la profundidad del respeto y amor que el pueblo les brinda. La misma opción los hace compartir con el pueblo las difamaciones, amenazas, persecuciones, torturas e incluso el martirio. Estas experiencias pueden y deben de mostrar a los prelados autoritarios y alejados del pueblo que el cristianismo redescubierto no quiere dividir a la Iglesia ni formar otra,



sino vivificarla con la participación de cada uno conforme a su capacidad o carisma. No se opone, pues, a la autoridad, pero sí al autoritarismo.

Muchos de aquéllos que ejercen el poder en los niveles políticos, económicos, culturales y religiosos ignoran esta dimensión o no quieren reconocerla: la Iglesia vivificada desde abajo les parece ser una amenaza. De hecho las acciones del pueblo de Dios, comprometido con la construcción del Reino de Dios, tienen consecuencias profundas. Las estructuras verticales e impositivas, sean políticas, económicas, culturales o religiosas, pueden ser



paternalistas o en contra del pueblo. Pero son incapaces de acomodar la participación que el pueblo anhela y está viviendo ya dentro de sus propias organizaciones. Tenemos que verlo con toda claridad. La transformación exigida por el Reino de Dios no busca el reemplazo de aquéllos que están en la cúspide del poder. No sería transformación alguna, sino significaría el mantenimiento de las mismas estructuras. La opresión, explotación, discriminación, el pecado continuarían: se trataría de un mero cambio de actores. Otros serían los opresores y otros los oprimidos. La transformación requiere superar estas estructuras productoras de pecado, cambiarlas

cualitativamente a fin de que la hermandad, paz, justicia y amor prevalezcan.

Las estructuras actuales tienen que ceder porque privilegian a las minorías y desprivilegian a las mayorías. Por eso, realimentan continuamente el pecado social que, por razones estructurales, le arranca al pueblo la vida. Porque lo silencio, produce hambre, escasez de tierra, muerte prematura, enfermedades, sufrimiento y miseria a diario para millones y millones de hermanos.

Vemos que el miedo de los pudientes se justifica, porque la lucha de construir el Reino de Dios se dirige contra las estructuras productoras de pecado y mantenidas contra viento y marea por aquéllos que detienen el poder y los privilegios. Este poder con sus privilegios, en última instancia, perjudica a los "beneficiados" porque los deshumaniza al enajenarlos de sus hermanos, de los hombres, los hace egoístas que sólo piensan en sus cosas y no en los demás.

Ahora bien, la lucha por construir el Reino de Dios, no va contra personas que en cuanto tales pueden ser cristianos piadosos, buenos papás, etc. La lucha afecta a las personas si éstas se identifican y defienden las estructuras productoras de pecado.

Muchos de los pudientes dicen que la inquietud y el accionar de "los de abajo" sacuden y ponen en peligro la cultura occidental cristiana. No hay duda, se está produciendo un sacudimiento de la cultura occidental hasta sus raíces por el proceso de la desnortificación y todo lo que implica. Otra cuestión es por qué esta cultura se llama cristiana. Después de una historia de casi dos mil años, la cultura occidental está tan lejos del Reino de Dios como lo estuvo en los inicios del cristianismo. La amenaza de armas nucleares, la guerra de las galaxias, la exigencia de que las naciones pobres paguen sus astronómicas deudas impagables y con eso aumente la mortalidad infantil, el hambre, el desempleo, la promoción de una "cruzada cristiana" por la nación más poderosa del mundo —que se considera a la vez la más religiosa— contra la pequeña Nicaragua, la tolerancia de persecuciones, desapariciones y torturas ejecutadas por fuerzas de gobiernos dentro de los límites de la así llamada "cultura occidental", el desastre ecológico por motivos de lucro y explotación irracional de la naturaleza en lugar de protegerla, la expansión de esta "cultura" sobre el resto del globo, una historia de subyugación, engaño y autoengaño, explotación y genocidio. . . todos estos hechos que se pueden aumentar sin dificultad no dan ningún testimonio favorable que justifique como cristiana a la cultura occidental.

En base de los cuatro elementos característicos de la Iglesia "desde abajo", nos urge afirmar que el cristianismo ha hecho poca mella en la historia del occidente no porque sea un fracaso, sino porque pocos cristianos y pocas iglesias lo han tomado en serio. Es decir, no han actuado ni luchado como seguidores de Cristo, comprometidos con la construcción del Reino de Dios. En lugar de transformarse a sí mismos y a la sociedad, se integra-

ron junto con el cristianismo en la sociedad; y así el cristianismo se volvió religión civil. Con muy pocas excepciones, el cristianismo occidental se ha desarrollado en esta dirección desde el año 380 cuando se hizo aliado del Estado y se convirtió por decreto en la religión única del Estado. La separación entre Iglesia y Estado en los siglos posteriores no cambió de manera cualitativa la estructura de la Iglesia ni su alianza con los pudientes y con las elites. A menudo se reprimían a sangre y fuego los esfuerzos del pueblo, de cristianos que buscaban cambiar esta alianza, no muy santa. No es el lugar aquí para enfocar estos esfuerzos instructivos que repetidas veces se han hecho a través de la historia.

Las limitaciones de este trabajo tampoco nos permiten mostrar cómo los elementos del cristianismo redescubierto todavía no han hecho un impacto más profundo en la Iglesia universal sin negar su presencia en la reflexión teológica (véanse Puebla Nos. 742ss; 1130, 1134; 235-237, etc.). El hecho es que se están dando los primeros pasos del cristianismo redescubierto, principalmente en la periferia de la sociedad occidental: en África, Asia y América Latina (y/o Amerindia). Estos inicios están expuestos a ataques que tratan de difamarlos y destruirlos, y no queremos mencionar nombres ni volvernos polémicos. Para evitar malentendidos queremos sin embargo hacer hincapié en una sola cosa: el cristianismo redescubierto no significa interpretar o reinterpretar el cristianismo de una manera nueva o desacostumbrada, pues ha habido y sigue habiendo muchas interpretaciones del cristianismo; nacen, se ponen de moda, se consideran perennes, se olvidan, y de vez en cuando, se desentieran. Pero aquí no se trata de interpretar el cristianismo, sino de vivirlo. Nos parece que demasiados esfuerzos se han hecho por interpretar el cristianismo como si fuera un problema para la mente, para el intelecto. Muy poca energía se ha invertido en vivirlo; es decir, en transformar o convertir la realidad de nosotros y de este mundo. El cristianismo, al fin y al cabo, no es cosa de palabras sino de acción vivida en carne y hueso (Mt 7,21): porque "el Verbo se hizo carne" y no al revés.

De ahí también la seguridad de que los cambios indicados ocurrirán. Se pueden sintetizar en una sola palabra: "la desnortificación" cuyo proceso ya se está dando. Es decir, Dios mismo está actuando en nuestra historia contemporánea. Los oprimidos en marcha como pueblo de Dios son los brazos, pies, boca y mente de Dios. Sus filas están creciendo, y marcan la pauta para todos los demás. Este proceso es la razón concreta que nos motiva a hablar. En última instancia, la causa de nuestro testimonio no se encuentra en las convicciones religiosas y razones morales que tenemos, sino que ambas se alimentan y se refuerzan con este proceso en el cual Dios encarnado en los suyos transforma la realidad. Todo el mundo está viviendo el proceso. Los privilegiados del norte, con todo el poder a su alcance hacen todo lo que pueden para frenar y desorientar el proceso; pero no pueden hacer más que causar sufrimientos y muchas lágrimas. El proceso mismo, a pesar de altibajos, tomará más fuerza y continuará. Porque nadie podrá contra el poder de

Dios, tan evidentemente manifiesto en el proceso histórico actual.

¿POR QUE SE REDESCUBRIO EL CRISTIANISMO?

¿Cuál es la causa que conduce a los cristianos, a "los de abajo" a redescubrir el cristianismo? Guatemala nos sirve de ejemplo para encontrar una respuesta concreta. Desde muchos aspectos, Guatemala, a pesar de ser un caso extremo, no representa algo aislado. Los acontecimientos que han sucedido y siguen ocurriendo en ese país son representativos de lo que podemos observar en Centroamérica y América Latina.

Guatemala es un país agrario. El 75o/o de la población es rural; la mayoría de la población, además, es indígena. España conquistó Guatemala a principios del siglo XVI. Los indígenas lucharon repetidas veces contra los colonizadores y sus sucesores que los subyugaban, les quitaban las tierras, los explotaban y discriminaban.

El sistema de tenencia de tierra es indicativo de la situación actual: el 20o/o de la población posee el 72o/o de la tierra laborable. Es decir, el 98o/o de los agricultores se apiñan en el 28o/o de la tierra cultivable. El pueblo vive, sobre todo, de dos alimentos básicos: maíz y frijol que tienen que sembrarse en esa cuarta parte de tierra que queda para el pueblo; porque casi el 75o/o de la tierra se reserva para productos de exportación: café, plátanos, caña de azúcar, algodón y ganado. Recientemente nuevos productos se agregaron: coliflor, brócoli, y otras verduras que en forma congelada se exportan también. El aumento de cultivos para la exportación significa la incorporación de tierras adicionales a la agroexportación y la reducción de tierras disponibles para la alimentación del pueblo.

Algunos de los resultados de este sistema de tenencia de la tierra son: malnutrición, sub o desempleo, falta de educación, etc, porque la política del gobierno apoya la agroexportación que produce divisas, sin hablar de las ganancias que benefician a una minoría privilegiada. Por el otro lado, de cada 100 niños sólo 34 llegan a la edad de 15 años; los demás mueren antes, a causa de malnutrición y enfermedades. La edad media de vida en la zona rural es de 41 años. El 63o/o de la población es analfabeta. El desempleo sobrepasa el 50o/o, y el 40o/o de la población percibe un ingreso anual de 60 dólares⁴.

De 1944 a 1954 Guatemala tuvo, por primera vez desde la conquista, un gobierno democráticamente elegido. Este se propuso modernizar el país dentro del sistema capitalista. Para llevarlo a cabo tuvo que modificar el sistema de la tenencia de tierra. En 1952 se hizo una reforma agraria según la cual a las fincas mayores de 200 has se les expropió una parte si más de un cuarto de la tierra que no se cultivaba. Las partes expropiadas se pagarían de acuerdo a las declaraciones fiscales de los dueños. Las tierras expropiadas se repartieron entre los campesinos que tenían que pagarlas en abonos. De esta manera se

quiso formar una clase de pequeños propietarios que trabajaran sus propias tierras⁵.

Los grandes terratenientes, la iglesia y los militares se opusieron a la reforma agraria. La consideraron comunista. La oposición más fuerte, sin embargo, vino del extranjero. "La United Fruit Company seguía siendo el principal terrateniente del país. De más de 225,000 has. que poseía, sólo utilizaba el 15o/o (la empresa alegaba la necesidad de grandes reservas a causa de las enfermedades del plátano)"⁶. Era de esperar que la reforma agraria iba a afectar las tierras de la UFC.

Los resultados se conocen y se han publicado ampliamente. La administración del presidente Eisenhower encargó a la CIA que derrocará al gobierno de Guatemala. Este cayó en junio de 1954 por una invasión de mercenarios desde Honduras. A partir de aquel entonces, Guatemala ha tenido un gobierno militar tras otro. Durante estos 30 años la represión ha sido extraordinaria y sigue siéndola hoy día. A causa de la violencia institucional, el número de muertos asciende a cien mil, y el número de secuestrados a 38 mil. "El ejército guatemalteco afirma que 440 aldeas han sido destruidas en los Altos"⁷. Decenas de miles de guatemaltecos se refugiaron en México. La Conferencia Episcopal de Guatemala habla de un millón de personas desplazadas o de refugiados internos en el país.

La represión no ha exceptuado a los cristianos. "En los últimos años, 17 sacerdotes, varios pastores protestantes, una religiosa y cientos de catequistas y celebradores de la Palabra de Dios han sido secuestrados"⁸. En algunas partes dentro del país, comunidades enteras, predominantemente indígenas, viven a escondidas. De otra manera no podrían vivir su fe y construir el Reino de Dios. Representan la Iglesia de las catacumbas en la versión del siglo veinte.

Esta historia contemporánea con raíces en el pasado colonial nos da la primera respuesta a la pregunta: ¿Cuál es la causa que conduce a los cristianos, "los de abajo", al redescubrimiento del cristianismo? La respuesta en dos palabras es: La represión. Una represión de dimensiones inimaginables. La gente se ve ante la alternativa de ser asesinada o de resistir. No se trata simplemente de la autodefensa. El asesinato amenaza a hijos y esposa, a los papás, hermanos, vecinos y poblados enteros. La resistencia se vuelve responsabilidad para actuar como guardián de hermanos y prójimos. La resistencia es el proyecto de vida opuesto al proyecto de muerte, ejecutado por las fuerzas del orden. La resistencia es la lucha de los débiles, dispuestos a dar su vida por el compromiso de construir una sociedad libre de represión donde haya paz, justicia y hermandad.

La represión nos deja ver también la conexión entre varias fuerzas represivas:

El factor económico:

Es el sistema de tenencia de la tierra orientada hacia la agroexportación que reduce la alimentación del pueblo.



El factor político:

El cambio del sistema económico para beneficiar al pueblo afronta inmediatamente a la oposición de las élites pudientes, apoyadas por el gobierno de EEUU, y a partir de 1954 por el gobierno guatemalteco, establecido por la intervención proveniente de la CIA.

El factor militar:

Las fuerzas militares se movilizan para defender a cualquier precio a los pudientes que se sientan amenazados. A partir de 1954 el mantenimiento de las fuerzas armadas guatemaltecas no hubiera sido posible sin la ayuda directa e indirecta de Washington.

El factor ideológico:

Cualquier cambio de estructuras que beneficie a las capas populares se considera comunista. De esta manera no sólo se justifica la represión para mantener el (des)orden, sino también se manipula a la opinión pública dentro y fuera de Guatemala, especialmente en EEUU. Es decir, el conflicto Este-Oeste se vuelve propaganda para esconder las causas verdaderas que originan el conflicto interno.

La represión en la forma de violencia o terrorismo institucional y estructural ha producido sufrimientos inimaginables para el pueblo guatemalteco, que sin embargo

tiene una larga historia de resistencia. La represión continúa y creciente tanto anima la conciencia de resistencia como motiva al pueblo. Los oprimidos se ven urgidos a buscar los medios que les permitan no sólo sobrevivir, sino capacitarse para poder construir una sociedad cualitativamente distinta. Es decir, una sociedad que garantice tanto los derechos de vida, alimentación, casa y trabajo para todos, como la fraternidad, la paz, la justicia y el respeto mutuo.

Existen dos fuentes que alimentan la conciencia de resistencia y la lucha por el proyecto de vida contra la muerte. Por un lado, encontramos la fuerte tradición indígena de la mayoría de la población. Se hace hincapié en la comunidad. Decisiones y problemas se resuelven colectivamente. El individualismo, tan característico para la cultura occidental, es un valor negativo. También se enfatiza la vida en armonía con la naturaleza en lugar de explotarla. Las limitaciones de este trabajo no nos permiten enfocar esta fuente con más detalle⁸.

La otra fuente es, precisamente, el cristianismo redescubierto. Contiene los elementos que motivan y dan esperanza a los oprimidos, marginados, explotados y perseguidos. El Evangelio en las manos y los corazones del pueblo los anima a que se construya el Reino de Dios. Produce una Iglesia viva y participativa en la cual mujeres y hombres, niños y ancianos, todos juntos, edifican un nuevo organismo social. Cada uno contribuye según su carisma. Dentro de estas acciones constructivas cada uno hace la experiencia preciosa y estimulante de servir y ser servido, de ayudar y ser ayudado, de defender la vida del hermano. Porque "no hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos" (Juan 15,13).

Encontramos, por supuesto, otros elementos que forman parte de esta lucha. En situaciones cruciales siempre sucede que las más diversas personas se reúnen. Cristo mismo subrayó este hecho en la parábola del juicio final: Aquéllos que están a la derecha del rey ni siquiera supieron cuándo le dieron de comer, o cuándo lo vistieron o lo visitaron en la cárcel. Pero sí lo habían hecho, y son estas acciones las que Cristo toma en consideración como criterio exclusivo para evaluarlos (Mateo 25,31ss). Así también sucede hoy día en Guatemala. Encontramos a cristianos y no cristianos. No importa la etiqueta, sino el compromiso de actuar en defensa de los necesitados, de los hermanos, de poner la vida en la brecha por el proyecto de vida. Así pues, independientemente del membrete religioso, nos topamos con obreros, universitarios, profesionales, familiares de los desaparecidos, incluso marxistas. No hay nadie que no pueda hacer una contribución valiosa. Antes colaboraban con el mantenimiento de la sociedad controlada por la élite; ahora se meten a construir la nueva Guatemala con "los de abajo" y desde "los de abajo". Se necesita a todos, sean trabajadores manuales o intelectuales; y se han incorporado a diversas organizaciones, especialmente en aquéllas de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. Todos se ven enlazados por la experiencia abrumadora de la represión institucionalizada en sus distintas formas. La misma

experiencia hace nacer en todos ellos el deseo y la exigencia de transformar la situación del país cuyo proyecto, desde los inicios, se ha dirigido contra el pueblo y ha devorado decenas de miles de víctimas¹⁰.

En este contexto no nos parece necesario hablar de las murmuraciones, divisiones, rupturas, traiciones, fallas, etc, que también se han dado y seguirán produciéndose dentro de cualquier movimiento popular. Estas experiencias amargas son los objetos predilectos de los elitistas para señalar la debilidad e incapacidad de "los de abajo" sin mencionar que han comprado a Judas y a sus compinches. No mencionamos estos fenómenos para idealizar el movimiento, sino porque estas cosas siempre ocurren y no disminuyen en nada la importancia del proceso. Así sucedió también en el Exodo revolucionario del pueblo de Israel (véanse Núm 11,1-6; 14,14; 21,4-5). Las murmuraciones y manifestaciones parecidas no son otra cosa que obra del opresor, externo o interiorizado, cuyo propósito único es: dividir, debilitar y destruir el pueblo que se ha puesto en marcha para conquistar la tierra prometida.

EL RETO

Para la gente que vive en Estados Unidos, Guatemala es un país lejano. Aparte de la distancia geográfica, se puede aducir que es un país latino, incluso muy indígena. Los latinos, ni hablar de los indios, no hacen las cosas como se suelen hacer en un país anglosajón. De hecho, antes de la llegada de los europeos, los indios sacrificaban a seres humanos. La crueldad, pues, parece ser parte de su historia, si no de sus gentes. Por eso, se matan entre sí, tienen gobiernos autoritarios, y cosas por el estilo. Al fin y al cabo, ¿por qué preocuparse de los acontecimientos en países extraños y exóticos como Guatemala? Estas ideas fácilmente se oyen en EEUU, y no es de sorprenderse si recordamos lo que uno de sus representantes más altos dijo sobre el sur¹¹.

Obviamente hay que cuidarse de ese tipo de razonamientos que sirven para calmar las conciencias y justificar el mantenimiento del *status quo*. Vamos a escoger tres puntos que señalan la conexión directa e incluso causal entre el régimen de los EE.UU y los acontecimientos en Guatemala.

- La conexión alimenticia.
- La conexión de los impuestos.
- La conexión cristiana.

La conexión alimenticia

El sistema de tenencia de la tierra es el sostén principal para apoyar la agroexportación. Sus productos se exportan, principalmente, a EEUU para alimentar a los ya bien alimentados. El sistema reduce más y más la tierra disponible para el cultivo de alimentos básicos, de los cuales el pueblo vive. Entonces, la poca tierra que les queda no les alcanza para sobrevivir, y tienen que trabajar en las fincas que producen para la exportación. De esta manera el sistema incorpora a los pobres como fuer-

za de trabajo barata. Reciben salarios de miseria: el salario mínimo en áreas rurales es de menos de 1 dólar por día. A causa de tanto desempleo muchos tienen que contentarse con sueldos menores si quieren encontrar "un trabajito". Para mantener y reforzar el sistema, el gobierno estableció con la ayuda de consejeros israelíes y dinero de US-AID el conjunto de "Aldeas Modelo", "Poblos de Desarrollo" y la "Coordinadora Institucional" que subordina las autoridades civiles al control militar. Esto implica la reubicación de la gente de las aldeas, trabajo forzado, prohibición de movilidad sin permiso, imposición de cultivos, y la incorporación obligatoria al servicio militar o paramilitar, a menudo sin remuneración alguna¹². Según parece la Coordinadora Interinstitucional seguirá vigente también después de la entrega del gobierno a los civiles¹³.

Dicho de otro modo, los plátanos y las hamburguesas que en el norte se comen y el café que se toman, apoyan ese sistema. Los consumidores en EEUU se benefician con los salarios de miseria y la malnutrición del pueblo guatemalteco. Los pueblos de EEUU y de Guatemala, están unidos directamente por los estómagos. Más llenos los unos, más vacíos los otros gracias a *Del Monte*, *McDonald's* y otras multinacionales que importan a EEUU productos de agroexportación de Guatemala.

Seguramente, muchos consumidores en EEUU no saben de esta relación; si lo supieran, se opondrían, porque muchos no quieren vivir a costa de los pobres y hambrientos. La falta de información y la desinformación los mantiene ignorantes de esta conexión sistemática, que contra la voluntad y las buenas intenciones de muchos, los interrelaciona y los hace beneficiarios de un sistema desequilibrado e injusto¹⁴.

La conexión por los impuestos

Los gobiernos militares de Guatemala se instalaron por la intervención de 1954, orquestada desde Washington. Desde aquel entonces deben su existencia a la ayuda militar y económica proveniente directamente de EEUU o por conducto de Israel. Este país ha sido el principal proveedor de armas para Guatemala a partir de 1977. En ese año el presidente Carter prohibió la exportación de armas de EEUU a Guatemala por la violación de los derechos humanos de este país. La administración Reagan empezó de nuevo el envío de armas a Guatemala, y se propone enviar más cuando se instaure un gobierno civil. Ya señalamos que tal gobierno no podrá quitar a los militares el poder con que controlan a la población. El arzobispo de Guatemala, Próspero Penados del Barrio, subrayó este hecho al decir que "el gobierno que surja de las próximas elecciones será 'un régimen civil militarizado'"¹⁵.

El apoyo militar y económico que Guatemala recibe de EEUU se financia por los dólares recolectados como impuestos. La ayuda para fomentar la agroexportación, y especialmente las armas y el entrenamiento militar de oficiales guatemaltecos han producido decenas de miles de víctimas, y mantienen a toda la población bajo el con-

trol más rígido y cruel. Todo esto no pudiera existir y mantenerse sin los impuestos pagados por los ciudadanos de EEUU. Es decir, gentes bien intencionadas y dispuestas a cumplir con su deber cívico al pagar los impuestos, proporcionan los fondos que sirven para la represión en Guatemala.

La conexión cristiana

Hemos visto lo que significa vivir como cristianos. Es el seguimiento de Cristo que se encarna entre los pobres para construir el Reino de Dios en oposición a la sociedad vigente. Este compromiso conduce a muchos cristianos a una vida clandestina. Es la experiencia renovada de la Iglesia de las catacumbas: cristianos que viven su fe en el ambiente de persecución, sufrimientos y martirio, y se ven obligados a vivir expuestos a la intemperie en las regiones inaccesibles de la montaña y de la selva. Allá lejos, construyen nuevas comunidades cristianas según el modelo de la Iglesia primitiva, comparten todo cuanto tienen y producen, comparten lo necesario para ayudarse los unos a los otros, para defender a los débiles y para corregirse mutuamente. Todo lo hacen con la conciencia clara de construir una nueva sociedad más cerca del Reino de Dios, donde el pueblo pueda vivir como hermanos y se quieran y se respeten.

En medio de sufrimientos, de luchas y amenazas constantes de ser descubiertos y masacrados, "los de abajo" viven la Iglesia auténtica en camino hacia el Reino de Dios, y señalan la pauta para otros cristianos y para todos los que tengan hambre y sed de justicia. La nueva sociedad, el Reino de Dios se construye por "los de abajo", y todos los que se identifiquen con ellos en la lucha incondicional. "Los de abajo" tienen la capacidad de construir y administrar la sociedad, de ser sujetos de su propia historia. Tienen esta capacidad que los pudientes elitistas nunca les concedieron. Construyen una sociedad no moldeada conforme al ejemplo de la sociedad altamente tecnificada, competitiva, individualista, de consumismo, y explotadora de los hombres y de la naturaleza. Son pobres pero no idealizan la pobreza, sino que la quieren superar. Saben, por experiencia que la pobreza no se supera si algunos se enriquecen a costa de los demás. Pero si todos trabajan juntos y se respetan mutuamente, pueden alcanzar el bienestar modesto y equilibrado.

Esta pauta que señalan en su accionar es también crítica. Porque nos enseñan a no confundir la Iglesia que vive por el carisma, con el poder que cualquier sociedad tiene que utilizar.

Las experiencias y acciones de "los de abajo" se relacionan con los cristianos en los EEUU y en otras partes. La razón es que los cristianos que sufren a causa de su compromiso con Cristo están relacionados con la Iglesia universal, porque somos un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo. El sufrimiento de un miembro del cuerpo afecta a todo el cuerpo; es decir, somos guardianes de nuestros hermanos. El sufrimiento de algunos influye en el bienestar de toda la iglesia. Pero no solamente esto.



El apóstol Pablo, encarcelado, escribe a los colosenses: "Al presente, me alegro cuando tengo que sufrir por ustedes; así completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo, para bien de su cuerpo, que es la Iglesia" (Col 1,24). El sufrimiento de nuestros hermanos en Guatemala debe ser general para todos los cristianos, la Iglesia universal, ya que somos todos un solo cuerpo. De hecho, Cristo mismo que incorporó a todos nosotros en su cuerpo está sufriendo por su testimonio activo; es el testimonio que los hermanos guatemaltecos están encarnando. Porque el amor de Cristo, es decir, el actuar como guardianes responsables del prójimo los hace luchar y meterse en las catacumbas de hoy día. Entre ellos, que tienen que vivir a escondidas, el Reino de Dios está creciendo clandestinamente.

El testimonio del amor, se lleva a cabo en el sufrimiento extendido a la Iglesia universal a fin de que todos los cristianos cobren conciencia de dos cosas. Por un lado, que el amor y la fraternidad sí existen, y representan concretamente al Reino de Dios que se debe preparar. Por el otro, que la construcción del Reino requiere sacrificios y gente que luche porque se realice en medio de un mundo sumamente hostil, lleno de enemigos. Y este Reino que se está construyendo significa el fin de la religión civil, porque se acaba la colusión de la Iglesia con el poder.

Ahora bien, el testimonio vivo del Reino de Dios al despertar a otros cristianos manifiesta un hecho doloroso para los cristianos del primer mundo, especialmente en EEUU: la hegemonía mediante los alimentos y los impuestos contradice la fraternidad cristiana porque las dos primeras son causas que contribuyen a las aflicciones de nuestros hermanos en las catacumbas de hoy. De hecho, dicha hegemonía conduce al creciente Reino de Dios a las catacumbas y lo mantiene allí. Surgen las preguntas: Los hermanos en Cristo en EEUU ¿Se dan cuenta de a qué precio se benefician y a qué están contribuyendo? ¿Saben que están alargando los sufrimientos de Cristo en su cuerpo universal? ¿Saben que por sus beneficios y contribuciones renuncian a ser guardianes de sus hermanos?

La situación cambiará cuando los cristianos en EEUU sepan dar respuestas constructivas a estas preguntas, como algunos de ellos ya lo están haciendo. El sufrimiento y la lucha de nuestros hermanos en Guatemala y en otros lugares en la periferia de los centros de poder se convertirán en bendiciones para todos los cristianos y para la Iglesia universal. Porque al establecerse la solidaridad, se acabará la religión civil: el reino de Dios se extenderá y arrinconará a los opresores. Porque para ellos será el fin de su amor al poder y se toparán con la alternativa: el poder del amor. Se acabará el engreimiento de muchos cristianos e iglesias. Se acabará el énfasis en la liturgia y la pureza doctrinal o teológica como prioridades. El cristianismo redescubierto, al extenderse desde "los de abajo", subraya que el Reino de Dios conduce a los cristianos a una lucha tremenda con sacrificios extraordinarios. Sólo aquéllos que luchen hasta las últimas conse-

cuencias tendrán parte en el Reino (véase Mateo 11,12; Lucas 16,16). Como cristianos tenemos que aprender que esta lucha incondicional por construir el Reino de Dios es el fruto del amor que nos reúne como hermanas y hermanos.

Notas

- 1 PENNY LERNOUX, *Cry of the People: The Struggle for Human Rights in Latin America. The Catholic Church in Conflict with US Policy* (Nueva York: Penguin Books, 1982), p. 76.
- 2 SEYMOUR M. HERSH, *The Price of Power: Henry Kissinger in the Nixon White House* (Nueva York: Summit Books, 1983), p. 263.
- 3 *Estudios Indígenas* (México: Cenami, vol. III, No. 3, Marzo 1974) págs. 352-364; la cita es de la p. 361.
- 4 Para los datos mencionados véanse, por ejemplo:
 - Coordinadora Cristiana de Solidaridad con el Pueblo de Guatemala, *Guatemala, un pueblo que lucha por su liberación* (México: Apdo. Postal-20063, México 1000, DF).
 - JIM HANDY, *Gift of the Devil. A History of Guatemala* (Boston: South End Press, 1984), p. 205ss.
 - PACCA, *Changing Course, Blueprint for Peace in Central America and the Caribbean* (Washington: Institute for Policy Studies, 1984), p. 89.
 - SUSANNE JONAS Y DAVID TOBIS, *Guatemala: Una historia inmediata* (México: Siglo XXI, 1979), p. 19s.
- 5 JIM HANDY, *Op. cit.*, p. 128.
- 6 SUSANNE JONAS Y DAVID TOBIS, *op. cit.*, p. 44s.
- 7 SUSANNE JONAS Y DAVID TOBIS, *op. cit.*, p. 45.
- 8 CHRIS KRUEGER & KJELL ENGE, *Security and Development Conditions in the Guatemalan Highlands* (Washington, DC: Washington Office on Latin America, 1985), p. VI.
- 9 Coordinadora Cristiana... *op. cit.*
- 9 Véase la exposición sobresaliente de este tema en la biografía testimonial de una mujer indígena de Guatemala. ELISABETH BURGOS, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (México: Siglo XXI, 1985).
- 10 Sobre esta temática véase la exposición más detallada de la Iglesia Guatemalteca en el Exilio, *La montaña nos ha enseñado* (Apartado 1395, Managua, Nicaragua), Marzo 1985, año 5 No. 1.
- 11 Para tal clase de evaluaciones de países no anglosajones véase también:
 - ADDA B. BOZEMAN, "Covert Action and Foreign Policy", in Roy Godson, editor, *Intelligence Requirements for the 1980s: Covert Action* (New Brunswick, USA: National Strategic Information Center, Inc., 1981) p. 15-78.
- 12 CHRIS KRUEGER & KJELL ENGE, *op. cit. passim*.
- 13 *Ibid*, p. 53-59. Iglesia Guatemalteca en el Exilio, *Las Coordinadoras Interinstitucionales*, agosto 1985, año 5 No. 2.
- 14 Véase sobre este tema a nivel global: Oxfam America. Facts for Action, an Oxfam America Educational Publication, No. 12, *Why Farmers Go Hungry*.
- 15 *Excelsior*, 11 de agosto de 1985.



CUADERNO

GERMEN

Y

PALABRA DE DIOS

LA IGLESIA CAMINA EN COMUNIDADES INDIGENAS

Varios Catequistas

LUGAR DE EXPERIENCIA

18 Comunidades del Municipio de ***; 8,000 habitantes aproximadamente. Hablamos la lenguas indígenas. Pocas Comunidades tienen carreteras y brechas ultimadamente y muchas Comunidades quedaron lejos, con ríos y cuando crecen quedan ahí hasta que baje. Algunos sabemos hablar castilla. Somos ejidatarios. Algunos pobladores nos dedicamos a la agricultura; sembramos maíz, café, chile, frijol y ajonjolí y otras. Nuestras cosechas vendemos con los coyotes con precios bajo. Algunos salen a trabajar afuera por no tener terreno y por no saber otros tipos de trabajos, causan por no tener buenas escuelas, así van perdiendo nuestras costumbre y también nuestras fuerzas.

LO POLITICO

Existen el PRI PAN. Sólo nos manipulan por medio de engaños promesas de ayuda, por lo que no estamos organizados como los 2 grupos de indígenas.

CAMINAR DE LA IGLESIA

En 1965 no había nada en la mayoría de las Comunidades; de vez en cuando pasaba un sacerdote y madrecitas a visitar pocas Comunidades se administró sacramentos sin preparación, enseñaban cantos en castilla pero nosotros no entendíamos nada ni el Rosario pero el pueblo sólo viven en su costumbre, que los viejitos rezaban en algunas fiestas, no guardamos el domingo no conocemos la Biblia.

En 1966. Solos de la Comunidad se empezó a ver la necesidad de rezar el Rosario en unos días de la semana y aprender un poco de los mandamientos que da el presidente de la Iglesia en español y también las oraciones. Este mismo año y 67 ya pocas Comunidades empezaron tener catequistas que fueron a tomar cursos de 3 meses en ***. Ellos predicán la palabra de Dios como traducido en nuestra lengua. Ello visitaron Comunidades animando y así se empezaron a salir otros catequistas hasta que las Comunidades tenga sus catequistas.

En 68 siguió predicando la palabra de Dios y el rezo de Santo Rosario, cantos en puro español.

En 69 a 74 empieza haber curso de 8 días para los catequistas, así empezar a tener catequistas de cada Comunidad conociendo un poco de la Biblia en su historia y muchos cantos; hubo doctrinas en cada Comunidad predicación del catequista y Rosario, el sacerdote visitaba cada Comunidad, daba Misas y sacramentos sin preparación; hubo cansancio de los catequistas; dijeron que no encontraba qué decir o enseñar a sus Comunidades. Todas estas enseñanzas fue en castilla.

En 74 se nombró un prediácono porque se vió la necesidad para el administración del Sacramento, por lo que no había muchos sacerdotes y no basta para muchas Comunidades. Y también el señor Obispo pensaba que era bueno que hubiera Iglesia de nosotros, pero nosotros como que no entendíamos todo esto. Solo queremos sacramentos.

En 1975 se nombró otros 3 prediáconos. El trabajo de ellos es ir a dar sacramentos en las Comunidades. A partir de este año es cuando la enseñanza cambian porque estuvimos estudiando el Vaticano II; empezamos a ver sobre la realida y concientizar, conocer la situación de pobre que vivimos que el Evangelio es para los pobres y entregarse con los pobres, para nosotros una nueva enseñanza y nos animó para seguir adelante.

En 77 ya se pide preparación para sacramentos, pero los prediáconos daban el sacramentos en castilla, la gente no entendía.

En 1979 es cuando se organizan por centros, se nombraron coordinadores, de aquí se empezó a reflexionar la palabra de Dios y también ya se empieza los asesores a dar cursos a los coordinadores y los coordinadores a los catequistas. Otro trabajo de los coordinadores es tratar de ayudar de resolver sus problemas de los mismos catequistas y las Comunidades con un cita de la palabra de Dios.

En 1981 llega un sacerdote que no lo quiere ver estas formas de trabajo y no pudimos estar de acuer con él, nos quedamos solos sin sacerdote durante 3 años. Este desacuerdo con el sacerdote nos ayudó para organizarnos más. No nos fuimos para atrás, al contrario, tuvimos fuerzas para estar unidos con todos los hermanos de las Comunidades primeramente con los prediáconos y los catequistas, para la administración del sacramento de bautismo y matrimonio hacen los prediáconos pero no nos dejó solo nuestro buen Pastor el señor Obispo *** nos visitaba apoyaba el trabajo con la presencia de él no sentíamos despreciado porque nos animaba explicaba el camino hacia el Señor Jesús.

En 1982 el centro *** organizan una Congregación para la administración del sacramento del bautismo y matrimonio, se reúnen en una Comunidad varias Comunidades para recibir sacramentos en forma común. Cada 6 meses. Este fue reflexionados por los catequistas de la zona, con una cita bíblica de los Hechos de los Apóstoles 2, 46-47 es por eso no nos desanimamos porque Dios también lo habla a las Comunidades en su fe y situación y organización y nosotros vivimos con la Comunidad. Esta Congregación actualmente se está haciendo en diferentes Comunidades con el fin de animar a la Comunidad donde nos reunimos; cada uno de los catequistas prepara su Comunidad para los sacramentos. En algunas veces hemos es-

tado con el sacerdote para el sacramento de la confesión y comunión, si no existe celebramos solos con los prediáconos el sacramento.



En 1984 llega un sacerdote del señor Obispo que sí está con nosotros; vemos la enseñanza que nos exige más compromisos con nuestra Comunidad. Sentimos la palabra de Dios que nos está hablando cerquita. El señor Dios quiere que todos los hombres se salve pero hay que luchar por la justicia así como el señor Jesús hizo durante los 3 años que estuvo enseñando sin distinción de personas raza ni de sociedad, con todos estuvo haciendo el bien.

Ahora nuestra enseñanza se hace todo en nuestro dialecto. También la administración del sacramento y sus símbolos.

HISTORIA DE NUESTRA COMUNIDAD 1970-1985

Presentamos una narración colectiva de varias CEBs suburbanas. Es una redacción hecha de la manera siguiente: En cada Comunidad grabaron su narración. Se les dieron los tópicos y se les dejó en libertad de narrar como quisieran. La persona redactora tomó las siete grabaciones con que respondieron y las combinó en una redacción respetándolas lo más posible. Quizá el orden cronológico no está muy exacto en algunos puntos. Hay repeticiones, palabras no muy técnicas, etc. Pero es SU narración.

La historia de nuestra Comunidad no es larga, pero sí es muy rica. Hace 15 años, apenas empezaba a llegar la gente a esta colonia, una más de las que forman "las orillas" de las grandes ciudades del País.

Algunos ya vivíamos por acá, en otras colonias, rentando un cuartito o en privadas o vecindades muy feas o arrimados con algunos parientes. Pero la mayoría llegamos directamente de nuestros pueblos y ranchos. Todos buscábamos trabajo, pues por allá se decía que aquí todo era diferente, que había manera de ganarse la vida, de tener médicos y escuelas, de conseguir dinero... En fin, que nos sería más fácil sobrevivir.

Algunos pensamos que nuestra venida era sólo temporal, pero ya no regresamos a nuestra tierra. Nuestros hijos ya son de aquí.

Se empezó a oír que en esta colonia estaban vendiendo terrenos baratos y en facilidades; que daban 6 años para

pagarlos. Como ya no queríamos rentar ni andar rodando, nos decidimos a comprar nuestros lotes, unos antes, otros después. Eramos pobres, somos pobres y no podíamos comprar en una colonia mejor. Compramos en una colonia de pobres y aquí estamos.

Los primeros en llegar, encontramos un terreno desolado, pedregoso, lleno de matorrales. Con mucho sacrificio compramos nuestros lotecitos. Algunos estuvimos a punto de perderlos, porque no teníamos dinero para pagar las mensualidades y nos amenazaban con que si nos atrasábamos de dos meses nos cancelaban el lote.

Al principio, la mayoría vivíamos en casitas de láminas de cartón; rara era la familia que levantaba una pequeña pieza de material, pues toda la gente éramos de los más humildes que había y lo único que deseábamos era un pedacito propio, aunque fuera debajo de un tejabán. Poco a poco fuimos fincando: unos, un cuartito de adobe, sin techo, nomás medio tapado con una maderitas.

Cuando llovía nos teníamos que amontonar en un rinconcito para no mojarnos y era necesario poner unos hules porque todo se empapaba. Otros pudieron poner su techito, pero sin puertas, ni piso, ni nada. Cuando llegaba el tiempo de cuaresma y los fuertes vientos, el aire nos levantaba los techos de lámina y todo se llenaba de tierra. Por supuesto, la mayoría no teníamos muebles, ni siquiera una mesita para comer. Tampoco trastes para cocinar. Las estufas de muchos eran las hogueras que hacíamos con palitos en el suelo. ¡Cuál cocina, ni cuál nada!

En esta situación vivimos durante meses y aun durante años, hasta que, con la ayuda de Dios, pudimos fincar algo. Muchos, todavía hoy no terminamos nuestras casas. Les vamos haciendo arreglos y remiendos a medida que se necesita y se puede.

En ese primer tiempo, pocos eran los lotes que tenían su toma de agua. Los

dueños la compartían con los demás, pero cuando no había cerca una toma, teníamos que ir muy lejos para acarrear el agua necesaria para beber, para hacer la comida y para poner los ladrillos de nuestras casas. En algunas épocas, sobre todo en el mes de mayo, el agua escaseaba mucho. Pasábamos días enteros sin una gota o apenas con un chorrito a media noche o en la madrugada. Cuando todos fuimos teniendo nuestra propia toma, nos dimos cuenta de que las redes de agua instaladas eran insuficientes para la colonia. Tampoco había luz. Las calles, algunas estaban empedradas y otras no. Faltaban las banquetas. Carecíamos de teléfonos y de servicio de recolección de basura.

Nos faltaban, sí, la mayor parte de los servicios que requiere un lugar que se empieza a poblar con extraordinaria rapidez. Los vendedores nos ofrecieron la colonia en unas condiciones y nos la entregaron en otras.

Para entonces, ya se había levantado una capillita chica donde se celebraba la Misa. Luego se puso la primera piedra y se empezó a construir el templo que tenemos actualmente.

Los camiones urbanos no entraban hasta acá. La terminal quedaba lejísimos y teníamos que caminar mucho. Esto era pesado y por las noches, con la colonia oscura, se hacía peligroso.

No había escuelas. Los niños estudiaban en baldíos o en lotes bardeados que nos prestaban los dueños. Se sentaban en ladrillos o sobre piedras. Las personas que tenían un poco más de conocimientos eran las que daban las clases, porque si no teníamos escuelas, mucho menos maestros.

A pesar de todo, éramos felices en medio de nuestra pobreza. Nos sentíamos libres y teníamos la esperanza de progresar y de que nuestros hijos tuvieran algo mejor que lo que nos había tocado a nosotros.

Fuimos creciendo a base de mucho sacrificio. Algunos, más inquietos, quisie-

ron hacer algo ante tantas necesidades. Nos empezamos a reunir, a ver los problemas. Aprendimos a organizarnos y así, organizados y cada vez más conscientes, acudimos a las autoridades, protestamos, hicimos manifestaciones... A través de una lucha de años, fuimos logrando el agua, la luz, los transportes, los teléfonos, la recolección de basura, las escuelas, los maestros... Estos logros se deben primero a Dios, pero fueron fruto de la unión y colaboración de nuestras comunidades, junto con todo el pueblo y con la animación, apoyo y orientación de nuestros asesores. A pesar de las dificultades no nos desanimamos y pudimos seguir adelante hasta conseguir lo que nos proponíamos en cada caso.

Nuestros grupos de comunidad nacieron en distintos momentos y de diferente manera. Guardamos el recuerdo de esos comienzos:

- Nuestra comunidad nació un lunes en la tarde, en que llegó una niña y me dijo: le habla la Madre. Y así como me dijo a mí, le dijo a muchas otras señoras. Nos invitó la Madre a que nos juntáramos en un lote baldío. Era muy bonito, porque la Madre tenía un tocadiscos en una silla y estaba tocando un disco como de niños. Hicimos rueda alrededor de aquella silla, de aquella música. Cuando el disco se terminó la Madre nos empezó a platicar y a preguntarnos nuestro nombre, nuestra edad, de dónde éramos... Y así nos empezamos a conocer, no sólo entre nosotras y la Madre, sino entre todas, porque, aunque vivíamos cerca, no sabíamos ni cómo nos llamábamos ni quiénes éramos. Así nació nuestra comunidad: empezamos a conocernos unas a otras. Al principio nos enseñaron a ver cómo vivíamos nuestro cristianismo, primero en nosotras mismas, luego en nuestra familia, luego en nuestros vecinos. Y vimos que no éramos verdaderamente cristianos, como nos decíamos, no éramos católicos. Éramos "muy católicos" y no sabíamos ni cómo se llamaba el vecino de al lado. No nos dábamos cuenta si había algún enfermo. Eso no era el verdadero

cristianismo, pero allí hemos ido aprendiendo.

- Yo me acuerdo que nuestra comunidad era primero de señoras nada más. Nos reuníamos a las 5 de la tarde. Comenzamos después de unos Ejercicios, cuando el Padre que nos los dió nos invitó a formar grupos. Entonces nos apuntamos varias señoras. Luego entraron también los esposos y formamos una comunidad de matrimonios que ha ido funcionando con algunas fallas, pero que ha tratado de seguir adelante.

- Las Religiosas iban invitando gente, casa por casa. Al principio, los grupos eran muy numerosos. Hoy están formados por menos personas, pero hemos dado pasos en reflexión, celebraciones, compromiso y lucha.

- Nuestra comunidad nació como de improviso, sin pensar que fuera a ser algún día un grupo de comunidad. Nos hemos ido haciendo más conscientes.

- Las CEBs las empezaron las Religiosas. Las primeras personas que respondieron iban como ellas, de puerta en puerta, invitando a las señoras: anden, señoras, vámonos reuniendo porque tenemos muchas necesidades en la colonia y tenemos que unirnos para lograr algo; tenemos que estar unidos para defendernos. Veíamos los problemas que teníamos y nos leían algún texto de la Biblia y nos enseñaron ciertamente a reflexionar, porque no sabíamos. Veníamos como muy ignorantes de todas estas cosas y no sabíamos por qué era. ¡Veníamos tan tímidos, unos de los ranchos, otros de los pueblos, otros de aquí mismo...! Todos sin tener relaciones con las demás personas, ni menos con otros grupos. No nos animábamos ni siquiera a hablar, pues se nos figuraba que si hablábamos, a lo mejor todo lo que habláramos no iba a estar bien. Y así empezamos las comunidades. Las Religiosas nos tenían mucha paciencia. Ellas nos enseñaron a ver la Palabra de Dios. Y nosotros sí entendíamos todo lo que ellas nos decían, pero no participábamos por falta de confianza y por ignorancia. Po-

co a poco fuimos perdiendo el miedo a hablar, a tal punto que ahora nos animamos a hablar hasta con el Gobernador.

- Nuestra comunidad nació por medio de las Religiosas y del Padre X. Son los fundadores de las CEBs aquí. Al principio venían también algunas personas de otras colonias de la ciudad para ayudarnos a llevar los grupos y para darnos clases. A nuestro grupo venía un matrimonio. El grupo, entonces, era como de 30 personas, pero creemos que muchas se juntaban sólo por el interés de los regalos que nos traían los señores, sobre todo en Navidad. Cuando ellos ya no vinieron, el grupo se redujo a unas 8 personas, que somos las que seguimos hasta ahora, pero muy a gusto y con ganas de trabajar.

- Nuestro grupo nació de la invitación de una de las Religiosas que trabajaban en la escuela. Nos dijo que por qué no formábamos una comunidad los padres de familia de nuestra cuadra. Y nos impulsó a formarla. Empezamos a invitar personas, pero como esto no cunde tan rápido, nos costó mucho trabajo formar el grupo. Al fin de cuentas, de los padres de familia quedamos unos cuantos, pero entraron otras personas y quedó el grupo estable y ahí vamos caminando, poco a poquito. Según el problema que tenemos es lo que vemos en nuestra reunión; analizamos qué es lo que nos puede orientar; buscamos una lectura de la Palabra de Dios, la comentamos y dejamos algún compromiso para la semana.

Algunos recordamos experiencias muy personales:

- Yo no sabía nada de religión y me daba pena que me hicieran preguntas y no saber contestar; pero me insistieron y fui una primera vez y me gustó un poquito... y una segunda vez y me gustó más. A la tercera ya me quedé.

- A mí no me llamaban la atención las comunidades. Me invitó una señora y como ese día no tenía que hacer, ni tele-

visión, me fui, aunque sin ningún entusiasmo. Y aquí estamos todavía.

- A mí me invitó una señora, pero no me gustó porque yo soy muy tonta y me daba vergüenza no poder contestar. Poco a poco ya podemos platicar lo que sentimos, aunque sea poquito. Tenemos mucho ánimo y entusiasmo y Dios nos ha de ayudar. En estos grupos estamos los pobres, como en tiempos de Cristo que los que lo seguían eran los pobres. Pero también los pobres a veces ponemos pretextos para el servicio de Dios nuestro Señor.

- Al otro día de mi llegada a la colonia se me perdió uno de mis niños y los vecinos me dijeron que las Religiosas podían ayudarme a encontrarlo. Fui y me atendieron y me ayudaron a anunciar que el niño se me había perdido.

Cuando lo encontramos, me invitaron a ir a los grupos de comunidad. Yo no sabía ni qué era comunidad. A mí me decían: vamos a la comunidad... ¡Pues vamos! Me empezó a gustar. Leían una lectura, la comentaban y me empecé a fijar que la gente era distinta del barrio de donde yo venía, porque allá no conocía uno ni a las personas que vivían al lado, mucho menos a las de la otra calle. Entré y me gustó cómo la gente se interesaba por uno que llegaba de nuevo a la colonia. Y así fue como empecé yo en los grupos de comunidades.

Ha sido el Señor el que nos ha llamado, a unos primero, a otros después. A unos de un modo y a otros de otro. Y en este camino nos hemos ido encontrando todos.

En nuestras comunidades nos han acompañado y apoyado las Religiosas que desde el principio llegaron a vivir entre nosotros; nuestro primer Párroco, -no así los que llegaron después, como veremos luego- y los Religiosos que estuvieron en la colonia durante varios años. Todos ellos, además de querernos, comprendernos y animarnos, nos han enseñado a entender la Palabra de Dios.

Esta Palabra la hemos ido encontrando en la Biblia, en nuestros hermanos, en nuestro compromiso, en cada paso que damos en la vida diaria, en los acontecimientos. Nos ha hecho darnos cuenta de que a Dios no le agradan las injusticias. La hemos descubierto como una Palabra viva que nos está llamando en cada momento.

Nuestros asesores nos han proporcionado formación en muchos aspectos: conocimiento y manejo de la Biblia, análisis de la realidad, política, relaciones humanas, coordinación de grupos, algunas habilidades prácticas. Nos han acompañado a organizarnos. Nos enseñaron el camino. Así hemos podido crecer en concientización, como cuando Jesús le puso lodito al ciego y ya pudo ver la realidad como era. Por eso ya no nos dejamos llevar por cualquier cosa que nos dicen.

En todos estos años hemos compartido la vida, los problemas y el caminar con las CEBs de otras colonias. Nos alegra que cada vez sean más los que se deciden a seguir a Jesús por aquí. Nos hemos solidarizado en los problemas y hemos compartido experiencias. Siempre nos ha animado el saber que no estamos solos, que somos muchos los que vamos por este camino.

Juntos hemos ido aprendiendo a anunciar el Evangelio, a denunciar las injusticias que se cometen contra el pueblo. Lo hacemos organizados con los grupos y personas que nos rodean e iluminándonos con la Palabra de Dios. También hemos aprendido a reconocer los errores y malos pasos de cada uno de nosotros y de las comunidades.

Muchas cosas han ido cambiando en nosotros y a nuestro alrededor: tenemos más fe en Jesús y nos dejamos guiar por El. Sabemos comprendernos más y convivir mejor con las demás personas. Vemos con más amor a la familia y a los vecinos. Somos más conscientes de que a nuestra colonia le acometen muchos problemas y que no podemos resolverlos sino con la ayuda mutua de

todos. Ya no tenemos una venda en los ojos y ya sabemos lo que el hombre quiere y lo que Dios no quiere. Hemos ido perdiendo el miedo y tenemos más ánimo para luchar contra todas las injusticias. Nos hemos enseñado a defender nuestros derechos. En fin, va siendo distinto nuestro modo de vivir, de pensar y de actuar, ya que tratamos de vivir el Evangelio.



Si nos preguntan hoy qué son las CEBs, desde nuestra experiencia podemos decir que somos la base de la Iglesia, es decir, el pueblo, los marginados, los humildes, que luchamos unidos para conseguir lo que el Señor quiere: que seamos uno solo. Somos la misma Iglesia viva que está despertando; la Iglesia en movimiento, misionera y liberadora. Somos el pueblo de Dios que trata de despertar.

¿Hemos tenido dificultades? ¡Claro que sí! No faltan vecinos que nos tratan

de "comunistas", de "chismosos"... con ellos hemos tratado de aclarar cómo son las cosas; los hemos invitado para que vengan a ver lo que hacemos, para que entren a los grupos; buscamos ayudarles en lo que necesitan. También tratamos de no hacer caso de las críticas.

Otro problema ha sido con nuestras mismas familias, porque a veces no comprenden lo que estamos haciendo; no escuchan lo que queremos enseñarles; no piensan igual que nosotros. Siempre le pedimos a Dios que nos ayude a vencer los obstáculos que nos ponen, sobre todo cuando tratan de impedirnos que vayamos a los grupos y participemos en las actividades de la comunidad. Tratamos de ayudarlos para que puedan comprender este camino.

Con los hermanos protestantes hemos tenido muchas dificultades. Las sectas cada día aumentan más y tienen otra forma de ver las cosas. Quieren que cambiemos de religión y como la gente es ignorante de la Palabra de Dios, los acepta. Hemos tratado de orientar a la gente, platicándoles y leyendo la Biblia como lo quiere Dios, en relación con nuestra realidad. Nos hemos preparado un poco para no dejarnos engañar y le hemos pedido a Dios que nos dé mucha fuerza para seguir adelante.

Pero el problema más serio que ha marcado nuestra vida de comunidades ha sido la incompreensión por parte de los Párrocos, desde que se fue nuestro primer señor Cura, hasta hoy.

Nuestro primer Párroco fue un buen padre para la colonia que empezaba. El sufrió las incomodidades tanto como nosotros. Siempre se coordinó con las Religiosas y con los sacerdotes Religiosos para el trabajo de las comunidades. La parroquia era como un centro que unía a todos los grupos para que estudiáramos como en familia. Todos colaborábamos con entusiasmo y reuníamos fondos para la construcción del templo. El Padre agradecía cualquier cosa, aunque fuera un veinte o un peso. Visitaba nuestros hogares, nos aconsejaba, nos

animaba cuando nos hallábamos atribulados sin saber qué camino seguir. La gente estaba muy contenta y toda la colonia muy animada. El y los otros sacerdotes celebraban Misas en los barrios. Allí donde había comunidades, allí se celebraba la Eucaristía y todo el barrio tomaba parte. En esas Misas nos encontrábamos todos los que vivíamos cerca y si veíamos, por ejemplo, a una persona a quien le habíamos hecho mala cara, en esa hora le dábamos la paz y cambiaba nuestro modo de ser. ¡Muy bonito!

La primera dificultad con que nos encontramos en nuestra parroquia fue el cambio de Párroco. Cuando vino otro Padre, hubo una situación muy difícil: él empezó a desconocer a las CEBs; comenzó él mismo a tratarnos de comunistas, a decir que estos grupos no tenían ningún sentido, que la gente debería reunirse solamente en la parroquia y que no teníamos por qué salir de allí a reflexionar en ninguna forma. Nos llegó a decir que éramos grupos que nos sentábamos en la calle a comentar cosas sin importancia, que no leíamos el Evangelio.

Dialogamos con él, le enseñamos nuestras fichas de reflexión y a la mera hora se convenció de algunas cosas. Pero puso a los grupos parroquiales contra las CEBs y mucha gente se confundió, la parroquia quedó dividida y todos sufrimos mucho. Como que la división vino de allá. Nosotros seguimos buscando el diálogo y el acercamiento y, con el tiempo, muchas de las personas que al principio le creyeron, se convencieron de que no tenía razón en lo que decía de nosotros y empezó a haber más comprensión.

Si al principio, cuando trabajábamos todos unidos y con el apoyo del Párroco, sentíamos que éramos de la Iglesia, de todos modos lo seguimos sintiendo, porque ya con lo que hemos aprendido no nos sentimos fuera, aunque el Párroco nos quiera echar fuerita. De todas maneras sabemos que somos Iglesia.

Creemos que estos problemas han venido de la falta de conocimiento de lo que son y hacen las CEBs, por parte del señor Cura y de las otras personas. Se piensa que las CEBs trabajan en una cosa distinta de lo que es la Iglesia. Les hace falta estar más cercanos de lo que se está haciendo.

Cuando nos volvieron a cambiar de Párroco, teníamos mucha esperanza de que cambiaran las cosas, pero nos llegó otro con las mismas ideas. Pareciera como si estos Párrocos, al recibir la parroquia recibieran el templo, pero no al pueblo. Les hace falta estar más cerca de nuestra vida, de nuestros problemas. Parece como si consideraran que la Iglesia es sólo lo que está dentro del templo.

Nuestro mayor dolor es que han dejado de decirse las Misas en los barrios. Desde hace unos tres años no están autorizadas por la parroquia. Estamos tristes porque nos hacen muchísima falta. ¡Cuánto alimentaban nuestra fe! Ellas nos daban fuerza y valor. Allí celebrábamos en comunidad lo que íbamos viviendo, nuestras luchas y los logros obtenidos. Allí confiábamos juntos a Dios nuestras necesidades y pedíamos unos por otros, por todos. ¡Cuánto motivaban a las mismas CEBs y a los vecinos! Pero en la parroquia dicen que si queremos esas Misas es por pura flojera de ir al templo.

¿Qué hemos hecho ante todo esto? No hemos andado divulgando los problemas por acá y por allá, sino que hemos hecho comisiones para ir a dialogar con nuestros Párrocos y plantearles las cosas; para decirles que no andamos fuera de lo que es la Palabra de Dios, sino que ella ha sido la luz para seguir este caminar. Hemos invitado al señor Cura y a los otros Padres de la parroquia a nuestras reuniones, pero no les interesa asistir. Además les hemos hecho llegar las peticiones de muchas otras personas que quieren un servicio real al pueblo por parte de la parroquia y sienten que no lo están recibiendo. Hasta ahora, no hemos logrado aún nada en

ese diálogo; no hemos tenido respuesta. Pero seguiremos buscando, por el bien de todos los de aquí. Nos duelen los comentarios que se hacen sobre la parroquia porque, aunque tengamos dificultades, las CEBs somos Iglesia y, como Iglesia, nos duele lo que la gente habla.

Cuando la Parroquia nos ha pedido alguna ayuda, por ejemplo la coordinación de grupos en misiones que se han organizado, siempre hemos colaborado con gusto, unidos con los grupos parroquiales. Con algunos de éstos se ha ido dando un acercamiento pues, además de la participación en acciones comunes, los hemos invitado a celebraciones, reuniones y convivencias, donde nos hemos ido conociendo.

La falta de apoyo de la parroquia ha hecho más lento el trabajo en la colonia. Los Religiosos tuvieron que irse después de varios años de un compromiso a toda prueba con nosotros. Pensamos que en esta salida mucho tuvo que ver la falta de aceptación de su trabajo por parte de la parroquia. ¡Cuánto nos dolió su ida de aquí! Las Religiosas han quedado solas para animarnos y para caminar con nosotros. Su trabajo en las CEBs no es reconocido ni apoyado por la parroquia de ninguna manera.

A través de estos últimos años, tan difíciles, algunos grupos se han desanimado. Otros hemos podido seguir adelante y, aunque ha habido tropiezos, no hemos desfallecido. Consideramos un logro el que con ayuda de Dios estemos cada vez más conscientes, a pesar de lo que se diga de nosotros, que no somos independientes de la Iglesia, sino parte de ella.

¿Qué es lo que más ha alimentado nuestra vida de comunidades?

Primero que nada, Dios mismo. Con su ayuda ponemos algo de nuestra parte para que nuestra fe crezca y siga firme. Su Palabra, leída y comentada en nuestras reuniones y descubierta en la vida, es nuestra fuerza y nuestra luz. Por ella sabemos que, como servidores

del Señor, estamos trabajando para cumplir la misión que nos ha confiado; estamos trabajando por su Reino.

La Palabra de Dios, sobre todo en los Evangelios, nos ha enseñado a mirarnos como hermanos; nos ha abierto el camino de la verdad al quitarnos las vendas de los ojos y ha puesto nuestros pasos sobre el camino de Jesús. Por ella hemos aprendido a tomar en cuenta los problemas de los demás y a comprometernos con ellos. También nos ha ayudado a dejar algunos vicios que teníamos.

La Eucaristía, celebrada comunitariamente en los barrios, fue, como ya decíamos antes, uno de los alimentos más importantes de nuestra fe. Hoy no la tenemos, pero no perdemos la esperanza y seguiremos insistiendo hasta conseguirla nuevamente.

Los Ejercicios Espirituales de cada año y la experiencia de un grupo que pudimos hacer los Ejercicios en la vida ordinaria, dirigidos por un Sacerdote y por tres de nuestras Religiosas, nos han dado la oportunidad de renovar nuestro ánimo, de cambiar por dentro, de tratar de responder con entusiasmo al llamado de Jesús para comprometernos más con nuestros hermanos.

La participación en convivencias y encuentros con las CEBs de otras partes de la Ciudad, de la Diócesis, de la Región y del País, nos impulsan siempre a seguir adelante. Al compartir las experiencias y ver que otros compañeros han tenido problemas más fuertes y los han superado, crece nuestra fe, porque pensamos que si ellos han podido, con ayuda de Dios y unión entre todos, nosotros también podemos. ¡Qué bonito es ver que tantos, tantos hermanos nuestros, de cerca y de lejos, andan en lo mismo!

Si aquí en la colonia, el compromiso, el cariño y la asesoría de nuestro primer Párroco, de las Religiosas y de los Religiosos nos han sostenido y animado, ¡cuánta fe y esperanza nos da también ver que en el País, más y más Obispos y Sacerdotes están apoyando las CEBs

y participan ya en ellas! Al principio, cuando empezaron las comunidades, sólo había el apoyo de Medellín, luego vinieron Puebla y otros documentos que nos apoyan y también hay escritos de algunos Obispos de distintas partes. Sin ese apoyo, probablemente ya le habríamos parado, porque todavía falta mucho y hay quienes se oponen y no quieren entrar. Como se decía en un encuentro: las CEBs no son un movimiento, sino la Iglesia en movimiento, la Iglesia viva. Las parroquias deberían dar a conocer esto al pueblo.

¿Cómo estamos hoy, después de 15 años de caminar juntos?

En primer lugar, nuestra colonia ha crecido en forma extraordinaria. Y si bien, en cuanto a servicios públicos hemos logrado muchas cosas, han aparecido y van en aumento problemas muy serios como la desintegración familiar, la dro-



gadicción, el alcoholismo. Nos preocupan nuestros jóvenes, a veces tan desorientados. Con sinceridad tratamos de buscar solución a estas situaciones tan graves.

Sentimos que la gente, en general, ya no tiene el espíritu de lucha que había al principio. Como que una vez que se consigue lo más indispensable ya se acomoda uno y no trabaja más. Sin embargo, algunas experiencias recientes nos prueban que a la hora de un problema que nos afecta a todos, sabemos solidarizarnos y organizarnos para reclamar nuestros derechos. Como que la semillita que se sembró, cuando se necesita da fruto. En esos momentos, aun las personas que se han retirado de nosotros por su trabajo o por otros motivos, recuerdan que hay comunidades y que hay personas que pueden orientar un poco más porque han trabajado más en las luchas. Por eso acuden a las comuni-

dades como para pedir un consejo y un ánimo: ¿así estará bien? ¿vamos adelante? ¿estamos dispuestos? Así es como hemos conseguido, si no todo, por lo menos algo de lo que hemos necesitado.

Hoy, con la crisis económica, muchos, la mayoría, somos más pobres que antes y, a lo mejor, algunos son más ricos.

Nuestras comunidades están unidas. Unas trabajan más; otras menos. Pero ahí vamos, apoyándonos unos a otros. Algunas están un poco desanimadas, pero cuando un grupo quiere disminuir o desfallecer, invitamos a otras personas y así parece que el arbolito sigue enraizando. Los grupos que están desde el principio son como un árbol que parece seco, pero el tronco está bien enraizado y está echando retoños de vez en cuando. Por eso el árbol no se acabará.

Es muy necesario que nos animemos unos a otros. A veces nos retiramos por miedo al compromiso, porque estos grupos no son nada más "Dios y yo", sino "Dios y los demás". Los grupos de CEBs son grupos de compromiso, de acción. Si hay algo en la colonia, ahí andan organizándose para ver qué se puede hacer. No podemos quedarnos nomás reflexionando la Palabra de Dios, sino que tenemos que actuar, trabajar, comprometernos. Y es allí donde muchos se lo piensan para seguir en las CEBs. Hay gente que empieza con entusiasmo, mientras no se hable de compromiso o de los problemas que tenemos. Hay gente que se retira porque siente que lo del Evangelio no se debe mezclar con la política. Es muy cómodo venir a oír, pero con el tiempo que tenemos, vemos y pensamos que no está bien sentarnos a ver y oír, sino que somos capaces de abrir el corazón para ayudar a otras personas; somos capaces de pensar y de hacerlo. Es difícil mantenernos en estos grupos, pero sabemos que es cosa de Dios. Hay gente que se va a otros grupos porque allí nomás rezan, pero no trabajan.

Tenemos ya muy pocas Religiosas, porque las han ido necesitando en otras

partes. Cuando se nos van, nos sentimos muy tristes, pero luego pensamos que son como Cristo, que tienen que ir evangelizando por todo el mundo y que ya nos dejan porque ya nosotros somos capaces de seguir adelante. Ellas llegaron aquí cuando nosotros no sabíamos nada; nos despertaron y ya se van a otro lado en donde, como en aquel entonces nosotros, las necesitan esas personas, aunque nos duela mucho. Sus cartas, visitas y saludos nos alegran y animan mucho.

Queremos seguir adelante, ser más responsables de nuestro compromiso, estar siempre al pendiente de lo que nos haga falta como pueblo, relacionados de colonia a colonia, con las CEBs y con sus asesores que también se interesan por nosotros, nos apoyan y nos dan la ayuda que no tenemos por parte de nuestra parroquia.

Queremos seguir en solidaridad con nuestros hermanos de Centroamérica y de otras partes, que nos necesitan y piden nuestra ayuda. Siempre nos interesamos por las noticias que nos llegan y colaboramos con nuestra oración, con cartas de apoyo y con algún dinero que podemos reunir cuando organizamos actividades a favor de ellos.

Esta es, en forma muy sencilla, nuestra experiencia, la historia de los años en que hemos compartido la vida, los problemas comunes, las luchas, las esperanzas. Este ha sido nuestro caminar como Iglesia, dentro de las Comunidades Eclesiales de Base, al servicio del Reino de Dios, al servicio de nuestros hermanos.

Cayendo y levantándonos, confiando en el Señor y también unos en otros, sabiéndonos gente pobre, pecadora, corajuda, ignorante, cansada, aporreada por los fuertes, queremos seguir a Jesús y comprometernos con caridad y amor, confiados en Dios y en Nuestra Madre Santísima.

CEBs en una colonia suburbana.
1970 - 1985

HISTORIA DEL PUEBLO DE SAN ROQUE

Comunidad del pueblo de San Roque

Vamos a tratar de narrar un poco de la historia del pueblo de San Roque. Pueblo pequeño de cultura indígena tradicional situado en una serranía dentro de un valle árido en el Municipio de Caliztlán en el centro del País. Clima semidesértico, con lluvias escasas; por eso el suelo es pobre, erosionado y pedregoso. La tierra es de temporal y las cosechas muy escasas.

Viven en San Roque unas 40 familias, 250 personas más o menos. Todos hablan su lengua, pero desde hace unos años, con la presencia de la escuela, la mayoría de los niños es bilingüe, y también los hombres que salen a trabajar fuera, pues no hay fuentes de trabajo aquí en el pueblo. Los hombres van a trabajar a la ciudad, o a los Estados Unidos, como indocumentados. Las muchachas jóvenes también se van a la ciudad. Los que quedan en el pueblo se dedican a hacer carbón. Las mujeres pastorean, tallan la fibra del maguey y la hilan para hacer ayates. En temporada de fruta, unos venden manzanas, duraznos, tunas, etc.

Hace unos tres años empezamos a recoger la historia de este pueblo a través de las informaciones que algunos vecinos nos dieron. Lo hicimos para un trabajo diocesano, pero sobre todo, porque los vecinos nos pidieron que escribiéramos su historia "para que los hijos no se olviden de la vida y del costumbre de los antiguos". No vamos a presentar aquí todo lo que recogimos porque sería demasiado largo. Sólo vamos a contar un poco de la historia del pueblo antes de que las Religiosas llegáramos a vivir aquí en 1972. Lo hacemos porque es la historia del pueblo, y porque es im-

portante. Pero vamos a narrar más extensamente el camino que hemos hecho juntos desde que vinimos a vivir aquí.

Antiguamente San Roque dependía de otro pueblo más grande llamado "La Cofradía". Los jueces principales residían en ese centro y en cada manzana había un comisionado. Los alumnos de San Roque iban a la escuela allá. Para la gente de San Roque eran muy pesados los cargos tanto religiosos como civiles que les imponía La Cofradía. Por ejemplo las faenas que les exigían que sólo beneficiaban al centro. La gente de San Roque sufría por el abuso de autoridad, el desprecio y hasta los maltratos injustos para con ellos. Pero hace ya más de treinta años que lograron tener su escuela aparte, a través de un organismo gubernamental de apoyo a los indígenas; y desde entonces se independizaron de La Cofradía y tuvieron sus propias autoridades y su propia escuela.

Las familias más antiguas del pueblo son los Becerra, Herrero, Trejo y García. No se sabe cuándo ni cómo llegaron. A finales del siglo pasado parece haber llegado por acá don Lauro López, que virlo de otro pueblo para trabajar en las minas. Acá se estableció y tuvo descendencia: los López son las familias más numerosas y activas. Se autodenominan "los que entienden", y es indudable su capacidad de liderazgo.

La riqueza mayor de este pueblo son las minas. Empezaron a ser explotadas por particulares desde antes de la Revolución. Platican que se sacaba muchísimo metal, que hasta tenían que traer mucha gente de fuera para trabajar. Entonces San Roque era un pueblo muy importante. Hasta tenía su mercadito; y la gente dice que de haber seguido así "el pueblo iba a ser como la capital del Estado". El pueblo se llama San Roque por una de las minas. En el trabajo de las minas murieron muchísimas personas.

Actualmente las minas son trabajadas por una dependencia del gobierno. Las trabajan por temporadas cortas empleando muy poca mano de obra del lugar,

y mal pagada además. Han llegado técnicos extranjeros para asesorar. Como las minas están bien metidas en el cerro y son de difícil acceso, han tenido que transportar el material en helicóptero.

En 1972 empezamos a venir para conocer el pueblo y para que la gente nos conociera. Don Justo López nos acogía en su casa. A principios de 1973 el pueblo nos asignó un pedacito de terreno que era parte de parcela escolar donde construimos una casita con la ayuda del Obispo y de las faenas de los vecinos. El acuerdo de todos era que esa casa quedaría para el pueblo, si algún día teníamos que dejarla.

Al llegar aquí nos dimos cuenta que la presencia del director de la escuela, Prof. Rosendo Santos, era muy influyente en el pueblo. El impulsó la escolaridad hasta el sexto año, y prestaba su ayuda para el avance del pueblo; llegó a adquirir mucho poder y creó gran dependencia hacia él. En realidad hasta llegó a dirigir todas las juntas del pueblo y a poner su firma en el depósito de dinero de la comunidad. La autoridad de los jueces del pueblo estaba subordinada a la del profesor; y cuando había alguna protesta él amenazaba con quitar el sexto grado y las maestras. Para las fiestas de la escuela pedía muchas cooperaciones, traía conjuntos de música moderna e invitaba a altas autoridades. Con eso aumentaba su prestigio personal.

Los vecinos estaban descontentos frente a esta situación, porque "el profesor quería mandar en todos los asuntos del pueblo". Pero nadie se atrevía a enfrentarlo. De nuestra parte, durante los primeros años teníamos amistad con todos, incluyendo a los maestros. Los problemas empezaron cuando le expresamos al profesor nuestro desacuerdo por las cooperaciones que exigía, ya que eran exageradas en relación con el nivel de vida del pueblo. Después de colaborar por varios años, dejamos de pagarlas, y fuimos platicando con nuestros vecinos el por qué de nuestra posición. Al-

gunos vecinos nos manifestaban también su desacuerdo y nos advertían que tuviéramos cuidado con el profesor porque andaba diciendo que ya se había cumplido el tiempo y nos teníamos que ir... Y en el acta que él mismo redactó a nombre de los vecinos cuando nos entregaron el terreno se precisaba que por un periodo de 5 a 10 años.

Por ese mismo tiempo se pidió la electrificación del pueblo, por lo cual la parcela escolar fue comprada en 1978, y pasó a ser propiedad del pueblo y a formar parte de los lotes de la colonia. Eso fue ocasión para que el profesor intentara varias veces excluir nuestro terreno de la medida general de los lotes, a fin de que la casa se quedara para la escuela. Llegó a decir en una junta "que se salgan estas personas porque la casa pertenece a la escuela"; lo cual enojó mucho a los vecinos. También las mujeres tomaron la iniciativa y se opusieron afirmando que el terreno es parte de la colonia, y la casa para el pueblo "porque hemos puesto nuestras faenas".

A raíz de la electrificación se inició una cooperativa de construcción con la asesoría del equipo parroquial. Todos los vecinos eran socios. Para entonces ya el párroco había tomado contacto con el pueblo, cuando se empezaron los cimientos de la nueva capilla, con unas reuniones sobre el sentido de la Iglesia como Pueblo de Dios. Así la iglesia local se hizo más presente en la vida del pueblo porque antes nada más venían para las fiestas. Nosotras, Religiosas, hemos tratado de hacer el lazo entre el pueblo y la parroquia.

Desde 1980 el profesor Rosendo ya no está en el pueblo; se puede decir que el problema del terreno donde está nuestra casa fue el principio de una toma de conciencia y de posición de parte de unos y otros. El grupo "Rogaciano López" dio su apoyo a los maestros, se retiraron de la cooperativa de construcción, y también del camino de la mayoría de la comunidad. Ellos fueron los primeros que salieron a los Estados

Unidos a trabajar, y que al volver compraron un camión de redilas, pusieron una tienda, y así fueron adquiriendo más poder económico, y creando dependencia a causa de las necesidades del pueblo.

De hecho el factor económico es determinante en la vida, en la toma de conciencia y en el futuro de un pueblo. Varias veces habíamos platicado con los vecinos sobre la posibilidad de una cooperativa de consumo. El momento llegó cuando ellos platicaron con unos compañeros de trabajo en la ciudad que los animaron a empezar y les hablaron de una organización popular de cooperativas a nivel regional. Se tomó la decisión de empezar, y a mediados de 1980 fuimos a esta organización para un primer contacto y organizarnos... éramos 12 socios, ¡Qué alegría cuando llegó el primer camión con maíz y con todo lo demás! Ya era una realidad... Al verlo otros se animaron. Y eso fue una respuesta al problema de subsistencia del pueblo y camino de independencia y autonomía frente al grupo "Rogaciano López", que seguían creciendo económicamente a costa de los demás, y se habían vuelto unos pequeños caciques.

El pueblo se organiza y los poderosos pierden poder...

El grupo "Rogaciano López" se opuso terminantemente a las cooperativas: desanimaba a los socios de la cooperativa de construcción; amenazaba con atajar en el camino el camión de la cooperativa de consumo, y rehusarse a transportar el carbón de algunos socios. Nunca llevó a cabo sus amenazas. Así manifestaban su tendencia a alejarse de los intereses de la comunidad, y eso se manifestaba también en lo religioso.

Cumplían tradicionalmente con el encargo especial de cuidar al Santo Niño de la capilla junto a su casa, pero ahora no aceptan a los sacerdotes "modernos" que celebran misas como los "vangélicos" (evangélicos) ni admiten el cambio a la capilla que se construyó en el centro del pueblo. Hasta entonces ellos tenían la exclusividad de las ventas en las fies-

tas; ahora ya ni asisten a los actos religiosos de la comunidad, llegando a decir "que el Santo Niño se devuelva al cura".



Las autoridades y el mayordomo de 1981, después de la ida del profesor Rosendo, eran miembros de la cooperativa y demostraron mucha madurez frente a esas tensiones; invitaron especialmente a Rogaciano López para la preparación de la fiesta, y él aceptó. Trataron de reconciliar, arreglar los conflictos a través de pláticas y reuniones, con la ayuda de la ley y del presidente municipal, animando también a que el pueblo tomara su lugar, sin temor. Ellos mismos dirigían las juntas pidiendo a los maestros que cumplieran con la escuela y colaboraran, pero que "no dirijan los asuntos del pueblo". Animaron a las mujeres a que se valoraran y las encaminaron a organizarse a pesar de que en una junta Rogaciano López expresó pú-

blicamente su desacuerdo diciendo que "las mujeres no valen nada". Ellas estaban en trámite para conseguir en común un molino de nixtamal que actualmente está funcionando y es llevado por las mujeres.

El pueblo fue tomando su palabra, y se expresa más abiertamente, comentando entre unos y otros su caminar:

- "No está bien que nos quieran ver como siempre, como niños mudos, como niños que no saben andar".
- "Ahora somos como una sola casa, puesta sobre los cimientos de todos".
- "Apenas estamos abriendo los ojos, como gatitos".
- "Ojalá se pase esa enfermedad de Salvador, porque un gran hombre así, no puede faltar en la comunidad. El y los otros nos ayudan a adelantar en nuestro pueblo, nuestra cooperativa; nos ayudan a vivir contentos, sin problemas. Son ellos los que saben andar, los que saben hablar".
- "El (el cacique) quiere subir solo, pero no tiene pensamiento. Por eso se enoja, y son puros problemas, porque ve que él se está quedando más abajo y el pueblo más arriba. Parece un borracho que se revuelca solo en el camino".
- Ahora últimamente se valora más a la mujer: "Por la mujer tenemos vida". "La mujer vale más que el hombre, porque en las oficinas se atiende más pronto a las mujeres que a los hombres, y ellas se saben organizar más pronto".
- "Unos dicen que al padre es al que se tiene que respetar, no a la madre. Pero sí, se tiene que respetar porque sufre más que los hombres".
- "Le pedimos a Dios no por uno solo sino por todos; que mejore nuestro pueblo, que sigamos siempre más adelante, que tengamos un pueblo más humano".
- "Nosotros lo que queremos es hacer una lucha para comer entre todos".
- "Estamos todos al parejo, no hay diferencias; nos gusta así".
- "Ellos dicen que son ricos; pero si tienen algo es por todos nosotros los

pobres, porque se lo damos a ellos; le damos el pasaje, compramos en su tienda".

- El cacique dice: "Ésos no saben andar. No tienen feria para hacer sus casas. No les rinde el dinero, todo lo gastan; podrían hacer sus casas pero son flojos. Si soy rico no es porque tengo terreno; es por mi camino, porque sé comerciar".

El problema de la casa siguió como tema de fondo y motivo de división para las iniciativas que se van tomando. Al acercarse los 10 años de nuestra presencia en el pueblo, los vecinos nos aconsejaron comprar un terreno particular para construir nuestra casa: "ustedes ya son como uno de nosotros; somos vecinos, somos como carnales. Y entonces pueden hacer una casa aunque sea pobre. Ya nos hemos dado cuenta de que ustedes viven igual como nosotros".

Así lo hicimos, y al empezar la construcción de la casa pedimos una junta para que se pudiera manifestar que la casa que ocupábamos quedaría para el pueblo. El grupo "Rogaciano López" nos insultó abiertamente y nos dijo que ya nos fuéramos y dejáramos la casa para la escuela. Nos dimos cuenta de que la principal causa de conflicto en el pueblo somos nosotras.

La reacción de la mayoría ante esos insultos, falta de respeto, y la negativa de dialogar (lo que va en contra de los valores culturales indígenas) fue recurrir a la autoridad del presidente municipal para que no se violaran las juntas, lugar donde todo ciudadano tiene derecho a decir su palabra y ser escuchado. Unos meses después vino el presidente con el deseo de arreglar las cosas. Pero tampoco lo respetaron. No se pudo arreglar nada y el grupo "Rogaciano López" perdía credibilidad ante el pueblo.

Pero el problema no podía solucionarse, porque ellos contaban con el apoyo de los maestros y de las autoridades educativas de la zona: los maestros bilingües, originarios de la región, son el principal grupo de poder y de influencia. Cuentan

con el respaldo del poder político, y se valen del poder de los pequeños caciques en los pueblos y lo aumentan.

Dentro de la cultura indígena, la autoridad es entendida como servicio a la comunidad, y como forma educativa para los jóvenes y para "los que no entienden". Tienen un gran respeto a la autoridad y le exigen que cohesione la comunidad, y que cumpla con sus funciones, porque sin "que diga el juez" no se puede hacer nada y nada se mueve. Todos, jóvenes y grandes, y por turno, tienen que prestar gratuitamente este servicio.

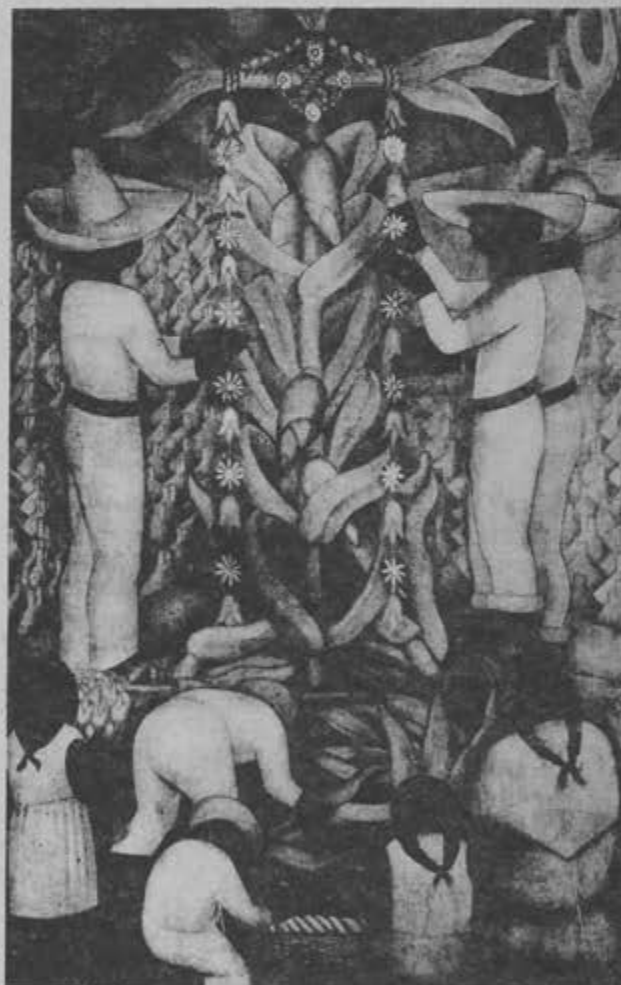
La mayoría del pueblo, queriendo "educar" a unos jóvenes del grupo "Rogaciano López" los nombraron autoridades del pueblo. Pero ellos, influenciados por los maestros, violaron el sentido de la autoridad, ejerciéndola no ya como servicio sino como poder a favor de sus propios intereses. Y siguieron buscando apoyo entre las autoridades educativas quienes les ayudaron a sacar un plano falso que presentaron en otra junta con la presencia del presidente municipal y de las autoridades educativas de la zona.

La mayoría del pueblo desconoció este plano, diciendo una vez más que no se estaba respetando la voluntad de la comunidad. Nuevamente quedó de manifiesto que el problema somos nosotras, además de que una de las autoridades educativas nos acusó de que con la religión habíamos traído problemas al pueblo. No se llegó a ningún acuerdo porque las autoridades presentes se negaron a escuchar la voluntad de la mayoría. Se fueron diciendo que tenía que arreglarse a nivel de autoridades.

Por esto una representación de la mayoría del pueblo decidió recurrir al señor Obispo reconociéndolo como autoridad que los podía apoyar. El los animó a expresar por escrito su voluntad respecto a la casa. Ellos hicieron un acta firmada por la mayoría, y la entregaron a las autoridades. No hubo más respuesta. Por nuestra parte, también nos he-

mos mantenido en comunicación con el Obispo, suplicándole que como autoridad tiene que asumir él la situación del pueblo y que es el único que puede presentarla a las autoridades civiles. El pueblo en 8 años parece haber agotado sus medios de lucha abierta; pero ha recogido, y nosotras con ellos, a lo largo de esta lucha, muchos frutos de concientización, de apertura, solidaridad, sentido común, de dignificación, de profundización en el sentido de la vida y de la historia. Esta lucha nos ha abierto los ojos a los mecanismos del sistema político, económico y social en que vivimos.

El señor Obispo manifestó su presencia, su apoyo al pueblo y a nosotras a través del párroco que viene cada mes a celebrar; y junto con los vecinos buscamos posibles soluciones tratando de ir superando el miedo y el desánimo que a ratos nos invade.





Mientras tanto se terminó la construcción de la nueva capilla (como dice don Juan: "es un lujo para el pueblo") con la participación del trabajo de todos. Para la bendición se hicieron presentes otros pueblos y comunidades a través de sus santitos que vinieron a honrar y acompañar al Santo Niño, patrono del pueblo. Fue un momento de comunión profunda y afirmación de la comunidad. De hecho, la vida del pueblo gira alrededor de la fiesta, que es el momento central, el eje de la vida. Celebración de la utopía donde hay para todos y en abundancia. Donde todos participan y tienen su lugar. Lugar de la celebración, de la memoria de los "antiguos", y momento de preservar y transmitir la tradición. Las fiestas son para todos,

para la comunidad. Se preparan, se realizan y se gozan en comunidad. Una fiesta "sale bien" cuando todos se presentan, están contentos y "reciben su taco" que llevan a su casa como reliquia para que "la bendición de Dios alcance a todos". Dicen: "la fiesta es para que Dios nos ayude a todos".

A lo largo de estos años hemos estado recogiendo los símbolos y los ritos de esta cultura indígena presentes en la vida del pueblo como patrimonio y riqueza. En la comisión de Religiosidad Popular de la Diócesis se ha querido ahondar en su sentido más profundo a fin de "devolverlo" al pueblo, no sólo por ser riqueza suya, sino como tesoro del cual brotan alternativas nuevas de caminos para "nosotros" y para otros pueblos.

Desde que el Santo Niño llegó al pueblo (por un ingeniero de la mina que lo trajo) la organización de la fiesta ha corrido a cargo de las familias "López", que se pasaban la mayordomía año con año. Pero en 1984 le tocaba a Rogaciano López, quien rehusó el cargo. Los demás, porque la fiesta es el centro de la vida, decidieron adoptar otra forma de organización: mayordomía compartida. Formaron un comité de 6 familias en que incluyeron a algunos no López, y muchos otros cooperaron con lo que pudieron. La fiesta salió muy bien. Volvieron a venir los santitos de otros pueblos; la comida alcanzó para todos, todos llevaron su reliquia, se crearon lazos de amistad con otros pueblos, con nuevas personas.

Todo estaba muy animado hasta que, en la noche del mero día, durante el baile tradicional en honor al Santo Niño, el grupo "Rogaciano López" llegó a provocar en forma violenta a los del comité, identificándonos con ellos. Sabiamente los mayordomos no contestaron a la provocación. Pero dos días después llamaron al grupo "Rogaciano López" en presencia del juez para pedirles una explicación y preguntarles "qué es lo que les duele". Ellos se negaron diciendo que estaban borrachos. Los del comité

se dieron cuenta de que no entregaron la verdad y se quedaron muy dolidos, pues esperaban una posible reconciliación. Esta división es muy dolorosa para todos, porque en el pueblo todos son parientes y los lazos de sangre y familia son sagrados. Ultimamente la oración de la gente en las misas es por la unidad del pueblo: "Para que Dios nos ayude a que no haya problemas en la comunidad", "para que tengamos un pueblo más humano", "para que vivamos todos contentos". Unidad que no es dependencia ni sumisión, sino que está basada en la verdad y en la justicia.

Hemos sentido en todos el peso del desánimo, del miedo, del cansancio. Teodoro dijo: "quiero llegar a mi pueblo, tomar mi pulque, andar en los caminos sin el miedo de que me hagan algo". Entre todos tratamos de darnos ánimo y sostenernos. En las misas y las reuniones de cooperativa queremos iluminar este camino con la palabra de Dios y encontrar fuerza en la oración y en la comunión de todos. El camino ya es irreversible.

La nueva táctica del presidente municipal y las autoridades educativas es querer arreglar el problema con pocos y no con la mayoría. Por eso nos mandó un citatorio para que nos presentáramos nosotras en la presidencia, con los jueces del pueblo. El presidente nos repitió lo que habían dicho las autoridades educativas, de que la religión es la que trae problema y divide. Nos acusó de haber tomado ilegítimamente el terreno y nos puso de frente al gobierno, advirtiéndonos que no nos enfrentaríamos con él. Nos acusó de manipular a la gente diciendo: "nosotros que sabemos podemos hacerles firmar papeles sin su consentimiento, pues la gente es ignorante; no sabe leer ni escribir". No hubo diálogo; todo estaba preparado de antemano y con los mismos argumentos de las autoridades educativas.

A nuestros vecinos les dolió mucho que el presidente dijera que eran ignorantes, y que no los tomara en cuenta para nada. Ya no sabemos cómo movernos,

a quién recurrir: todo refleja el mismo sistema en contra del pueblo. Los vecinos se están dando cuenta de que los partidos no los apoyan; al contrario, los utilizan y los engañan con promesas. Es difícil volver a retomar el camino con dignidad, como sujetos de la historia, con la propia sabiduría y valores culturales. Sin embargo, es el único camino que les queda. En la fiesta del 3 de mayo pasado, en que se bendijo el cuarto de la cooperativa, volvimos a tomar fuerza, ánimo, y seguridad en nosotros mismos al escuchar el testimonio de lucha de otros pueblos.

Con el párroco estamos buscando las posibilidades, a nivel de derechos legales, para que el pueblo haga valer su voluntad. Pero la gente tiene miedo, está insegura. En este momento es muy importante el apoyo de una autoridad que tome nuestro partido para hacernos retomar la confianza y seguridad en nosotros mismos y volver a enfrentar este sistema. Allí vemos el papel de la Iglesia en este momento.

Nosotras pensamos que hay una evangelización, que se está dando en la vida, en los trabajos, en los acontecimientos; y que ha sido mutua. Nosotras hemos descubierto el Evangelio vivido muy concretamente en los valores de nuestros vecinos y en sus actuaciones; y a través de ellos, hemos conocido mejor el rostro humano de Dios y la imagen de Dios en cada persona con su cultura propia. Para los vecinos, y nosotras con ellos, ha sido el descubrir las exigencias para crear y vivir la verdadera fraternidad, y descubrir a Dios presente y activo en nuestros esfuerzos por lograr un pueblo más equilibrado, más compartido. Pero todavía la Palabra de Dios, en sí misma, no ha llegado a ser el alimento base todavía. Tal vez esta necesidad esté latente, y no hemos sabido sacarla a la luz para identificar todo este camino, como el camino del Siervo Sufriente; pero hemos percibido, a lo largo de estos años, que es el único camino.

Comunidad del pueblo de San Roque.

LAS CEB Y LOS MOVIMIENTOS POPULARES EN EL ISTMO

Mons. Arturo Lona

Soy portador de los saludos del trópico, cálido y bello: del Istmo de Tehuantepec, tierra de encuentro y de comunión. Somos de condición agradecidos por esta invitación inesperada.

Vengo a comentar con ustedes una historia apasionante, vengo a comunicarles en la fe "lo que nuestros ojos vieron, lo que nuestros oídos oyeron, lo que nuestras manos palparon... El Verbo de Vida es lo que transmitimos" (1 Jn 1,1). Es el Espíritu quien ha suscitado estas ricas experiencias, es lo cristiano de la Iglesia, que a lo largo de la historia ha sobrevivido en la brisa suave y no en los huracanes y vientos poderosos que son del poder y de los letrados. Renunciamos al poder, pompa, fuego, sea dentro, sea fuera de la Iglesia. Muchas veces me he preguntado: ¿Por qué Tehuantepec? Recuerdo la vivencia de Francisco de Asís que respondía a las insistentes preguntas celosas de sus monjes: "¿Por qué tú, Francisco?" Y el humilde fraile contestaba: "Ni yo sé por qué".

Nuestra experiencia se ubica en América Latina; por lo tanto no es algo insólito o raro. Somos parte del pueblo explotado y humillado secularmente. Es Tehuantepec quien eleva también su clamor al Dios de Moisés, al Dios liberador y no hay otro Dios. Vivimos el cautiverio de la miseria, ignorancia, explotación. Así, pues, como la mayoría de los pueblos latinoamericanos, somos un pueblo oprimido, creyente, y en proceso de liberación. Estos tres rasgos describen como un retrato hablado el momento del proceso. Hace unos veinte años éramos un pueblo oprimido y creyente; pero dormido, resignado a su dolor. Es-

tos últimos años manifiestan un despertar, un iniciar y sacudir el alma de esclavos; y juntos caminamos hacia la formación de un pueblo libre.

Me parece que esto es debido a dos sacudidas: Movimiento Popular y la Iglesia de los pobres, han provocado el despertar y el incipiente camino "hacia el hombre nuevo y sociedad nuevos", como anticipo del Reino en plenitud. Un camino nada fácil; es decir, crudo y cruento pero que vale la pena siempre que estemos preparados en cada jornada a la entrega y al sacrificio para hacer posible la meta que nos proponemos con la ayuda del Espíritu.

No soy teórico; mi morral se alimenta de experiencias. Sin embargo trataré en primer término de describir el surgimiento popular de la región; en seguida, cómo van las CEBs; y en tercer lugar la experiencia de CEBs y movimientos populares. Al final, si me soportan, algunas pistas hacia adelante a manera de conclusiones.

SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO POPULAR EN TEHUANTEPEC.

El contexto social en que surgen estos movimientos creo que ayudará a recordar y situar a la región. No es un análisis exhaustivo de la realidad.

Lo Económico

La Diócesis de Tehuantepec tiene 25,000 km². Es decir, dos tercios del país de El Salvador; la costa es rica en pesca, existen varias lagunas ricas en camarón. La Diócesis tiene además de la costa, selva, montaña baja y alta, y por lo tanto el clima es variado.

Sector primario (agropecuaria): En la Diócesis se ubica el sistema Núm. 19 de riego que aprovecha las aguas de la presa Benito Juárez con capacidad de 50,000 Has. La tenencia de la tierra, ya sea comunal, ejidal o privada, es fuente continua de conflictos, algunos muy graves como es el caso de Juchitán. Las tierras de la montaña Chontal son muy pobres. En la zona Mixe y Za-

La Diócesis es predominantemente indígena. Existen nueve culturas indígenas bien definidas: zapotecas de la costa, mixes, chontales, zoques, zapotecos de la sierra, huaves, mazatecos, chinantecos y mixtecos.

Con respecto a la media nacional, el Istmo, para bien o para mal, está muy por abajo en lo referente a escolaridad. El nivel académico en las prepas y secundarias es muy bajo.

Los medios de comunicación masiva van teniendo una penetración innegable aun en lugares muy apartados. En la TV llega el canal 2 y el 13. Imágenes e ideas que transmiten van teniendo una influencia importante. Asimismo la radio, sobre todo la local. Son dueños de las mismas, ricos comerciantes y terratenientes, que en momentos de conflicto crean desinformación y calumnias vg en lo referente al movimiento popular y de Iglesia en la región. Los periódicos locales se sabe que existen, pero no se sabe cuando aparecen o desaparecen.

La Iglesia

En este momento trato el asunto en cuanto ayude a situar el contexto de las comunidades. En la Diócesis existen 25 parroquias agrupadas en 5 foranías. Se cuenta con aproximadamente 50 sacerdotes (15 religiosos) y 150 religiosas (60 en colegios). Tanto en la sierra, como en la costa se cuenta ya con un sólido grupo de catequistas y animadores de CEBs.

El conjunto de la Diócesis va tomando ya un tono muy propio. Aparece como una Iglesia joven, alegre, solidaria con el pobre y con su liberación, que procura trabajar en equipo y no aislados, que no busca privilegios. O sea: la imagen del venerable Sr cura de las pantallas de cine, o de la religiosa con su hábito y toca, está muy lejos del nuevo modelo de servidor que va surgiendo en Tehuantepec.

Y aunque de modo incipiente, ya se ve ese nuevo modelo de Iglesia de las CEBs.

La marcha religiosa en honor de Mons. Romero del pasado 24 de marzo, fue un testimonio y demostración del avance del pueblo cristiano organizado y consciente.

Nuestro proyecto pastoral se va realizando desde la base, desde la práctica. El objetivo diocesano lo expresa: "Desde la solidaridad e inserción con el pobre..." Partimos desde la solidaridad por amor liberador con el pobre. Con ellos vamos formando comunidades conscientes por medio de la evangelización liberadora, para ayudar a formar una Iglesia popular y una sociedad justa. No es cosa de palabras. En Tehuantepec no hay muchos escritorios. La creatividad, la reflexión vienen desde compromisos concretos. Desde nuestra práctica operativizamos el objetivo por medio de las 4 prioridades diocesanas: análisis de la realidad, pastoral indígena, formación de agentes y CEBs que van dando unidad orgánica a esta nueva forma de vivir la fe.

Desde este nuevo modo de vivir la Iglesia de las CEBs, se van renovando la catequesis, la pastoral juvenil, la liturgia, etc. Y todo este trabajo va teniendo un impacto innegable en la ciencia y la organización de los pueblos, como ampliaré en seguida.

Quiero también mencionar, que en este campo religioso, tenemos presiones fuertes que vienen desde la misma Iglesia y que no quieren caminar conforme a Puebla.

Se tiene también en cuenta la ofensiva constante de las sectas alienantes, como los "Testigos de Jehová", los "Nazarenos", o los Mormones, etc. Son elementos que confunden y dividen profundamente a las familias y pueblos, y no debemos cerrar los ojos ante su influjo. Tienen una pedagogía que impacta a la gente sencilla, y se aprovechan de la falta de agentes de pastoral.

MOVIMIENTOS POPULARES EN TE- HUANTEPEC

Teniendo ya el marco referencial delineado aunque sea someramente, procuraré en seguida describir los movimientos populares más destacados en la zona.

La COCEI

Tiene su centro en Juchitán, y su área de influencia es principalmente en toda la zona zapoteca de la costa, aunque no exclusivamente, como veremos.

Surge y toma fuerza a partir del despojo de las tierras comunales que muchos campesinos juchitecos sufrieron a raíz de la puesta en marcha de la zona de riego 19 y que originó nueva titulación. Se apoderaron de tierras comunales terratenientes y ganaderos ricos, que todavía las usurpan. Este despojo efectuado en el año 69, originó descontento.

En el año 73 varios factores originaron la COCEI: la toma de conciencia de algunos estudiantes juchitecos que participaron en el movimiento estudiantil del 68; la división en el PPS de Juchitán, a raíz de la traición de Cruishank. Un grupo fuerte impulsa la COCEI gracias al descontento de los comuneros despojados (hasta el presente no se permite la elección de nuevos representantes de bienes comunales).

El trabajo y organización de las bases coceistas en los años siguientes, es ejemplo para muchas organizaciones, que de tales sólo tienen el nombre. Los dirigentes están realmente incrustados en su pueblo. Van ganando confianza y ayudando al pueblo a entender los problemas y a encontrar soluciones. En el año de 1977 sufren violenta represión y mueren varios miembros de la COCEI. En ese momento tuve oportunidad de ayudar a frenar la represión y esto ayudó para empezar a abrir caminos de diálogo.

La COCEI no surgió del trabajo concientizador y organizador de la Iglesia. Surgió al margen, y en algunos de sus dirigentes con bloqueos ideológicos a lo

religioso. Sus bases son cristianos sencillos.

El trabajo de base y habilidad de sus dirigentes, logran un buen fruto cuando ganan el municipio de Juchitán, en alianza táctica con el PSUM. Aprovechan las circunstancias para crear conciencia y realizar mejoras que no lograron ninguna de las administraciones anteriores, a pesar del bloqueo o embargo económico a que se vieron sometidos. El periodo 1981 es de franco crecimiento. La influencia de la COCEI se extiende aun a zonas de los Zoques (Chimalapas), de los Mixes (Guichicovi), Huaves (San Dionisio y San Francisco del Mar). En la zona zapoteca, se extiende desde Ixhuatán, hasta Ixtepec.

La zona entonces liberada de Juchitán termina con la destitución de Polo de Gyves en agosto del 83. Entra el ejército y policía del Estado y todavía siguen ahí. La represión es con toda la fuerza del sistema; y por ello, dentro de ciertos modos que no ensucian la fachada libre y democrática de México en el exterior. Es decir, se evita tirar a matar. Los heridos fueron en las piernas.

En este último tiempo, la COCEI, después de un repliegue táctico y reorganización de su trabajo de base, está en una situación de avance lento en la base. Han lanzado a Polo de Gyves como candidato a diputado federal.

En la época de represión, la gente de la COCEI vivió la solidaridad de las Comunidades comprometidas de Tehuantepec. Esto los sorprendió y permitió un diálogo abierto sobre la fe y los procesos liberadores, pues en Juchitán había poco acompañamiento de la parroquia a este movimiento popular.

UCIRI

Hace apenas 3 años surge esta organización en torno a los problemas del café. Aglutina a la fecha a más de 3 mil cafecultores indígenas. El surgimiento de esta organización tiene sus raíces en el trabajo pastoral del equipo de Santa María Guinagati. Desde hace unos 10

años este equipo inicia sus trabajos en la montaña; en un tiempo buscaron formar grupos de fermento. De ahí salieron varios líderes inquietos que hicieron labor de organizar y dar confianza a otros hermanos.

La oportunidad lograda para exportar café a Europa fue el detonante de la organización cafetera. Varios pueblos hacen confianza y envían su café a Europa; los resultados les abrieron los ojos pues tuvieron en sus manos un dinero que en varias temporadas no habían podido juntar. Esto debilitó a los coyotes y al INMECAFE en esa zona. El asunto se comunica de pueblo en pueblo y la organización crece. Esta incipiente organización tiene los retos de forjar una sólida conciencia política, y a la vez de responder a los retos de la evangelización de estos pueblos en movimiento.

En contraste con la COCEI, la UCIRI surge por el impulso del trabajo pastoral del equipo de Guinagati. En esta forma, la extensión del mismo, se realiza a veces por medio de agentes de pastoral vg en Tapachula, o en San Cristóbal.

Sección 22-CNTE

El reciente movimiento magisterial, el CNTE, tiene una de sus bases más sólidas en la Sección 22, o sea, Oaxaca. Si bien es cierto, que la parte democrática más consciente se encuentra en la zona centro de Oaxaca, en la zona del Istmo cuentan con un buen grupo, que aparece ya como franca mayoría delante de Vanguardia Revolucionaria.

Las luchas económicas reivindicativas de los maestros en general tienen poco eco en los campesinos, pues "de algún lado tiene que agarrar el gobierno", le dicen a los campesinos. Pero el descontento creciente de la población por la carestía y la índole democrática de la última lucha de la Sección 22 en Oaxaca, les valió un fuerte apoyo de la población.

Comités de padres de familias empiezan a concientizarse. Es más, la labor en

estos comités de padres de familias que viven su fe en las CEBs, va dando mejor base a las luchas magisteriales. En varios sitios donde las CEBs van en aumento, como es el caso de Salina Cruz, la CNTE encuentra mejor disposición en los padres de familia.

Otros movimientos

Existen en la Diócesis muchos movimientos populares locales, que son menos conocidos por no tener todavía mucha fuerza o ser bastante reducidos. Menciono algunos a modo de ejemplo.

Frente Democrático de Tequisistlán: surgió en contra de los caciques locales afiliados al PRI. Estos dominaban las tierras y la fábrica de mármol de la localidad. Los opositores lograron formar un frente opositor que contó en poco tiempo con el apoyo de la mayor parte de los obreros de la fábrica y de la población. Logró triunfar y tener el control de la fábrica. Pero posteriormente, por rencillas internas, se desintegró el frente.

El proceso de lucha fue acompañado por el equipo pastoral; pero los problemas al interior de este mismo equipo, han dificultado el cooperar mejor en los momentos de conflicto.

Consejo Supremo del Pueblo Chontal: Como el de otros pueblos indígenas, este Supremo Consejo ha contado en momentos con el apoyo de los diversos pueblos que forman el grupo chontal; y en otras épocas no tiene más que unas cuantas gentes sin base social.

ATEI: Es una filial de la COCEI. Surgió el año 80. Se desarrolló del 81 al 83. Con la represión a la COCEI, fue también duramente golpeada, pero sigue organizada y trabajando en las bases.

LAS CEBs EN TEHUANTEPEC

Contando ya con el contexto social y eclesial, paso a una breve descripción de la reciente historia de las CEBs, en el Istmo. Para ello me basaré en momentos significativos que permitan lograr ubicar su momento.

- Año 1965: Junto con toda la Iglesia Universal, Tehuantepec recibe el impulso del Concilio: inculturación, rehacer la vida comunitaria, ser sacramento de servicio en el mundo.
- Año 1968: Medellín viene a sacudirnos con su llamado a la justicia y liberación desde los pobres. El tema de la evangelización liberadora y cómo realizarla se abre paso.
- Año 1971: búsqueda de solidaridad y servicio al indígena.
- Año 1978: En la Asamblea de Agentes de Pastoral se forja el objetivo Diocesano que viene a sellar el caminar y compromiso de la Iglesia particular de Tehuantepec.
- Año 1980: evaluación especial de los últimos 10 años del caminar pastoral de la Diócesis. Por este motivo se tiene la ayuda muy valiosa de obispos del Brasil, Perú, Nicaragua, así como de algunos mexicanos. Asimismo, se contó con la presencia de varios peritos vg en pastoral indígena (CENAMI), teología, sociología, etc.

Realmente esta evaluación y proyección del trabajo pastoral, vino a marcar un antes y un después. Muchas de las experiencias se recogieron y discernieron. Y como fruto se empezó a trabajar con más coordinación y metas comunes. Está aquí la semilla de una pastoral de conjunto. Esta va a tener su centro en la formación de las CEBs, en los diversos sectores de la Diócesis: obrero, campesino, indígena. Los ministerios antiguos y nuevos se van a vivir desde estas comunidades.

- Año 1981: Tehuantepec realiza el X Encuentro Nacional de las CEBs. El incipiente trabajo se estimula y refuerza. Este Encuentro tiene el tono propio del contexto indígena de la región Pacífico-Sur.
- Año 1982: Tenemos el Primer Encuentro Diocesano de CEBs. Se suscita

a partir de la necesidad de una mejor relación e integración de las CEBs en la Diócesis. Se reflexiona particularmente en el nuevo modo comunitario de vivir la fe. Participan activamente gentes de las etnias mixe, chontal, zapoteca de la costa y zapoteca de la sierra.

- Año 1983: taller sobre el ser y quehacer de las CEBs en Tehuantepec. La corta pero rica experiencia de las CEBs en la Diócesis, suscitó la necesidad de este taller. Asistieron 80 agentes de pastoral, de 18 parroquias. Fue un alto en el camino para rectificar y aclarar nuestra experiencia, así como proyectarla al futuro. Se profundizó en la espiritualidad de las CEBs, y los retos que van teniendo en diversos sectores, vg en zonas indígenas donde se trabaja como pueblo y no como pequeños grupos.
- Año 1984: colaboramos y participamos en el Primer Encuentro Regional en San Cristóbal las Casas. Momento importante de encuentro de las Diócesis del Pacífico Sur con trabajo en CEBs. Se obtiene conciencia de que se tienen problemas con raíces comunes. Si bien se da una presencia indígena notable, no es en tal grado que refleje la realidad de nuestra región; surge como reto el profundizar el tema de las CEBs en el mundo indígena, así como su participación política.
- Año 1985: se acaba de efectuar el Primer Encuentro de Animadores de CEBs en la Diócesis. Es más: ya es coordinado y animado por los propios animadores, con ayuda de algunos pocos asesores. La experiencia de animadores fue compartida, y fuente de una mejor conciencia de su responsabilidad de apóstoles en sus comunidades y pueblos. Se empieza a vislumbrar la Iglesia local realmente impulsada por estos animadores: campesinos, pescadores, indígenas, mujeres humildes y jóvenes. La Iglesia popular de Tehuantepec se empieza a perfilar, a tomar rasgos específicos en medio de contradicciones, sufrimientos y alegrías.

Estos momentos pueden ayudar a ir formando una imagen del proceso que algunas parroquias y grupos van viviendo en Tehuantepec, en la línea evangelizadora marcada por Medellín y Puebla.

LAS CEBs Y LOS MOVIMIENTOS POPULARES EN EL ISTMO.

Las CEBs nacen a partir de la situación social del pueblo mismo con su religiosidad. Existen grupos que poseen también el Espíritu de CEBs con características diferentes, que dependen de su propia historia, origen, acompañamiento y procesos de maduración. Es la participación y la comunión (Puebla) del pueblo en el quehacer cristiano de la Iglesia, que poco a poco va rompiendo el esquema tradicional: por un lado clerical, con su manejo de poder y distribución de bienes espirituales según las leyes establecidas por los clérigos, y por otro lado laical: los feligreses, las ovejas sumisas. Las CEBs ponen el seguimiento de Jesús en primer lugar (re-haciendo) la Iglesia, como pueblo de Dios, convocado y conquistado por Jesús. Esta participación popular es una alternativa que no sólo vale la pena probar, sino apoyar. Es la alternativa del encuentro de Dios; o con una corriente bíblica que presupone que Dios sólo se manifiesta en huracanes y vientos poderosos como Yahvé se manifestó a Elías en el Monte Horeb (I Reyes, 19, 11-13). Pero paradójicamente Dios se encuentra en la brisa suave donde a nadie se le ocurre buscarlo.

La Iglesia buscó soluciones en el pasado (y en parte lo sigue haciendo) entre los poderosos y los letrados. Pero la sabiduría adecuada no se encontraba allí. Lo cristiano de la Iglesia a lo largo de la historia sobrevivió en esta brisa suave, en el no-poder.

La pregunta: ¿Qué se entiende y en qué grado por "participación de las CEBs en los movimientos populares".

Tiene su peligro y ambigüedad la pregunta; implica que hay dos campos: los movimientos populares y la participación de CEBs en éstos. Esto puede ter-

giversar la realidad pues siempre ha habido cristianos, organizados o no, que han participado de una u otra manera en movimientos populares, sin o con aprobación eclesial; y también puede obstaculizar metodológicamente, porque CEBs y movimientos populares son dos realidades que a veces se quieren conjugar, o entremezclar. Para la gente necesitada, la defensa de su vida (algo bastante cristiano) y la de los suyos está primero: "El hombre no vive solamente de pan, sino vive también de pan". Es hacer frente a una tecnocracia creciente (con todos sus mecanismos de explotación, conflictos sociales, formación de clases sociales, etc), donde se aniquila la democracia, frente a este sistema capitalista avanzado (sea dependiente o no, es cuestión de grado) hay que inventar formas de democracia moderna, no solamente dando a cada hombre la posibilidad de informarse y de expresar su opinión, sino de comprometerse en una responsabilidad común. Así los grupos humanos se transforman poco a poco en comunidades de participación y de vida. Esta es la universalidad del mensaje evangélico que vale para todo creyente y no-creyente. Es la libertad de los hijos de Dios. Así la libertad, que se afirma demasiado frecuentemente y fácil como reivindicación de autonomía en oposición a la libertad de los demás, se desarrolla en su realidad humana es más profunda: comprometerse y afanarse en la realización de solidaridades activas y vividas. Para el cristiano, el hombre encuentra una verdadera libertad renovada en la muerte y en la resurrección del Señor, abandonándose en Dios que lo libera (Fil 2,5-8). Jesús se hizo hombre y además esclavo, no por gusto masoquista, sino por obediencia a la vida y a su Dios, a quién llamó "Padre".

¿Cómo veo que se interrelacionan o entrelazan las CEBs con los movimientos populares?

En la Diócesis tenemos de todo, pero la fuerza (además de ser prioridad) son las CEBs y los grupos populares. Trataremos de elaborar una tipología sobre

la relación que tienen las CEBs con los movimientos populares (relación indirecta, directa, contraria etc). El foco principal de los movimientos populares en el Istmo, ya dijimos, es la COCEI, que por un tiempo aglutinó muchos grupos, y que ahora en una filiación personal (acuerdos) bajo diferentes nombres y estilos sigue funcionando.

He recogido vivencialmente los distintos procesos en que van nuestros grupos y su relación con movimientos populares.

Ayuda mutua y convivencia

El primer paso de todo grupo, sea chico, sea grande, es su integración, el conocimiento mutuo entre los participantes, la creación de un clima de confianza, entre iguales. Es una experiencia de educación y comunicación popular, un primer momento que crea y puede crear la condición de posibilidad de que el proceso pueda avanzar. Cuando el pueblo "dice su palabra" que nunca antes había podido expresar, que nunca había sido pedida, ni tomada en cuenta, empieza un proceso de liberación, de personalización; los pobres empiezan a sentirse sujetos, no ya objetos del patrón, del político, de los medios de comunicación, del sacerdote...

La gran mayoría de las CEBs y grupos convocados por los agentes de pastoral o animadores formados por estos agentes de pastoral empezaron así. Pero esta primera etapa llegó a ser la tumba de muchos grupos que no lograron pasar de su proceso de personalización al descubrimiento de su socialidad. Por falta de acompañamiento o en muchos casos, por falta de claridad y conversión de los agentes, estos grupos se estancaron en este proceso y murieron como grupo. El amor al prójimo que se practica en estos grupos, es en realidad al próximo: es decir al familiar, a los otros miembros del grupo. En esta situación difícilmente podemos hablar de unión, más bien se trata de un proceso de personalización individual que puede "individualizarse" y frenar el proceso.

Es una primera experiencia, una etapa de educación popular, sin proyecto, sin organización hacia afuera del grupo.

Grupos de asistencia

Son grupos que de alguna manera pasaron de la convivencia, hasta constituirse como grupo para los demás y hacen "obras de caridad". Se descubre la necesidad de realizar acciones colectivas de ayuda al prójimo, visitar enfermos, encarcelados, ayuda a viudas, gente pobre (o más pobres), organizan bazares, colectas, etc. Son grupos que toman un primer contacto con otros grupos y movimientos populares (obreros en huelga, campesinos que hacen una marcha, etc).

Podemos decir que desde la óptica de estos grupos, no existe relación con los movimientos populares, ya que ven en los obreros en huelga o campesinos en marcha a "hermanos en problemas", aislándolos de su situación de opresión estructural y de la respuesta organizada que como oprimidos están realizando. No se integran en el movimiento. Miran con simpatía a los hermanos que luchan, sin saber muy bien el trasfondo. Este primer contacto con los movimientos puede ser un verdadero revolvente de la ciencia, y puede ser un paso hacia mayor integración. Aquí el papel del animador (sea agente, sea laico) es importante: puede obstaculizar el avance o puede acompañar hacia la maduración o puede quemar etapas. Nos ha pasado de todo.

Grupos solidarios

Muchos de los grupos de CEBs se encuentran en esta fase (los anteriores murieron o quedaron en la sacristía o regresaron a la cantina o se conectaron con hermanos de las sectas o siguen madurando). Su relación con los movimientos más organizados es de solidaridad y apoyo. Se diferencia de la ayuda asistencial y caritativa, porque aquí ya se captan a los huelguistas o campesinos como "pueblo en lucha", como movimiento organizado y no solamente como otros hermanos pobres o hermanos un poco acelerados. Los conflictos sociales,

abundantes en la zona, la represión, el caciquismo económico y político, el despojo de terrenos, falta de trabajo, etc, les dejan tomar conciencia de que hay algo más atrás de los fenómenos, y empiezan a discernir estructuras de injusticia, y sienten la necesidad de organizarse, dejarse organizar y estar conectados. Reflexionan sobre la situación de la zona del país. Su relación con los movimientos es de solidaridad y conocimiento. No están adentro, ni hay relación orgánica, y no siempre hay solidaridad concreta, directa con sus propios paisanos. Hay grupos que expresan su solidaridad con el pueblo de El Salvador (que es bueno), sin hacer un acto de solidaridad con un grupo organizado y en pie de lucha en su propio pueblo, barrio, por tener miedo (residuos de procesos de opresión y control) o por obstáculos (el padrecito o la hermana que no quiere marcharse del grupo). Nuevamente, aquí hay de todo, factores objetivos y subjetivos.

Grupos de Cooperación

Son grupos que (como grupo o como miembros de éstos) han descubierto la necesidad de unirse para mejorar sus niveles de vida, para combatir problemas comunes. Son CEBs que se convierten en organización pequeña, popular para enfrentar problemas concretos; o también crean organizaciones diferentes, pero propias, movidas por ellas. Cajas de ahorro, cooperativas de consumo, de abasto, de transporte, de producción, etc. Son gérmenes de organización popular. Aprenden a analizar su situación y crean organizaciones para dar respuestas inmediatas.

No es movimiento popular porque sus acciones son reivindicativas, no se enfrentan directamente con el Estado ni con su política global, sino sólo enfrentan algunos aspectos o efectos de la política antipopular del gobierno, de un Estado en crisis económica. Existe el peligro de que cuando solucionen sus problemas, desaparezcan los grupos. Pero es un paso importante donde el papel de los animadores es importante: acumular experiencia organizativa colectiva, enfrentar constantemente proble-

mas nuevos que embarcan toda la globalidad de la vida (de lo económico pueden brincar a lo cultural, a lo político, etc.), y descubren que la lucha por la libertad es algo vital y para toda la vida. La interrelación de estos grupos es importante. Encuentros, la puesta en común, solidaridad interna, y descubrir el "enemigo" común.

Hay grupos CEBs que trabajan bonito en su cooperativa, pero son incapaces de dar solidaridad a otros. Ellos forman ghettos cristianos y mueren a lo largo, normalmente por los internos, porque no hay suficiente claridad del enemigo. Pero tan pronto cuando se mueven hacia organizaciones populares o movimientos populares regionales: CONASUPO o nacionales como CNPA, etc, tienden a incorporarse en éstos.

Grupos incorporados

Hay algunos grupos CEBs que se incorporaron a los movimientos populares como tales; hay tendencia a que como CEBs puedan desaparecer o establecer filiación "partidaria" con los movimientos populares, con sus leyes y disciplina, etc, y olvidar su participación voluntaria con grupos de CEBs, sus viejos compañeros. Hay gente de CEBs que militan en movimientos populares o en partidos políticos de la oposición (izq), que mantienen simpatía y motivación cristiana profunda, pero prefieren vivir su vida cristiana en forma de militancia política. Reaparecen en CEBs de vez en cuando o en el templo etc. Aquí hay un problema no resuelto de las CEBs: o es escuela de aprendizaje o es mucho más. Creo que es (debe de ser) mucho más. Quizá no acabamos todavía de aprender suficientemente de las experiencias de Brasil y Filipinas, Nicaragua etc, por mantener la tensión constante de una "Iglesia en movimiento". El miosismo de muchos (sobre todo partidos) movimientos populares ("robar feligreses", "conseguir votos") tampoco ayuda al respecto.

Necesitamos "deslindes" más o menos claros. Existen problemas de "litigio" no

resuelto, ni por la Iglesia, ni por los políticos. Atrás de todo esto está la pregunta: ¿qué política se debe de llevar desde ahorita hacia el futuro? No me interesa qué va a pasar en el año 2000, sino en los próximos diez años; y más me interesa porque la izquierda mexicana anda tan mal.

ALGUNAS CONCLUSIONES

"La Iglesia en movimiento" abarca más que los grupos que son llamados CEBs pues llega a los movimientos de campesinos indígenas que quieren expresar su fe cristiana en organizaciones populares más amplias. Deben ser la conciencia y dar el sentido crítico a los cristianos que parten de la idea de que solamente Dios es Padre; y no atienden al partido o movimiento popular, por bueno que sea; hacer que esta conciencia crítica se mantenga fiel a los ideales democráticos y cooperativos y al bien común (no solamente de la palabra política vive el ciudadano). Pienso que sería un error hacer de las organizaciones (Iglesia y movimiento popular) una misma entidad, con los mismos objetivos. Un partido cristiano de la izquierda me parece igualmente fatal, tanto como la Democracia Cristiana de derecha (o centro), no importa. Creo que las CEBs como CEBs deben ser sobre todo una fuerza religiosa liberadora insospechada; y con las organizaciones no confesionales más amplias deberían cargar con el peso del trabajo en pro de la justicia y de una nueva sociedad.

Las CEBs son por naturaleza un concepto revolucionario, ya que literalmente ponen a la Iglesia de cabeza. No es un movimiento al lado de otros como son: carismáticos, cursillistas, Adoradores Nocturnos, Acción Católica, etc. porque no tocan la estructura de la sociedad, y tampoco de la Iglesia. Las CEBs son y deben de ser diferentes. Han sido presentadas como otra forma de renovación parroquial-diocesana, cuando en realidad son alternativas totalmente radicales a la estructura parroquial. Si la verdadera naturaleza de las CEBs es entendida, pueden resultar una amenaza

para ciertos obispos y sacerdotes, quienes las tratan de remodelar si no pueden directamente rechazarlas. Aun los gobiernos más totalitarios hablan de la participación popular y temen a sus propios organizadores comunales.

Los obispos y sacerdotes tenemos un papel que desempeñar en las CEBs: es esencialmente de servicio. Don Antonio Fragoso (Brasil) describe este papel como el acompañar al pueblo, un papel difícil, delicado, al que muchos no estamos preparados. Los sacerdotes y los obispos somos servidores de la verdad para el pueblo, así como servidores de la Eucaristía y signos de unidad entre las CEBs y la Iglesia Universal.

Tenemos dos caminos: continuar con las reformas de Vaticano II (Medellín/Puebla) que lógicamente conducen a las Comunidades Cristianas y Eclesiales de Base, o bien tratar de restaurar otro orden, más centralizado. Mi esperanza y oración es que tendremos la sabiduría para ver que Dios no se encuentra en el viento, en el fuego, o en el terremoto, sino en la brisa suave, a la cual, sin demasiada distorsión, pienso que podemos comparar con el movimiento del Espíritu Santo en los pobres y en las CEBs.

Proyecciones

Decía que el caminar es reciente, pero realmente significativo y podemos decir apasionante, con la pasión del que busca superar injusticias que claman al cielo y aspira y suspira por una sociedad e Iglesia populares. Nuestra realidad, si bien tiene sus posibilidades específicas en la región, sin embargo es claro que está en íntima relación con el conjunto nacional. Es decir, no podemos desubicar nuestra lucha de la lucha y caminar nacional. Teniendo esto presente, señalo algunos puntos o proyecciones en nuestra región:

¿Cómo acompañar pastoralmente el proceso de la COCEI? Es sencillo decir que entre COCEI e Iglesia de los pobres no hay contradicción, pero tampoco identificación. O que la Iglesia no toma



partido. De hecho la Iglesia de Tehuantepec cada vez se ve más distanciada del proyecto histórico de los caciques, y más cercana al proyecto popular de la COCEI.

Las CEBs avanzan, ¿qué hacer con los agentes que tienen otra línea pastoral? Al ir caminando un proyecto, en cada paso que da se marca más la diferencia con otros proyectos que aun van en dirección opuesta. ¿Qué hacer para no quebrantar la unión, la caña que aún humea? Ciertamente entiendo algo de eso que llamamos pluralismo y que me parece un grande avance en la Iglesia. ¿Cómo hablar de pluralismo cuando los objetivos, las mediaciones históricas son opuestas y sólo se comulga en la utopía?

Se va a recrudecer por parte del sistema su guerra ideológica contra Juchitán. Esto es normal. El fuerte se defiende con todo para no perder poder. La Iglesia de Tehuantepec ayuda desde una teología que cada día sufre más persecución. Esto implica el vivir en conflictos políticos, para los que muchas veces

no estamos suficientemente preparados. Y hay pueblo de por medio. Requerimos de una mejor formación política. Los indígenas zapotecos de la COCEI nos muestran y dan ejemplo de su capacidad política.

El crecimiento de pueblo consciente y organizado en las CEBs es un bocado apetitoso para las organizaciones políticas. Su trabajo es extenderse. En las CEBs requerimos mucho trabajo político para que sus miembros participen con más eficacia en el movimiento popular. Ahora bien, dicha formación muchas veces los más capaces de ofrecerla son militantes políticos. De su experiencia obtienen esa formación. Es un reto que se acelera en la zona por la fuerza política de la COCEI y su influencia.

Agradezco su invitación y confío en el Señor que algo de la experiencia que he tratado de comunicarles aumente su entusiasmo y cariño por el indígena, por el pobre, y nos mueva a servirlo toda la vida, como Cristo nos ha dado ejemplo.

LA TIERRA Y LAS LUCHAS

Varios campesinos

El material que se presenta es la reflexión de fe de una comunidad católica de campesinos. Este material consta de dos partes: una, la breve historia de esta comunidad; y otra, la reflexión bíblica en un momento de crisis ante la inminencia de un desalojo de sus tierras, originado por los abusos de los básicos sobre los vecindados. Por este motivo el tema versa sobre la tierra y las luchas en la Sagrada Escritura.

El momento actual de la comunidad es resultado de 5 años de luchas iluminadas por la Palabra de Dios.

Se escogió este material por los siguientes criterios:

- La redacción ha sido elaborada casi íntegramente por integrantes de la comunidad.
- Refleja algunos avances en concientización y organización del pueblo.
- Es una experiencia que nosotros, agentes de pastoral, hemos acompañado en alguna manera.

LA EXPERIENCIA

La Palabra de Dios llegó a nosotros en 1974; desde ese año nos empezamos a unir más, es decir no todos. Pero una mayoría que estamos conscientes nos organizamos. Con la Palabra de Dios agarramos ánimo y más conciencia y nos organizamos más.

Hicimos el camino para sacar nuestro producto y facilitar la llevada de nuestros enfermos al hospital. Y también hemos hecho cooperaciones de fondos

comunes y compramos un camión de tres toneladas, compramos un molino de nixtamal; pero todas estas cosas nos han traído graves problemas.

Pero más fue cuando dos jóvenes recién casados pidieron parcela para trabajar y mantener a sus mujeres, y se le dio en "acawales" abandonados más de 18 años. El que reclamó fue uno que lo había trabajado y lo abandonó y desde 1967; y el problema fue en 1983.

La Asamblea Ejidal había acordado dar la tierra a los que la pedían para trabajarla. Se nos echó encima el que reclamó la tierra, el que no la trabajaba desde 1967, y cuatro familias más, acusándonos de un homicidio. Además rompieron 4 alambrados y quebraron una puerta para hacernos responsables de todo estos perjuicios.

Al darnos cuenta de todo, pedimos una orden de aprehensión para entregarlos a la autoridad para que los corrija; pero nosotros estamos seguros que nuestro "delito" es por trabajar la tierra. Calumnian.

La Palabra de Dios nos ha ayudado y lo hemos soportado porque sabemos que tenemos que ser acusados por seguir a Cristo Jesús.

CONTEXTO DE LA REFLEXION

Nuestros padres se murieron en la opresión de un patrón que se decía ser dueño de la finca *** en ***. Y ahí mismo quedamos esclavizados nosotros de hijos. Con la misma opresión y con grandes malos tratos de nosotros y de nuestros hermanos. Y pensamos que lo mismo seguiría pasando con nuestros hijos. Y nos unimos 25 hombres para salirse de esa opresión.

Nos organizamos para hacer una solicitud de dotación de ejidos, señalando los terrenos de la misma finca donde vivíamos oprimidos; pero al hacerse los estudios resultó afectado por ampliación de otro Ejido las mismas tierras que nosotros habíamos señalado.

Al darse cuenta el propietario que afectamos sus tierras nos entabló un juicio de deshaucio. Recurrió a los tribunales y corte de justicia. Y de ellas un orden para lanzarnos fuera de nuestras casas aventando todas nuestras cosas, maíz, frijol y todo cuanto teníamos, prohibiendo la entrada de nuestras casas donde estuvimos viviendo. Llegaron jueces y 35 policías para lanzarnos sin tener dónde irnos, y estuvimos viviendo 25 días bajo el sol y el sereno. Fue en el año 1956.

Durante esos días de sufrimiento pensamos pedir acomodo en el Ejido de la ampliación de las tierras. Es decir, cruzando nomás la línea para escapar del opresor; y no se fue concedido. Después solicitamos a la Asamblea Ejidal, si nos concedían las 1,004 hectáreas que habían dejado de recibir como complementarias de su primera ampliación. Nos resolvieron diciendo: síganle los trámites a nombre de este Ejido para que hagan la entrega definitiva de las 1,004 hectáreas y bajen a disfrutar ustedes de esas tierras, quedando como avecindados del mismo Ejido, pagando nuestras contribuciones, colaborando con trabajos del Ejido, y asistiendo a las asambleas.

Estos acuerdos fueron en el 1956. Nosotros solventamos todos los gastos que se originaron para la entrega; fuimos en comisiones al Departamento Agrario por nuestra cuenta y pagamos comisiones del Comisariado cuando fue necesaria su presencia y se logró dicha entrega en 1958. Con esta fecha hemos caminado de acuerdo.

Hasta el día 4 de octubre de 1984 fuimos llamados a la Asamblea General del Ejido para darnos a saber que sentían mucho pero que las tierras que tenemos debíamos desocuparlo el día 15 de febrero de 1985. Es cierto que ellos tienen sus papeles a su favor, pero nosotros tenemos cultivado y mejoradas las tierras; tenemos casas, escuelas, cancha de basquetbol y además nuestro templo de oración; (hemos construido) un camino de terracería para transportar nuestros productos y facilitarnos el atender

nuestros enfermos. Con estos trabajos sabemos que tenemos derecho.

REFLEXIONES BIBLICAS

A continuación se transcriben las reflexiones de fe, que con motivo de la crisis que provocó este problema en la comunidad, era necesario hacer para lograr, de común acuerdo, buscar soluciones a su problema. El tema fue "La Tierra en la Biblia". El método: leer y comentar en pequeños grupos cada uno de los textos y en seguida plenario, y al final del día una oración hecha por algún voluntario.

Gen 1, 26-29

Dios crea al hombre para que domine, someta y trabaje la tierra. Para domar a toda clase de animales. La tierra es para el hombre, para producir fruto. Hoy nosotros ponernos firmes sobre nuestro derecho. Luchar juntos.

Gen 12, 1-3.7

Abraham fue invitado a dejar patria y en su lugar se le dará una tierra para toda la familia (descendencia).

Ex 3, 7-9

La tierra que tienen tirada los ricos va a manar leche y miel, porque ya teniendo nosotros tierra podemos poner nuestras vaquitas y poner nuestras colmenas. Hoy la opresión de aquel tiempo existe ahora, tenemos problema con el Ejido por nuestra estrechura. El Faraón es modelo del Gobierno. Ahora estamos humillados, la ley de Faraón existe porque nos oprimen los ricos. Dios nos consuela y nos ayudará y librará. Yavé se dio cuenta y dio poder a Mosiés para sacarlos de la presión y llevarlos a una tierra que produce todo. Pensamos ponernos firmes, fuertes ante los problemas que vengan, luchando juntos, para alcanzar la tierra prometida.

Num 13, 17-20

El pueblo de Israel quiso volver atrás. Hoy está pasando lo mismo. Unos nos animan, pero otros nos desaniman. Pero con el valor que nos da el Señor, le pedimos valor para luchar todos unidos.

Esperamos en Dios que nos dé ánimo y nos dé la tierra en herencia. Unidos venceremos y tomaremos la tierra. (Nota: Aquí se equivocaron al dar el texto. No se sabe cuál leyeron.)

Miércoles 13 de febrero de 1985.

Nos informaron que los del Ejido vinieron y pusieron cerco, aunque dejaron enganche en el paso. Continuamos nuestra reflexión casi todo el día.

1 Mac 2, 1-48

Lo que sucedió con Matatías está sucediendo ahora. Pedimos a Jesús que nos dé fuerza para luchar, el pueblo, todos unidos.

Como ahora nos están oprimiendo. Como Matatías así debemos luchar para defender nuestro pueblo. Que Dios nos dé fuerza. Debemos prepararnos para no ser como los que no levantaron ni una piedra para defenderse. Le pedimos valor a Nuestro Padre para que luchemos aunque perdamos la vida aquí, allá la ganaremos. Luchemos; no seamos como ésos que no lucharon y fueron arruinados. No dejemos arruinar nuestro pueblo. Matatías defendía su pueblo. Nos pasa lo mismo de aquel tiempo. Le ofrecían dinero y él no apreció; lo que quería era seguir la justicia. Pedimos a Dios que nos ponga fuertes como Matatías para luchar contra la injusticia. Debemos unirnos, todos juntos para tomar acuerdo y defender nuestro pueblo y nuestro derecho. Que no vaya a pasar que ofrezcan dinero a un comisionado de nosotros. En aquel tiempo era por la religión; y ahora, por la tierra. Teniendo confianza que nos va a darla.

Como Matatías nacimos para luchar y no para estar sometidos, uniéndonos con otras comunidades. Dios nos trata de unir para vencer los problemas que vengan sobre nuestro pueblo. La lucha se puede vencer pero todos unidos. Hay muchos que sólo dicen sí, pero a la hora no cumplen. Dios nos guía para que todos andemos unidos y luchemos.

Ecle 3, 1-8

Como un árbol, mientras se está regando, está crecido. El tiempo de nacer es alegría, el tiempo de morir es triste-

za. Pensamos que ahora nos quieren destruir.

Cada cosa tiene su tiempo: una temporada en que vivimos lo plantado y como tener una costumbre en nuestro pueblo. Destruir es como el problema que tenemos.

Callar es cuando nos tienen pisados y no nos dejan hablar. Ahora que ya sabemos hablar hay que ponernos firmes en cualquier problema.

Compara con una planta, que de morir tenemos. Pero ahora estamos tristes porque nos están estrechando. Le pedimos a Dios valor para que nos planteemos firmes.

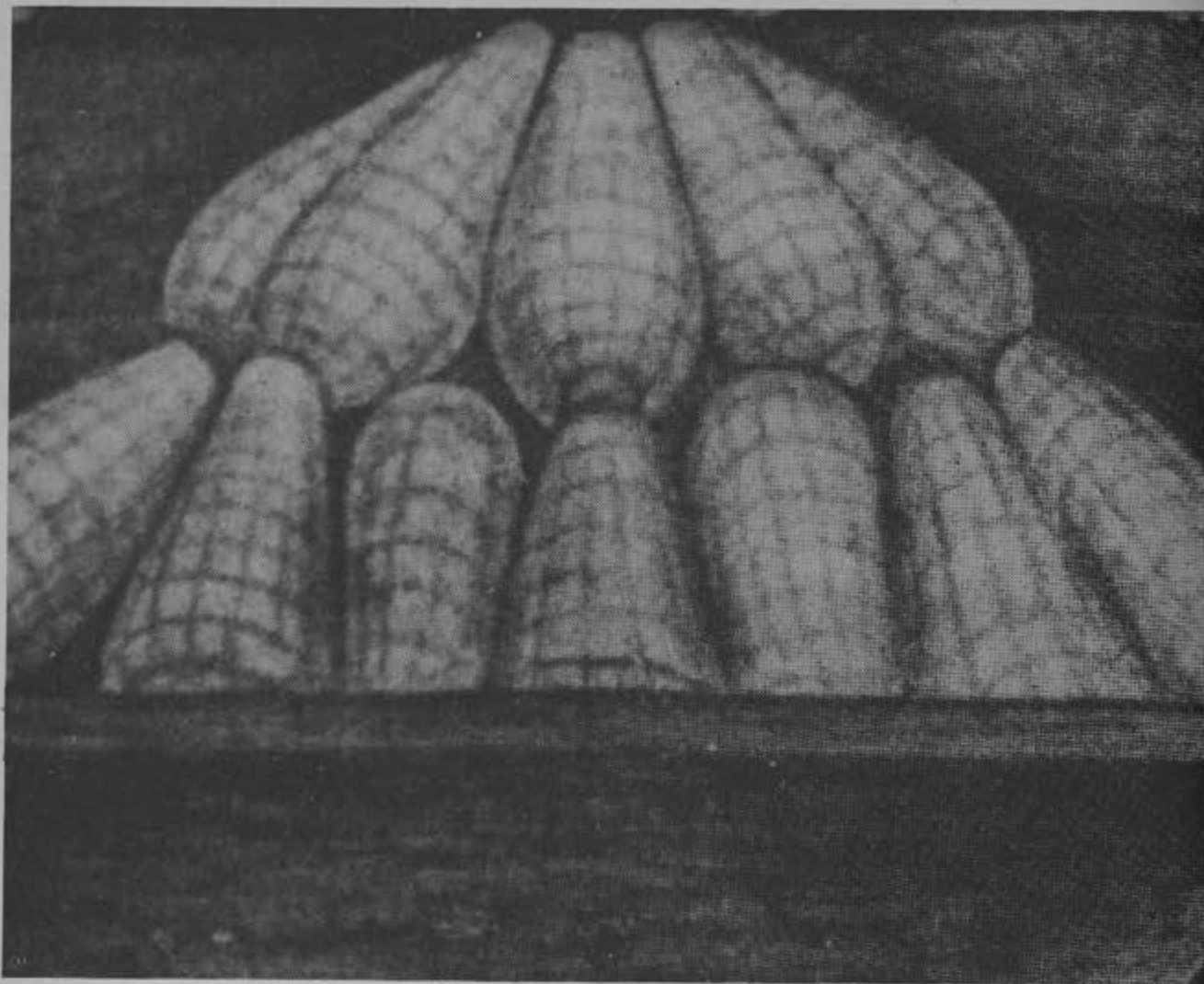
Como un árbol que se planta en su lugar. Ahora los que nos plantaron nos quieren desplantar. Pero el árbol ya está enraizado, no se puede desplantar.

SINTESIS DE LA REFLEXION, HECHA POR UNO DE LA COMUNIDAD

Desde 1974 ha llegado la Palabra de Dios con nosotros, donde nos damos cuenta que el verdadero dueño es Dios, el que hizo la tierra, cielo y todas las cosas y lo entregó al hombre para trabajarla y sacar de ella todos sus frutos y también nos damos cuenta de la Alianza de Dios que hizo con nuestros antepasados con Abraham, Isaac y Jacob, dándole una descendencia numerosa que conquistaran la tierra. Y por esto te damos gracias Padre Santo que has liberado a tu pueblo de la opresión del Faraón y también te damos gracias por el amor que tienes a tu pueblo que voluntariamente enviaste a tu único Hijo Jesús para enseñarnos tu Palabra, tu amor, y enderezar tus caminos; y al conocer tu Palabra nos anima a luchar contra la opresión de nuestros enemigos, aunque nos trae graves problemas pero tenemos fe y esperanza que Dios todopoderoso nos ayudará en nuestros problemas.

Logros

Las 5 familias que se oponían a la comunidad salieron de ella sin causar enfrentamiento. Unificarse y organizarse en los trabajos comunitarios.



Avance

Sienten que ya tienen el control del poder en su comunidad.

Ayudas

Una organización política de campesinos les ha dado acompañamiento en sus gestiones agrarias y en sus problemas legales.

Convicciones

De no salir de su tierra cueste lo que cueste. De defender sus derechos. Aunque el Gobierno quiera darles otra tierra no se irán porque donde están han dado mucho trabajo y dinero. De que la Palabra de Dios es la que les ha dado fuerza y luz.

Fracasos

Invalidaron acuerdo de Asamblea de expulsar a 3 campesinos rebeldes a la comunidad.

Retroceso

Invalidaron acuerdo de Asamblea que aceptaba la presencia de mujeres en la Asamblea Ejidal.

Obstáculos

Los licenciados corruptos que pedían dinero y no agilizaban los trámites de sus requerimientos. Negligencia de la SRA que da pie a enfrentamientos entre campesinos, ya que en 30 años no han resuelto el asunto de ampliación de ejido. El no acompañamiento de los agentes de pastoral en el problema de las tierras, a una de las partes contendientes.



CONFERENCIA CRISTIANA EN LA POLITICA

EXHORTACION PASTORAL DE LOS OBISPOS DE LA REGION PASTORAL DEL NORTE

Los Obispos de las diócesis que integran la Región Pastoral del Norte, publican el 19 de marzo de 1986 un documento acerca de algunas cuestiones que atañen la actividad política. Afirman el derecho que tiene la Iglesia para "iluminar con la luz de la fe el campo de la realidad política" y proponen algunos principios tomados del Magisterio eclesiástico y especialmente del Concilio Vaticano II y del documento de Puebla '79. El esquema del documento es el siguiente:

INTRODUCCION

- I. Adhesión Crítica a un Partido.
- II. Sano Pluralismo Político.
- III. Actitud Cristiana ante la Corrupción.
- IV. Recta Comprensión de la Iglesia.
- V. Atención a la Doctrina Social de la Iglesia.
- VI. El Laico: Testigo de Cristo en el Mundo.
- VII. Fidelidad Absoluta sólo a Cristo.

CONCLUSION

Firman el documento que fue ampliamente discutido y presentado a la Prensa el sábado 22 de marzo, el Arzobispo de Chihuahua, Adalberto Almeida y Merino, el Obispo de Ciudad Juárez Manuel Talamás Camandari, el Obispo de Torreón Fernando Romo Gutiérrez y su Coadjutor Luis Morales Reyes, el Prelado de Nuevo Casas Grandes Hilario Chávez Joya, M.N.M y el Vicario Apostólico de la Tarahumana, José Alberto Llaguno Farías, S.J.

INTRODUCCION

A NUESTROS QUERIDOS HERMANOS EN LA FE,
LOS CATOLICOS DE NUESTRAS DIOCESIS QUE
MILITAN EN LOS PARTIDOS POLITICOS

1. Nosotros los Obispos abajo firmantes, nos dirigimos a ustedes impulsados por la obligación que tenemos, como

Pastores, de anunciarles el Evangelio de Cristo, para afianzarlos en una fe viva, a fin de que sean verdaderos testigos de Cristo en una actividad tan meritoria y, al mismo tiempo, tan llena de riesgos para la conciencia cristiana, como es la política.

2. Esta exhortación es válida en general para todos los católicos que militan en cualquier partido político, y esperamos que así lo entiendan, pues no es exagerado afirmar que de las posturas que adopten hoy sus dirigentes y los demás miembros, depende en gran parte el rumbo que tome la democracia y la justicia social en un futuro próximo.

3. Esperamos que ustedes, como católicos, no compartan el error de algunas personas que le niegan a la Iglesia el derecho de iluminar, con la luz de la fe, el campo de la realidad política, como si esta realidad no tuviera que regirse también por los mandamientos de Dios. Ciertas corrientes ideológicas tienden a reducir la vivencia de la fe al ámbito privado de la vida individual y familiar. Le niegan a la fe su dimensión social, y la excluyen de toda actividad profesional, económica, social y política.

4. La Iglesia siempre ha reivindicado para sí el derecho y el deber de discernir, con la luz del Evangelio, las situaciones que se dan en el campo de la política. La presencia de la Iglesia en este campo proviene de lo más íntimo de la fe cristiana: el señorío de Cristo, que se extiende a toda la vida del hombre sobre la tierra (Puebla '79, 511-516).

5. El Concilio Vaticano II enseña que "es de justicia que pueda la Iglesia en todo momento y en todas partes predicar la fe con auténtica libertad, enseñar su doctrina social, ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna, y dar su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exigen los derechos fundamentales de la persona, o la salvación de las almas, utilizando todos y sólo aquellos medios que sean conformes al Evangelio y al bien de todos" (Gaudium et Spes, 76).

6. Al reflexionar con ustedes sobre algunos principios de moral política, lo hacemos con absoluto respeto a "la debida autonomía de lo temporal, lo que vale para los gobiernos, partidos, sindicatos y demás grupos en el campo social y político" (Puebla '79, 519), siempre que esta autonomía sea rectamente entendida (Gaudium et Spes, 36).

7. Como Pastores, respetamos la opción que ustedes, laicos, católicos, han hecho por su partido. Reconocemos, de acuerdo a las directrices actuales de la Iglesia, que es

a los laicos a quienes corresponde la política partidista (Puebla 79, 524), y reafirmamos nuestra decisión de mantenernos al margen de la misma. Como Obispos, no podemos ni deseamos participar en ningún partido político, lo cual vale también para nuestros sacerdotes, diáconos y religiosos.

8. Renunciamos con gusto a todo derecho que pudiéramos tener en ese campo, para poder anunciar el Evangelio con más libertad a todos los partidos políticos, como lo anunciaba Cristo, sin partidismos. Somos conscientes de que nuestros feligreses, haciendo uso de su derecho han optado por diferentes partidos políticos, y no queremos parcializarnos en favor de ninguno, pues eso pondría en peligro la unidad del Pueblo de Dios (Puebla '79, 523-529).

9. Como Pastores tenemos que dar cuenta a Dios de haberles anunciado íntegramente el Evangelio, y sabemos que de la respuesta concreta que ustedes dan a Cristo en sus actividades políticas puede depender, no sólo el bien de nuestra Patria, sino también la salvación eterna de ustedes. Por eso queremos proponer a su consideración los siguientes puntos.

I. ADHESION CRITICA AL PARTIDO

10. Les recordamos una vez más que el cristiano reconoce sólo el Reino de Dios como la única situación ideal, en la que habrá plena paz, justicia y bienestar para todos. Este Reino es un don de Dios que ya se inició en la tierra con Jesucristo y que no tendrá cumplimiento perfecto sino hasta que Cristo venga al final de los tiempos. Mientras tanto, este Reino crece en la historia y se expande mediante la acción de todos aquellos hombres que han aceptado a Cristo conscientemente y lo siguen, y aun de aquéllos que, sin conocerlo o sin reconocerlo expresamente, han asumido los valores de este Reino y tratan de ponerlos en práctica.

11. A la luz de este ideal, debe el cristiano juzgar su pertenencia a un partido político, el cual es un proyecto parcial, temporal y transitorio, en el que hay cosas buenas y malas. El cristiano que se decide por un partido o por una ideología, debe darles siempre una adhesión crítica, en la que acepta todo lo bueno y rechaza todo lo malo que tenga y debe estar siempre dispuesto a cambiarlo por algo mejor, cuando lo encuentre.

12. Los dirigentes, los ideólogos y los demás miembros de su partido deben ser conscientes de que éste es el tipo de adhesión que pueden esperar de un católico, pues, para nosotros, absolutizar un partido político, cualquiera que sea, dando a sus principios y políticas de acción un carácter exclusivista y definitivo, es caer en una especie de idolatría.

II. SANTO PLURALISMO POLITICO

13. El Concilio Vaticano II exhorta a los cristianos a luchar con integridad moral y con prudencia, no sólo contra la injusticia y la opresión, sino también contra la

intolerancia y el absolutismo de un solo hombre, o de un solo partido político (Gaudium et Spes, 75). Esto no significa que debemos caer necesariamente en el bipartidismo.

14. En efecto, un bipartidismo fijo y predeterminado, que cerrara otras opciones a los ciudadanos, tampoco significaría un avance respecto al unipartidismo. Es el pueblo mismo el que debe decidir, con su voto, cuántos y cuáles partidos considera dignos de gestionar, simultánea o alternativamente, el bien común.

15. La vida moderna es tan compleja, y los problemas sociales tan grandes, que tanto los gobernantes como los gobernados debemos ser conscientes de nuestra propia insuficiencia para lograr aisladamente las soluciones. Se deben conjugar todas las energías para una mejor consecución del bien común.

16. El Concilio Vaticano II nos enseña también que "es perfectamente conforme con la naturaleza humana que se constituyan estructuras político-jurídicas que ofrezcan a todos los ciudadanos, sin discriminación alguna y con perfección creciente, posibilidades efectivas de tomar parte, libre y activamente, en la fijación de los fundamentos jurídicos de la comunidad política, en el gobierno de la cosa pública, en la determinación de los campos de acción y de los límites de las diferentes instituciones, y en la elección de los gobernantes" (Gaudium et Spes, 75).

17. Es natural que siendo tantos y tan diferentes los hombres que se encuentran en una comunidad política, puedan, con todo derecho, inclinarse hacia soluciones diferentes. Respecto a los católicos, la Iglesia enseña que, siendo todos los partidos políticos y las ideologías, algo relativo y transitorio por naturaleza, la misma urgencia de cumplir la voluntad de Dios puede conducir a los cristianos a opciones diferentes, y a militar en diferentes partidos, sin que por ello deban ser satanizados y expuestos a la opinión pública como traidores.

18. En cuanto a la Iglesia, repetimos que ningún partido político pueda arrogarse la representación de todos los fieles, ya que un programa concreto no podrá tener valor.

II. ACTITUD CRISTIANA ANTE LA CORRUPCION

19. Para nadie es un secreto que en México las instituciones del poder público, están afectadas por una profunda, generalizada y ya muy prolongada corrupción. Casi no hay día en que los medios de comunicación, u otras fuentes de información, no nos alarmen con un nuevo caso de corrupción: se dilapidan los fondos públicos en beneficio de funcionarios, se crean puestos de trabajo ficticios dentro de la burocracia, se desperdician por ineficiencia los recursos destinados a servicios públicos, se hace depender la concesión de favores, y aun de servicios legítimos, del favoritismo o del cohecho, etc.

20. Es claro que la corrupción, como hecho humano, no es exclusiva de las instituciones públicas, sino también se da en las privadas; no es exclusiva de un partido, sino puede darse en todos; pero nos referimos aquí a las dimensiones exageradas que ha tomado en México la corrupción en las instituciones oficiales, donde prácticamente se ha institucionalizado al abrigo del poder.

21. Sabemos que no pocos católicos, sinceramente creyentes y practicantes, piensan que mediante su testimonio personal dentro de un partido, y mediante el ejercicio honesto de un cargo público, van a sanear las instituciones de la corrupción que arrastran. Respetamos su decisión pero, al mismo tiempo, los invitamos a no caer en la ingenuidad, por la que acaban participando en aquello mismo que antes condenaron.

22. Es evidente que la corrupción no se debe a los postulados ideológicos de ningún partido, ni a los programas del mismo. Sería monstruoso que algún partido tuviera esa intención y llevara conscientemente a sus miembros a practicarla. La corrupción que se ha apoderado desde hace tiempo de las instituciones, se debe primeramente a la reticencia que se tiene para abrirse a una sincera y auténtica democracia.

23. La falta de democracia en un partido revela la voluntad decidida de ejercer el poder de una manera absoluta e ininterrumpida. Y el poder absoluto, en manos humanas, necesariamente limitadas, lleva inexorablemente a la corrupción. Cualquier sistema, por bueno que sea, cuando se vuelve totalitario, se invalida a sí mismo para promover el bien común.

24. Cuando un funcionario o un partido no le deben el cargo a los electores, y cuando la conservación del mismo no depende del cambio de voluntad de éstos, no tienen por qué rendir cuentas de sus actos a nadie, ni vive con la sana preocupación, propia de una verdadera democracia, de responder a las expectativas de los ciudadanos, previendo el resultado de futuras elecciones. Entonces el partido se desvincula del pueblo, actúa desde sí y todos sus actos van encaminados a conservar el poder por cualquier medio, y no a servir al pueblo.

25. En la base, pues, de la corrupción que afecta al país, está una corrupción mayor, que es el fraude electoral. Este no sólo se manifiesta en la falsificación de votos, sino en todas aquellas medidas reprobables que conducen a cargar el resultado de las votaciones en favor de un partido por encima de la libre elección de los ciudadanos, por ejemplo:

- presiones sobre los burócratas para que voten por determinado partido, mediante amenazas o promesas.
- Presiones a los ciudadanos, ofreciéndoles servicios que, por su naturaleza, deben ser prestados como actos normales de gobierno.
- Poner al servicio de un solo partido todos, o casi todos, los medios de comunicación, silenciando al mismo tiempo la información que se refiere a los demás partidos o candidatos.

- Desviar fondos de la administración pública para cubrir gastos de campañas políticas,
- Vincular a un determinado partido las organizaciones intermedias que, por naturaleza, deben ser independientes, por ejemplo los sindicatos, utilizándolos con fines partidistas o electorales.

26. Estas corruptelas, y muchas otras, de las que todos hemos sido testigos, no deben ser toleradas por ninguna conciencia cristiana, pues constituyen un pecado grave que atenta contra el mandato de la ley de Dios.

27. Ustedes, los católicos, deberían ser los primeros en repudiar esas prácticas viciadas, adelantándose, incluso, a las críticas que pudieran surgir de los otros partidos, o de los ciudadanos. Ustedes deben ser la conciencia crítica de su partido, aunque esta postura suponga para ustedes graves consecuencias. Recuerden las palabras de Jesús: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde a sí mismo?" (Mc 8,36). "Ustedes son la sal de la tierra, —dijo también el Señor—, y si la sal se vuelve desahucada... ya no sirve para nada, sino para echarla a la basura, o para que la pise la gente" (Mt 5,13).

28. Sabemos que muchos, incluso católicos, justifican la necesidad de la permanencia de un mismo partido en el poder a cualquier precio, por el temor (a sus ojos muy legítimo) de que fuera de él México sería incapaz de gobernarse, o que caería en manos de otros partidos que pudieran poner en peligro la independencia y la seguridad del país. No hay que dejarse sorprender por este tipo de justificaciones, que han sido repetidas siempre por regímenes totalitarios y que esconde, en el fondo, el temor de que el pueblo todavía no esté maduro para discernir el camino que más le conviene, al mismo tiempo que se trata de mantenerlo en una inmadurez política que justifique esos temores. En todo caso, también en política, hay que recordar que "el fin no justifica los medios".

IV. RECTA COMPRENSION DE LA IGLESIA

29. Ustedes, como católicos, es normal que se encuentren luchando por los ideales de su partido, junto con otros compañeros que no comparten su fe. Incluso, no pocos de ellos se confiesan agnósticos o ateos, y hasta pertenecen a sociedades que tradicionalmente han mostrado abierta hostilidad a la Iglesia, o profesan ideologías contrarias a ella.

30. A este respecto debemos recordar que los católicos, al mismo tiempo que exigimos plena libertad para profesar y expresar nuestras convicciones religiosas, debemos también respetar las convicciones ajenas, de acuerdo con el pluralismo que caracteriza a la sociedad moderna y en estricto apego a los límites que marca el derecho de los demás.

31. Sin embargo, este sano pluralismo y esta convivencia no los debe llevar a ustedes al indiferentismo ni mucho

menos, a renegar, tácita o expresamente, de las creencias que ustedes profesan en el ámbito familiar o privado. "Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, dice Jesús, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga rodeado de su gloria" (Lc 9,26). Esa situación debe más bien impulsarlos a ustedes a reafirmar su propia identidad de cristianos, y a estar "siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón de su esperanza" (1 Pedro 3,15).

32. Es bien sabido que muchos políticos, por falta de fe y por prejuicios históricos, ven a la Iglesia sólo como una institución puramente humana, antagónica al Estado, que pugna constantemente por arrebatarle el poder político o por alcanzar privilegios.

33. Cualesquiera que sean las confusiones que se hayan dado en el pasado de una y otra parte, mezclando las atribuciones de ambas entidades, el Espíritu Santo, que continuamente trabaja en su Iglesia para llevarla a una cada vez más plena comprensión de las enseñanzas de Cristo (Jn 16,13), nos ha ido haciendo comprender con mayor claridad la naturaleza y la misión de la Iglesia.

34. No se dejen, pues, llevar a un terreno de discusiones que no responden a la realidad. Ustedes, como creyentes, vean a su Iglesia como el misterio de fe que es. Aun teniendo un aspecto visible y estructural, constituido por los hombres falibles que la formamos, la Iglesia no es una obra meramente humana, sino que tiene como fundador a Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, que la estableció a partir de la predicación de su Evangelio, así como de su muerte redentora y su gloriosa resurrección. Le señaló como tarea la misma que El vino a realizar por encargo de su Padre: anunciar el Reino de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, siendo ella misma el principio de ese Reino (Lumen Gentium, 5). Cristo mismo nos hace experimentar su presencia constante en la Iglesia por medio de su Espíritu (Mt 28,20; 1 Jn 3,24).

35. No pretendamos, pues, encasillar a la Iglesia en los mismos esquemas que utilizamos para definir las comunidades políticas. No valen para ella, por ejemplo, términos como "monarquía" o "democracia". La Iglesia es, ante todo, una "comunión", es decir, un pueblo formado por gentes de toda raza y nación, que tiene como supremo principio y modelo la unidad de un solo Dios, en la Trinidad de personas (Lumen Gentium, 4).

V. ATENCIÓN A LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

36. Entre los temas referentes a la Iglesia, que con frecuencia se tergiversan, está el de las relaciones Iglesia-Estado. Algunos sectores partidistas insisten en acusar a la Iglesia de oponerse a la separación de ambas entidades, establecida en el siglo pasado.

37. Podemos afirmar que esta separación favorece a la Iglesia no menos que al Estado, y la Iglesia la acepta plenamente, pues las dos instituciones "son independientes y autónomas cada una en su propio terreno. Ambas, aun-

que por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre. Este servicio lo realizarán con tanta mayor eficacia, para bien de todos, cuanto mejor cultiven ambas entre sí una sana cooperación" (Gaudium et Spes, 76).

38. Sin embargo, pensamos que ese proceso de separación de la Iglesia y el Estado en México aún no está concluido. Adolece de serias faltas al desconocer el Estado, constitucionalmente, la personalidad jurídica de la Iglesia, y al establecer una indebida ingerencia del Estado en los asuntos internos de la Iglesia.

39. Este asunto, y muchos otros que se refieren al campo económico, político y social, reciben un adecuado tratamiento en la doctrina social de la Iglesia. Esta doctrina, basada en la Sagrada Escritura y en la reflexión teológica de 20 siglos, se ha estructurado y sistematizado sobre todo a partir del siglo pasado, y goza hoy de gran prestigio en el ámbito internacional.

40. Es obvio que ustedes, como políticos católicos, la deben estudiar a fondo, para recibir de ella orientación en su quehacer político. La doctrina social de la Iglesia no es propiedad de ningún partido, ni coincide con ningún sistema. Pero sí es un servicio de reflexión que la Iglesia ofrece a todos los partidos y sistemas, para reforzar, orientar y corregir, según el caso, sus ideologías. Lo menos que se puede esperar de un católico es que, a través de su pensamiento y sus actos, esta doctrina influya en todos los campos de la actividad humana.

VI. EL LAICO, TESTIGO DE CRISTO EN EL MUNDO

41. "El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos (cristianos) debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época" (Gaudium et Spes, 43). Podríamos afirmar que estas palabras del Concilio señalan certeramente uno de los principales defectos que debemos superar en el catolicismo mexicano.

42. Se equivocan los católicos que, influidos por una ideología extraña a nuestra fe, piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, por ejemplo los negocios y la política, como si éstos no tuvieran nada que ver con la autenticidad de su vida cristiana, o como si ésta se redujera sólo a ciertos actos de culto, o al cumplimiento de ciertas obligaciones morales en el ámbito individual (Gaudium et Spes, 43). Es sumamente importante que los católicos que militan en un partido político, asuman su identidad de miembros laicos del Pueblo de Dios, que es la Iglesia. Por eso, cumpliendo con un gozoso deber pastoral, queremos ayudarles a recordar la maravillosa riqueza de esa realidad.

43. Su condición de miembros laicos de la Iglesia proviene del hecho de haber sido incorporados a Cristo por el bautismo, y por los otros Sacramentos de Iniciación Cristiana, por los cuales quedan integrados al Pueblo de Dios y participan, a su manera, de la misión sacerdotal, profética y regia de Cristo, para realizar la tarea que El encomendó a su Iglesia.



44. A diferencia de los sacerdotes, corresponde a los laicos, por su propia vocación, tratar de implantar el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Los laicos son llamados por Dios para que, al desempeñar su propio trabajo o profesión, guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la construcción del mundo desde dentro, a modo de fermento. Los laicos son los que hacen presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo se puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos.

45. Para realizar esta maravillosa tarea, los laicos no están solos ni desprovistos de medios, pues han sido incorporados a Cristo que, por la gracia, vive y actúa en ellos, los fortalece e ilumina con su Espíritu. De esta manera los laicos tienen la tarea de sanear las estructuras y los ambientes del mundo, cuando éstos están dominados por el pecado (Lumen Gentium, 4).

46. Esta es, pues, hermanos, su altísima dignidad y su grandísima responsabilidad. Podemos preguntarnos con todo derecho si la actividad política en México, cuyo ejercicio se ha convertido, a los ojos de muchos, en sinónimo de corrupción, sería la misma si los laicos que ejercen cargos públicos, muchos de los cuales proceden de familias muy cristianas y se formaron en escuelas católicas y en grupos apostólicos, fueran coherentes con su vocación cristiana.

FIDELIDAD ABSOLUTA, SOLO CRISTO

47. Exhortamos a nuestros queridos hermanos católicos comprometidos con la política, entre los cuales no faltan parientes y amigos nuestros muy cercanos, a que en toda circunstancia se mantengan muy unidos a Jesucristo, y cultiven constantemente un mayor conocimiento y amistad con El.

48. Sólo Cristo puede reclamar de nosotros una fidelidad absoluta. El es, como confiesa nuestra fe, verdadero Dios y verdadero hombre. El es el único mediador entre Dios y los hombres (1 Tim 2,5). El es la piedra que muchos constructores desprecian, pero que se ha convertido en piedra fundamental para construir un mundo más humano y más feliz. "En ningún otro se encuentra la salvación, ya que no se ha ofrecido a los hombres sobre la tierra otro NOMBRE por el que debamos ser salvados" (Hechos 4,11-13).

49. "El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden todos los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano, y plenitud total de sus aspiraciones". El es aquél que entregó su vida en sacrificio por nuestros pecados, y "a quien el Padre resucitó, exaltó y colocó a su derecha, constituyéndolo juez de vivos y muertos" (Gaudium et Spes, 45).

50. Por eso, "Jesús, de modo original, propio, incompatible, exige un seguimiento radical, que abarca todo el hombre, a todos los hombres, y envuelve a todo el mundo y a todo el cosmos. Esta radicalidad hace que la con-

versión (a EL) sea un proceso nunca acabado, tanto a nivel personal como social. Porque si el Reino de Dios pasa por realizaciones históricas (como son partidos, sistemas, o estructuras), no se agota ni se identifica con ellas" (Puebla '79, 193).

51. Como Pastores, somos conscientes de que no es fácil vivir estas realidades de fe encarnándolas en el campo de la política que, a su vez, tiene tanta implicación en lo económico, social, cultural y en todas las actividades humanas. Por eso los estamos invitando a vivir su vocación de laicos, y su militancia política en el marco de una profunda espiritualidad.

52. El entregarse a una constante oración no se contradice con la actividad política, antes al contrario, la exige con urgencia. Fomenten una íntima comunión con el Señor, a través de los sacramentos, especialmente del Sacramento de la Reconciliación (penitencial), que purifica nuestra conciencia en virtud del sacrificio expiatorio de Cristo, y nos mantiene en una continua actitud de conversión.

53. Participen igualmente en la celebración de la Eucaristía, recibiendo el Cuerpo y la Sangre del Señor, que nos da la vida y nos fortalece para que seamos sus testigos. Ningún católico aunque sea alto funcionario, a no ser por imposibilidad física, está dispensado de esta celebración. Más aún, mientras más altas sean sus responsabilidades, más necesita acudir a la fuente de la gracia. Procuren despojar, sin embargo, ese cumplimiento de su deber como miembros de la comunidad cristiana, de todo resabio propagandista que pudiera desvirtuar sus buenas intenciones y manipular el sentimiento religioso de la gente. Tengan, finalmente, como libro de cabecera y compañero de viaje, la Sagrada Escritura, especialmente el Nuevo Testamento, cuya lectura los llenará de sabiduría para el recto ejercicio de su delicada misión.

CONCLUSION

54. Esta exhortación la dirigimos a ustedes en su calidad de católicos. No tenemos la intención de influir en sus actividades estrictamente políticas y partidistas. Únicamente les pedimos que, cualesquiera que éstas sean, las hagan con estricto apego a la moral cristiana y a los dictados de su conciencia. Nuestra intervención no debe verse tampoco como un apoyo o como una impugnación a ningún partido, pues de todos ellos nos declaramos ajenos, y al mismo tiempo respetuosos.

55. No obstante, esperamos que todo partido se vea libre de la tentación de totalitarismo, no ajena al ejercicio del poder, y se decida a participar en el libre juego democrático con los demás partidos, confiando en la madurez política del pueblo mexicano. Esta es la única forma en que los partidos podrán aportar al país los valores que les son propios y contribuir al engrandecimiento de la Patria.

19 de marzo de 1986, Festividad de San José.

DOMINGOS DE JUNIO

Rubén Cabello

10o. DOMINGO ORDINARIO (8 de junio 1986)

Las tres lecturas se unen bajo el tema del profetismo. La 1a. presenta a un profeta que da vida. La 2a. nos habla de la vocación profética para anunciar a Cristo vida. La 3a. evoca uno de los episodios en los que aparece Jesús como el profeta compasivo que da vida. Se nos describe así quién es Jesús para los demás.

1a. 1 Reyes 17,17-24. *En el contexto anterior, una pobre viuda hospeda al profeta Elías, en tiempos de la gran sequía. Es un acto de fe que va a ser puesto duramente a prueba. El hijo de la viuda muere y la madre ve en eso un "castigo" de Dios (algo frecuente entonces, en tiempos de Jesús: Jn. 9,1ss, y aún ahora). Nos podemos fijar en 3 puntos: 1o. El mal, sobre todo el físico, no es castigo de Dios, sino algo que debemos procurar desterrar de nuestro mundo (devolver la vida). 2o. El verdadero profeta lucha contra el mal (la muerte en este caso) y es "signo de vida". 3o. El "entregarlo a su madre" es signo de la compasión eficaz de Dios.*

2a. Gal. 1,11-19. *En su lucha contra los promotores de un falso Evangelio, Pablo recuerda su propia vocación evangélica y señala con esto algunos rasgos claves de nuestra vocación profética (enviado para hablar en nombre de Dios): 1o. Lo que debemos proclamar no es "mi pensamiento", mis ideas, mis puntos de vista, sino a Cristo. No se trata de hacer seguidores míos sino de Cristo. 2o. La iniciativa de evangelizar no es mía sino que viene de un llamamiento del Padre. Esto es lo que le da sentido y poder a nuestra evangelización; no es autoenvío sino obediencia a Dios. 3o. El contenido del mensaje es lo que Dios tuvo a bien revelarnos gratuitamente: "revelarme a su Hijo". Lo que anunciamos, lo que "entregamos" en la proclamación de palabra y de vida no es tanto una doctrina, cuanto nuestra experiencia de Cristo. Todo cristiano es profeta de Cristo, pero ¿qué es lo que anunciamos? y ¿por qué lo hacemos?...*

3a. Lucas 7,11-17. *El pasaje evoca claramente la 1a. lectura, pero se subrayan algunos aspectos que enfatizan quién quiere ser Jesús para nosotros y cómo debemos comportarnos "al modo de Jesús": 1o. El tema de la compasión de Jesús se explicita claramente: es un profeta compasivo ante el dolor y la miseria (viuda, hijo único, joven). 2o. Su compasión es "eficaz": da la vida, aun sin esperar a que se lo pidan. Jesús quiere darnos la "Vida" si nos dejamos y nosotros, sin necesariamente resucitar muertos, podemos y debemos dar signos eficaces de vida en las tareas cotidianas de nuestra existencia, en nuestros encuentros con los demás, en nuestra respuesta ante la injusticia, la pobreza, el dolor y la necesidad de ayuda de los demás. 3o. Notemos finalmente que a Jesús se le llama profeta en este pasaje, precisamente porque es portador de vida y eso mismo confirma la verdad salvadora de su mensaje, y ¿no somos todos nosotros en Cristo, profetas que deben ser portadores de vida para los demás? El modo delicado en que se narra "lo entregó a su madre", ¿no nos recuerda lo mucho de bueno que, en nombre de Cristo, podemos y debemos "entregar" a los demás?...*

Las lecturas nos hablan del misterio de Dios bondadoso: ¡perdona las ofensas!

2 Sam 12,7-10.13. *En esta narración se nos descubren, entre otros, tres aspectos importantes de nuestra relación con Dios: 1) el pecado contra los demás no es indiferente a Dios; Dios se ofende cuando se ofende a los demás. El pecado aparece como un ser desagradecido con Dios. 2) A pesar de eso, Dios siempre está dispuesto a perdonar y a olvidar. 3) A condición de que el hombre reconozca su situación y se arrepienta ("he pecado contra el Señor").*

Gal 2,16.19-21. *El perdón que Dios ofrece no es sólo algo negativo: quitar el mal de nosotros, sino algo positivo: nos ofrece la salvación (justificación) que es participar en el ser y en la vida de su Hijo. Esta vida de Cristo en nosotros (la Salvación) no es, ante todo, algo que se logra con nuestro esfuerzo (cumplir la ley) sino que es don del Padre en la Cruz de Cristo.*

Lc 7,36-8,3. *El punto central de esta narración está en el contraste de actitudes de Simón el fariseo y de la mujer pecadora. La actitud de la mujer es de arrepentimiento y de agradecimiento. La actitud de Simón es de condenar a la mujer y a Jesús (no puede ser profeta). Al responder Jesús al fariseo, le muestra que sí es profeta (conoce sus pensamientos) y explica el sentido de las diversas actitudes. En el caso de la mujer perdonada (v 48), Jesús señala cómo la conciencia de ser perdonados produce la respuesta del amor agradecido (en la 1a. lectura: el pecado es ser desagradecido!). Por otra parte se deja entender (de modo implícito) cómo no puede tener amor el que tiene la conciencia de no necesitar perdón. El comienzo de las relaciones con Dios es la conciencia de que somos pecadores y de que necesitamos el perdón de Dios.*

12o. DOMINGO ORDINARIO (22 de junio 1986)

Los temas de hoy se fijan en el misterio de la misericordia de Dios que nos lleva a la vida a través de la muerte de Cristo y del cristiano; y esto precisamente a través de la actuación de nuestro bautismo y de la fe. Esto hace de la Iglesia la comunidad de los hijos del Padre y de los hermanos de Jesús, hermanos de igual dignidad y unidos en Cristo.

Zac 12,10-11. *El oráculo se presenta para los tiempos escatológicos, y une —en relación íntima a Dios que derrama un espíritu de gracia y de oración— la pasión a varias interpretaciones por la diversidad del pueblo. El v 10b se presta a varias interpretaciones por la diversidad de los manuscritos, pero las tres responden a lo que realmente ha pasado por la venida de Cristo. 1a. Dios es quien ha sido traspasado (insultado) por los pecados del pueblo. Se hablaría así de la "pasión de Dios" que anuncia la pasión de Cristo. 2a. El pueblo, arrepentido, regresará a Dios a quien ha insultado. Se hablaría del arrepentimiento por haberlo ofendido. 3a. Una tercera versión nos dice: regresarán a Dios, arrepentidos por lo que han hecho a sus enviados. Cristo es el Enviado por excelencia; y en Cristo, los que nos rodean son enviados de Dios para nosotros (¿y qué hemos hecho con ellos? . . .).*

Gal 3,26-29. *En este pasaje bautismal se enfatizan tres puntos: la filiación divina (todos son hijos de Dios), la herencia de la Promesa, y el revestirse de Cristo (vivir la vida de Cristo). Una consecuencia clave de todo esto es que en Cristo no hay diferencia fundamental entre los hermanos: no hay ninguno que sea por naturaleza superior o más excelente que los demás; todos somos hermanos llamados a formar la unidad del Cuerpo de Cristo.*

Lc 9,18-24. *Aparecen aquí tres partes escalonadas: 1a. La pregunta sobre Jesús y la respuesta de Pedro: "tú eres el Cristo de Dios". Es la pregunta que se hace a todos los hombres. 2a. Ese Cristo, el ungido (enviado) de Dios realiza la salvación por su muerte y su resurrección. Esto será escándalo para los judíos y locura para los griegos: entregar la vida para que los demás tengan Vida. 3a. Apropiarse de esa Vida que da Cristo, implica participar de su muerte y de su resurrección, implica renunciarse a sí mismo (muerte para seguir a Cristo alcanzar la vida).*

DOMINGO 13 ENTRE AÑO. (29 de junio) FIESTA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO.

La Iglesia ha unido en su agradecimiento y en su devoción las figuras de Pedro y de Pablo; el uno como sacramento de la autoridad de Cristo en ella, el otro como especial instrumento de Dios para convocar a los gentiles a la unidad de la misma Iglesia. Las lecturas no siguen así un tema unitario; la 1a. y la 3a. se fijan en Pedro, la 2a. nos presenta lo que piensa Pablo de sí mismo en los últimos tiempos de su vida temporal.

2o. Actos 12, 1-11. El episodio nos presenta a la Iglesia en un momento de persecución (se inicia con el martirio de Esteban. Ac. 6, 8ss) y de oración (v.5). Ambas cosas forman un componente vital en la Iglesia de todos los tiempos y aquí se presentan como un modelo de la práctica constante. En tiempo de máxima crisis, Pedro se presenta seguro y tranquilo (dormía y el ángel tiene que moverlo) en consonancia con su audacia apostólica, su entusiasmo en la misión y aun su alegría (ver 2, 14ss; 3, 12ss; 5, 29; 4, 29; 5, 41 etc.).

Actitud que se puede comparar con su anterior pusilanimidad y cobardía (Jn. 19, 15-27 y paral.); el Señor ha pedido por él para que su fe no desfallezca y una vez convertido conforte a sus hermanos (Lc. 22, 32). Pedro acepta agradecido el favor de la liberación y con la serena tranquilidad del que sabe que su entrega definitiva sólo se ha pospuesto en atención a la misma Iglesia por la cual va a dar su vida (Jn. 21, 18-19). La actitud de Pedro señala el camino y la disposición básica de todos los miembros de la Iglesia (el sentido de su vida).

3o. 2 Timoteo 4, 6-8. 17-18. Pablo considera su muerte como un sacrificio acepto a Dios, en Cristo, y como imprecación por los demás (ver 2, 10; Fil. 2, 17; Col. 1, 24) y lo espera con serenidad y aun con anhelo (Fil. 1, 20ss. sobre todo el v. 23; 2 C 5, 6ss). Lo mismo vale para todos los cristianos como se ve por el lenguaje sacrificial que usa en Fil. 1, 6. Los cristianos se ofrecen como sacrificio a Dios (12, 1) en los demás (Fil. 4, 18). Usa en seguida varias metáforas tomadas de las competencias atléticas para indicar la firme confianza que tiene en Dios: El Señor premiará en él sus propios dones, pues todo lo que se tiene es recibido de Dios ("nadie le agrada a Dios sino por lo mismo que El le da". Conc. de Efeso, Denz. 134), pues por la gracia de Dios somos lo que somos en Cristo (1 C 15, 10). Reconoce que ha cumplido con la tarea encomendada, pero sabe que todo es don (1 C 4, 7; Ef. 2, 8s, etc.) y si se gloria es en sus "debilidades" para que así se manifieste mejor que "su" obra es ante todo obra de Dios (2 C 12, 1.9 etc.). En los vv. 16-18 aparece explícitamente cómo es el Señor el que asiste y da fuerzas. La confianza que Pablo expresa en el v. 18 no está basada en sus "posibles" méritos sino en la misericordia de Dios, como aparece con claridad en su doctrina de la justificación en la carta a los Romanos y a los Gálatas. Pablo se presenta así para la Iglesia como un modelo a seguir, en cuanto el mismo Pablo sólo procuró seguir con fidelidad a Cristo, nuestro Señor, nuestro Salvador y nues-



tro Modelo (1 C 11, 1; 1 Tes. 1, 6; Mt. 10, 38; 16, 24; Jn. 8, 12; Ap. 14, 4 etc.).

4o. Mateo 16, 13-19. El pasaje es muy conocido y tiene paralelos con importantes variantes en Mc. 8, 27-30 y Lc. 9, 18-21. En esta breve nota exegética nos podemos fijar en los siguientes puntos: 1o. Jesús pregunta qué piensan de El los demás y los mismos discípulos. Es la pregunta decisiva que Jesús sigue haciendo a través de los tiempos al encontrarse con cada uno de nosotros; la respuesta se da con los labios, pero ante todo con la vida misma. 2o. la respuesta de Pedro se debe considerar, al menos parcialmente, como la respuesta que dio directamente Pedro, pero ante todo como la respuesta que da la Iglesia después de la Resurrección; respuesta que indica todo el sentido del ser y del quehacer de la Iglesia; nosotros mismos seremos Iglesia en la medida en que esa respuesta sea en verdad la nuestra. 3o. Esa respuesta es un acto nuestro pero es ante todo don del Padre, pues nadie llega a Cristo si el Padre no lo atrae (Jn. 6.65); no es una deducción lógica ni un mero esfuerzo de la voluntad humana; lo humano (la carne y la sangre) no puede llegar a esta "verdad" que transforma radicalmente lo humano (Jn. 1, 13; 1 Jn. 5, 13. 18), es una bendición de Dios (v. 17) (ver Ef. 1, 3 Rom.). 4o. La edificación a que se refiere el Señor alude a un edificar sobre la fe de Pedro y de la Iglesia, pero también se refiere a una construcción visible sobre una base jerárquica, así parece ser el sentido que le da la Iglesia primitiva (ver Lc. 22, 31ss; Jn. 21, 15ss; 1 C 12, 28; Ef. 4, 11; y la idea general de mencionar siempre a Pedro y después a los demás apóstoles) y la tradición posterior. 5o. Nos encontramos aquí con el misterio de la mediación humana en la obra divina de la salvación. Esta mediación se inicia desde el A. T., llega a su plenitud en Cristo y se prolonga en su pueblo mesiánico (pueblo de "salvados" y de consagrados para la misión apostólica); el sacramento de la autoridad de Cristo se sacramentaliza en Pedro primeramente y en los demás apóstoles; Cristo Señor escogió de hecho esa estructura como estructura de salvación.

EL CAMINO HECHO POR LA PALABRA

OTRO LIBRO DE LUCAS

Unos diez años después de lanzar su Evangelio, Lucas nos ofrece un libro más. Este segundo libro de Lucas está destinado a continuar el mismo suceso que el primero. Como señal tiene una continuación del Evangelio (1, 1-2). Los dos forman un conjunto; son como una puerta de dos hojas articuladas. El gozne que une y sustenta esas dos pesas es la resurrección de Jesucristo (1,3-4).

La resurrección de Jesucristo es la puerta de salida del Evangelio, y al mismo tiempo es la puerta de entrada de este nuevo libro conocido como Hechos de los Apóstoles. Lucas terminó su Evangelio colocando en los labios de Jesús la promesa que debía ser cumplida en breve (Lc 24, 49-53). Lucas inicia el nuevo libro como cumplimiento de aquella promesa (1,8). Así, la resurrección de Jesucristo sella esos dos escritos.

Para Lucas la resurrección de Jesucristo es el mayor acontecimiento de todos los tiempos. En torno de ella gira toda la historia humana. Ella es el eje del mundo. Garantiza la victoria de la vida sobre la muerte para todo y para siempre. Es garantía de la presencia permanente de Jesús. Garantía de la continua acción del Espíritu Santo (2, 31-33; 3, 14-16; 4, 10-11).

Antes de escribir su Evangelio Lucas tiene el cuidado de informar sobre todo lo que acontece con Jesús "desde los orígenes" (Lc 1, 3). Su primera y principal fuente de información fue la memoria viva, celebrada y vivida por las comunidades. De todos los evangelistas es el que nos ofrece mayores informaciones sobre el nacimiento e infancia de Jesús (Lc 1, 5; 2, 52). De todos los evangelistas el que presenta datos de historia general (Lc 2,1-2; 3, 1-2) para situar el nacimiento y el comienzo de la misión de Jesús.

Ciertamente en este libro tiene el mismo cuidado de informarse sobre la Iglesia "desde sus orígenes", no sólo del contacto con las comunidades sino que toma testimonios de las personas que vivieron los acontecimientos. A partir de cierta altura (16,9-10) él testimonia personalmente la mayoría de los hechos que nos narra.

Los Hechos (o Actos) narrados en este libro van desde la resurrección de Jesús (1, 6) hasta la llegada de Pablo a Roma (28, 30-31), que fue hacia el año 61; un periodo de unos 30 años. Para Lucas es muy importante que no se pierda la memoria de ese tiempo. Es la infancia de la Iglesia. El recuerdo vivo de la infancia tiene un valor grande en la existencia.

Se advierte que esa historia está dividida en dos partes:

- La primera parte que va desde el comienzo hasta el llamado Concilio de Jerusalén (1, 1-15, 35); Lucas nos habla de la comunidad de Jerusalén y sus problemas (1, 12-7, 6):
 - de la expansión del Evangelio por Samaria y fuera (8, 1-40);
 - de la conversión de Pablo (9, 1-31);
 - de las actividades y decisiones importantes de Pedro (12, 1-19);
 - sigue a Pablo y a Bernabé en su viaje misionero (13 y 14, 28);
 - finalmente, recuerda el Concilio de Jerusalén y el problema que lo provocó (15, 1-35); esto fue por el año 49.
- Segunda parte: Lucas nos invita a seguir a Pablo paso a paso (15, 36-21), hasta su prisión en el templo (21, 17-29). Después, los años de prisión (22, 1-26, 30) y el viaje para Roma (27, 1-28, 16), en donde esperaríamos dos años esperando ser juzgado (28, 17-30).

Debemos agradecer a Lucas el tesón y el cariño con los que hace este trabajo. Su libro ocupa un lugar privilegiado para reavivar la memoria de los cristianos de todos los tiempos. En estas páginas, los cristianos de todos los tiempos van a encontrar su identidad. Las comunidades cristianas tendrán en ellas un espejo fiel.

EL SENTIDO PROFUNDO DE LA HISTORIA

La historia es como un lago. La gente puede explorar las aguas de un lago de dos maneras: a) puede ir por encima, nadando, remando, recorriendo la superficie; b) pero puede también sumergirse, descender al fondo, penetrar en su secreto escondido. Lucas escoge esta segunda manera para tratar la historia en éste su segundo libro; se mete en ella y escarba dentro de los hechos para alcanzar su sentido profundo.

Antes de todo, él es un hombre de fe. La fe está dentro de sus ojos, es parte de su vista, es la luz con la que observa todo. El cree en la resurrección de Jesús. Cree que Dios, por la resurrección de Jesús, realizó la promesa que hizo a Abraham, confirmó a Moisés y a los profetas (2, 16, 30, 39; 3, 13, 22, 25; 8, 30-35). Conoce la Biblia muy bien y se vale de ella para amparar el sentido verdadero de los hechos (2, 16; 5, 25-27).

Se puede aplicar aquí con especial razón lo que Frei Carlos Mesters acostumbra decir: "La Biblia no nos da una fotografía, sino una radiografía de los hechos"; para algunas radiografías de órganos internos, la persona debe tomar antes un líquido para que todos los detalles puedan ser plasmados en la placa; de una manera semejante, para que podamos percibir lo íntimo de los hechos, Lucas usa el Antiguo Testamento.

Al mismo tiempo, Lc es un hombre de su tiempo, siempre atento a la realidad y comprometido con ella. Participa de la vida y de los problemas de las comunidades cristianas. La realidad lo envuelve, está en sus músculos,

conduce los movimientos de su mano, está pegada en su pluma, está en la punta de su pluma.

Tal vez el principal motivo que llevó a Lucas a escribir este libro (hacia el año 80) fueron los problemas que las comunidades estaban enfrentando.

Nadie debe preocuparse en saber si los hechos acontecieron tal como son descritos aquí. En muchos de ellos Lucas participó personalmente. Los sabe a través de testimonios. Además de eso Lucas coloca los hechos en un escenario más grande, que es el escenario de la Historia. Y monta este escenario con las tintas de la historia de Israel, para mostrar que la promesa de Dios está siendo cumplida.

Comparando este libro con una pintura, le tela es siempre la resurrección de Jesús y la venida del Espíritu Santo. Los colores son tiras del Antiguo Testamento. El diseño reproduce los hechos del pasado. La moldura (marco) es la realidad del presente. Este cuadro está reflejando los problemas que las comunidades están viviendo.

¿Lo que aconteció en el día de Pentecostés? Ya han pasado decenas de años desde aquel día. Pero su presencia continúa muy viva en sus efectos.

Lucas tiene delante de los ojos la realidad que las comunidades están viviendo en el año 80. La simiente plantada en el día de Pentecostés ya se volvió árbol. La acción del Espíritu Santo es poderosa, y sus resultados están ahí claros. El testimonio ya fue dado para el mundo afuera (8, 1-25; 9, 20-25; 10, 1-48; 11, 19-26; 13, 4-14, 27; 16, 1-18, 11; 19, 8-21, 14; 28, 1-23). El Evangelio ya se propagó. Ya se ha hablado, oído y comprendido en todas las lenguas conocidas; aceptado por muchos y despreciado por otros.

Pedro y Pablo ya no existen, pero la Iglesia, el nuevo Israel, continúa en los cristianos derivados del grupo de los 12, reconstituido con la elección de Matías (1, 15-26). La presión es grande sobre las comunidades. Quizá tiendan a cerrarse un poco (1, 14), y esto le preocupa a Lucas.

La venida del Espíritu Santo es algo permanente, es la realización de aquello "que el Padre prometió" (1, 4). Lucas sabe muy bien cuál es aquella promesa que estaba sembrada en la historia del pueblo de Israel, esperando el momento de brotar. En su cabeza latían todos los momentos en que la promesa fue hecha y confirmada.

Así es cómo él ve la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés, como una nueva alianza en donde el ruido del viento y el fuego recuerdan (2, 2-3) la antigua alianza del Sinaí (Ex, 19, 16-18). Como inicio de la victoria sobre el mal, Lucas ve superada la división de la Torre de Babel (Gén 11, 1-9) —que confundió las lenguas— por el don de la comunicación (2, 3-10). Ve cumplida la promesa hecha a David en el sentido de que el Mesías no conocería la muerte (1S 16, 8-11) pues el Espíritu Santo, enviado por Jesús, es la prueba de que él resucitó, está vivo y ha sido glorificado (2, 29-33). Ve la realización de

las profecías, pues el Espíritu Santo desciende sobre todos los que estaban en la sala (2, 4) mostrando que se cumple la profecía de Joel (Jl 3, 1-5). Ve la exaltación del siervo sufriente predicha por Isaías (Is 53, 10-13), pues Dios exaltó a Jesús y le dio el Espíritu Santo, "objeto de la promesa", que Jesús ahora derrama sobre los discípulos (2, 32-33).

Nadie puede decir que, siendo fiel al sentido de los hechos, Lucas deje ser fiel a la historia. Todo lo contrario; esto es justamente lo que hace que el libro de Lucas sea siempre actual, porque el sentido de la historia es permanente.

UNA EXPLOSION DE VIDA

Aquella promesa de vida de la que habla Juan (Jn 10, 10) nos la muestra Lucas plenamente realizada en la resurrección de Jesús. La resurrección de Jesús es una gran explosión de vida; de aquí en adelante todo cambia.

Este cambio total comienza por los apóstoles y discípulos. Comienza con la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés (2, 1-4). Lucas ve este hecho como un incendio de vida. A partir de Jerusalén, las llamas de este incendio van a propagarse por toda Judea, Samaria y van a llegar hasta los confines de la tierra (1, 8). Esto es ya una realidad que Lucas tiene delante de sus ojos cuando por el año 80 escribe su libro. La vida nueva que brotó de la resurrección de Jesús ya está derramada por el mundo. Ya llegó a los confines de la tierra. Ya está en Roma (28, 13-15).

El combustible de esta vida nueva en expansión es el testimonio (que en el lenguaje griego que usa Lucas se llama "martirio"). El Espíritu Santo fue enviado a los apóstoles y discípulos para que ellos sean testimonios (mártires) de la resurrección (1, 8; 2, 32; 3, 15; 4, 33; 5, 32). Lucas ve que este testimonio está siendo dado por todas partes (Lc 24, 47-48), siendo dado por aquellos que mueren por la fe en Jesús resucitado (7, 55-60; 12, 1-2), siendo dado por aquellos que todo dejan para vivir un nuevo tipo de vida en comunidad (2, 42-47; 4, 32-35). Ahí está aquella transformación operada por el Espíritu Santo, prometida a todos (1, 17-21) para poder salvarse de "esta generación perversa" (2, 38-40).

Generación perversa, sí, porque el mundo está dominado por el pecado y por la muerte, por la injusticia y por la opresión. No es posible combinar la fe en la vida que brota de la resurrección con la sociedad que ahí está (4, 27-30). El fruto normal de la fe en la resurrección es la vida fraterna de comunión y participación (2, 42-47) tal como lo comprendieron los primeros cristianos. Ahí está la fuerza de la acción del Espíritu Santo; ahí está el testimonio (martirio), testimonio de vida renovada, de conversión, dando lugar a nuevos hechos y nuevas actitudes.

Jesús resucitado continúa vivo y presente en la comunidad. Su ascensión, presentada como una subida a los cielos (1, 9-10) es apenas una visualización de su glorifica-

ción, pero no significa ausencia. El derrama su Espíritu (2, 33) para hacer presente y continuar haciendo, a través de los discípulos, las mismas cosas, los mismos milagros (3, 6-7; 8, 7; 10, 32-42; 12, 6-10; 16, 25-26; 20, 9-11, etc). Continúa realizando su misión (13, 2-4); continúa perturbando a los poderosos y siendo procesado por ellos (4, 7-8, 16-18; 5, 17-18). Continúa predicando el Reino de Dios (8, 12; 19, 8; 20, 25; 28, 23, 31). Continúa desafiando todos los poderes de la tierra (5, 27-28).

Con la ruina de Jerusalén y la destrucción del Templo, consumados por los romanos en el año 70, el poder judaico se fue para abajo. El poder del Imperio Romano va a tener el mismo fin. Lucas ve esto muy claro en la historia (4, 23-30). Ninguna fuerza va a poder acabar esta vida que explota y se lleva en las comunidades (4, 31; 5, 34-39; 6, 7). La resurrección de Jesús, triunfo definitivo sobre la muerte, es la garantía de esta certeza.

PROFECIA DEL PASADO

En toda la Biblia se ve que el pueblo de Dios siempre busca apoyo en el pasado para enfrentar los problemas del presente y buscar los caminos del futuro. El pasado está al lado del futuro. Cuanto mayor es el avance que se quiere dar hacia adelante, tanto más se tiene que retroceder para tomar velocidad e impulso. Lo que ya aconteció ayuda a vencer lo que está aconteciendo y prepararse para lo que va a acontecer. Lo de antes clarifica el hoy e ilumina el mañana.

Una vez tras otra, en las crisis más difíciles, el pueblo de la Biblia invoca y celebra la memoria de la liberación de Egipto. Es la memoria viva que acompaña su caminata en la historia. La memoria es siempre una fuente de valor y fortaleza.

Lucas está escribiendo en una hora difícil para las comunidades. La oposición de los judíos que no aceptaban el Evangelio aumentó mucho desde la destrucción de Jerusalén. La ruina del Templo se ve como un castigo proveniente por su tolerancia en relación a los cristianos (Mt 26, 61; Mc 14, 58; Hch 6, 13-14; 21, 28) a los que con cierto desprecio les llaman del "partido" de los Nazareos (24, 5, 14; 28, 22). Y toman severas medidas contra ellos.

En cuanto a la política, la situación empeora cada vez más. En el año 64 se da la cruel persecución de Nerón que acusa a los cristianos de haber incendiado la ciudad. Pedro y Pablo ya fueron martirizados; han pasado ya unos 15 años pero aún hierva el recuerdo de la sangre derramada. Desde entonces la política no cambió. El arroyo continúa. Los cristianos encuentran abominable la idolatría del culto imperial que está siendo impuesta a hierro y fuego; para ellos, el único Señor es Jesús Resucitado que recibió todo poder (2, 36; 5, 31). Resulta intolerable que el emperador quiera ser honrado como un dios. Por todo eso aumenta la represión, aun cuando no sea una persecución abierta.

Por otro lado, el desánimo cae en las comunidades. Son débiles y pobres. ¿Cómo resistir al monstruo del impe-

rio? Lucas siente ese peso; está preocupado por ayudar a los cristianos en esa crisis. Siguiendo la lectura constante de la Biblia descubre que es la hora de buscar apoyo en el pasado. Si lo que está en juego es la vida de las comunidades, él va a reavivar la memoria y recordar la primera comunidad de Jerusalén.

En el Evangelio, para reanimar la fe de los cristianos, él recordó el caso de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-33). A los cristianos abatidos quería mostrar que Jesús resucitado estaba caminando con ellos. Ahora, en este libro, va a recordar todo lo que aconteció después de la resurrección de Jesús (1, 1-10); la fuerza traída por el Espíritu Santo (2, 14-26) y cómo, fortalecidos por la fe, vivían los primeros cristianos (2, 42-47; 4, 32-35; 5, 12-16).

Con añoranza y nostalgia, Lucas evoca Jerusalén y el Templo; añora aquellos primeros tiempos; con ternura recuerda la primera infancia de la Iglesia; la ve como un sueño, un ideal, ideal que trae del pasado para dar entereza al presente y presentar un proyecto de futuro.

Algunos puntos que merecen atención:

1. Continuidad con la ley de Moisés

Los apóstoles y los primeros cristianos —judíos convertidos— continúan muy fieles a la ley de Moisés y a las tradiciones judaicas. La elección de Matías es hecha en asamblea y por sorteo entre los candidatos (1, 15-26; cf Ex 33, 7).

Después de escribir aquella vida maravillosa de la primera comunidad, Lucas informa que los cristianos frecuentaban mucho el templo (2, 42-45). El primer acto nuevo de Pedro y Juan, la curación del paralítico, se da en el Templo, justamente a la hora en que ellos iban a cumplir sus obligaciones (3, 1-26).

2. Lo nuevo que irrumpe

Al mismo tiempo aparece muy clara la novedad del Evangelio desde el principio. La elección de Matías para completar el número de los 12 testigos de la resurrección, esto es los apóstoles (1, 22), quienes pasan a ser como los doce nuevos patriarcas del nuevo Israel.

La fidelidad a la doctrina de los apóstoles, la comunión fraterna, la fracción del pan y las bendiciones, las oraciones en las casas... ya revelan eso nuevo que comienza a germinar fuera del templo. El Evangelio envuelve la vida entera, provoca nuevas actitudes y un nuevo modo de relacionarse entre las personas. Esto nuevo comienza a atraer la simpatía del pueblo (2, 44-46).

3. Cambio de polo

Pentecostés consolida la Nueva Alianza sellada por la sangre de Jesús (Lc 22, 20). Jesús resucitado y glorificado derrama el Espíritu Santo recibido del Padre y es constituido Señor y Cristo (2, 32-36). El lugar de este acontecimiento decisivo no es el Templo, sino la comu-

nidad. La comunidad pasa a ser el nuevo Templo de Dios (1, 12-14; 2, 1, 42-47; 4, 23-34, etc.).

4. Lo nuevo amenazado

Esto nuevo sufre una doble amenaza. La primera es externa y viene de las autoridades que lo quieren sofocar (4, 1-23). La segunda es interna. Lucas entonces reproduce el caso de Ananías y Safira, contado al pueblo como ejemplo para insistir sobre la necesidad de ser fiel a la comunidad. Al reproducir este caso es probable que Lucas haga la comparación con lo que aconteció en el traslado del Arca de la Alianza a Jerusalén; al tocarla sin tener derecho a hacerlo, Osa fue fulminado (2 Sam 6, 1-11); (1 Cron 13, 1-14). La comunidad es la nueva Arca de la Alianza, el Arca del Espíritu Santo. Querer engañar a la comunidad es un sacrilegio; es mentir a Dios (5, 4) y desafiar al Espíritu del Señor.

5. Lo de antes para el hoy

Lucas está sintiendo las grandes amenazas que pesan sobre las comunidades. Es grande la tentación de desertar por causa de la presión del Imperio Romano y de los judíos que están en contra. Se anda con la tentación de desviar el Evangelio y eludir sus exigencias. Lucas continúa narrando la prisión de los apóstoles y su milagrosa liberación (5, 17-19) y el entusiasmo de la comunidad. Era bueno recordar todo esto a los cristianos del año 80 para no hacer concesiones ni dejarse dominar por el miedo.

Nunca se debe aislar la imagen ideal de la primera comunidad, de la situación dura que estaba viviendo, ni olvidar que ya en aquel tiempo ella tenía también serios problemas internos.

¿POR QUE "HECHOS DE LOS APOSTOLES"?

Lucas no dio el título a su libro. Apenas relacionaba este libro con el primero (1, 1), como su continuación. Pero como todo libro debe tener un nombre, este libro fue bautizado como "Hechos de los apóstoles". Quizá Lucas mismo hubiese escogido otro título como el de "Crecimiento de la Palabra", puesto que varias veces él repite: "La Palabra crecía" (6, 7; 12, 24; 19, 20) y muestra que la expansión se da por el anuncio de la palabra (4, 4; 8, 4, 14; 10, 37; 11, 1; 13, 5; 14, 24; 15, 35-36; 17, 13; 19, 10). O tal vez escogiese otro nombre como Historia del caminar, pues varias veces habla del camino o del caminar para designar el nuevo modo de vivir de los cristianos (9, 2; 18, 26; 19, 9-23; 22, 4; 24, 14-22).

Hay quien piensa que si el primer libro se llama Evangelio de Jesucristo, este segundo debería llamarse Evangelio del Espíritu Santo, porque Lucas nos muestra cómo el Espíritu Santo se encarna en la comunidad (Iglesia), así como el verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1,14).

Pero este nombre de Hechos de los apóstoles nos sirve. Para Lucas el Evangelio es, antes de todo, una práctica

(en griego el nombre de "praxis"): acción, acto, testimonio concreto. Traduciendo el griego a la letra sería Actos de los apóstoles, y sería mejor porque en este libro encontramos sobre todo actos de Pedro y Pablo.

Estos actos no son aislados. A través de ellos, Lucas consigue presentar el conjunto de la vida de los cristianos durante los treinta años que seguirán a la resurrección de Jesús. Y presenta este conjunto dentro de la realidad del tiempo.

Supongamos que alguien quiera contar la historia de la Iglesia Católica del Brasil de los últimos cincuenta años. Lo puede hacer de dos modos: puede reunir varios volúmenes coleccionando el mayor número posible de sucesos; pero puede tomar a alguien que vivió esa historia activamente, y en torno a sus actos presentar el meollo de toda la historia. Por ejemplo en los actos de una persona como Hélder Cámara aparecerá mucho de la Iglesia romana de Brasil de los últimos cincuenta años: movimientos de reacción y de renovación, conflictos internos y externos, cambios, desafíos, tensiones, represión, etc.

Lucas siguió los actos de Pablo y fue testimonio de muchos de ellos. A partir de cierta altura dice siempre: "nosotros" hicimos esto o aquello. A partir más o menos del año cincuenta (16, 10-17; 20, 5-15; 27, 1-28, 16), al captar la importancia de lo que estaba sucediendo, fue tomando notas. En la primera parte de su libro acompaña sobre todo los actos de Pedro; después acompaña a Pablo en la segunda parte; así puede seguir el crecimiento de la palabra desde el comienzo.

Es una pena que Marcos no haya hecho la misma cosa, completando los actos de Pedro. Es una pena que Juan no haya tenido un secretario tan caprichoso como Lucas. Es una pena que la gente no sepa nada de los actos de los otros apóstoles y misioneros de los primeros tiempos.

EL CRECIMIENTO DE LA PALABRA

En este libro Lucas habla mucho de la Palabra. Emplea "Palabra" como un nombre muy especial. Nombre del anuncio de la salvación (11, 14; 13, 26-27; 16, 30-32). Nombre de la gracia de Dios (14, 3; 20, 24-32). Nombre de la obra de Jesús (8, 25; 15, 35). Nombre del Evangelio (8, 4; 10, 36; 15, 7) Nombre de la acción del Espíritu Santo (10, 44).

En su Evangelio, Juan dice que la Palabra (verbo) se hizo carne (Jn 1, 14). Viendo cómo Lucas trata la Palabra en este libro suyo, la gente podría cambiar los términos y decir que el "verbo hecho carne" en Jesús resucitado "se hizo Palabra".

Jesús trajo la Palabra de salvación del mundo. Y envió el Espíritu Santo a los apóstoles para que ellos anunciaran al mundo esa Palabra de salvación (1,8,4,31; 2,4). Y la anunciaron como testimonio. Porque esa palabra no es un simple sonido que sale de la boca. Es vida y fuente de vida que sale de la boca de Dios. Lo que Dios habla, se hace. Lo que Dios habla, acontece: como la creación del mundo (Gén 1, 3-23).

¿Quién no ha visto nacer el sol? ¿Quién no ha visto la belleza de una tarde limpia? ¿Quién no ha visto el espectáculo del ascender de las luces de una ciudad vista a distancia? ¿Las llamas de un incendio? ¿Quién no ha dado testimonio de una de estas maravillas? En este libro, Lucas es el testimonio de la Palabra que surge como una gran luz, y se propaga por el mundo como una gran claridad (4, 4; 13, 49).

En la Biblia se habla de la Palabra de Dios como se habla de alguien (S 1; 107, 20; 145; 147, 15; Is 55, 11; Sab 16, 12). Así también Lucas en las comunidades ve crecer la palabra (6, 7; 12, 24; 19, 20). El siente que la Palabra crea de nuevo. Sabe que la Palabra abole las viejas estructuras del judaísmo y del Imperio Romano; adivina que la Palabra jamás será acallada (4, 27-29; 28, 32). El percibe la energía vital de la Palabra que va a construir un mundo nuevo en el que todos serán hermanos.

Los apóstoles son los portadores de la Palabra. Fue la Palabra que partió de Jerusalén (2, 14-41), se propagó por la Judea y por la Samaria (1, 8; 8, 1.5.14; 9, 31), creó una base firme en Antioquía (11, 19-26; 13, 1-3), fue plantada en Corinto (18, 1-11) en Efeso (19, 1-9), se esparció por toda partes (19, 10) y llegó a Roma (28, 14-31).

Pablo es importante porque fue el propagador de la Palabra en el mundo pagano, en las ciudades importantes, delante de los tribunales, en los enfrentamientos con los adversarios judíos; por todas partes donde pasó fue incansable su ardor de misionero.

La gente puede decir que el plan de Lucas fue acompañar el camino hecho de la Palabra y abrir nuevos horizontes. Esa Palabra no es neutra. Ante ella ninguno puede quedar indiferente. Esa Palabra perturba, hace mudar a las personas, genera conflictos, crea nuevas necesidades.

LO NUEVO GENERA CONFLICTOS

Los apóstoles, fieles a la ley de Moisés, nunca pensaron en crear una nueva religión; Estaban convencidos de que, por su resurrección, Jesús vino a realizar la promesa (2, 23; 3, 13-16, etc). Siguiendo a Jesucristo, los cristianos son los verdaderos herederos de la promesa (3, 23-25). Si ellos hubiesen querido crear una nueva ley y romper con todo, no habrían encontrado tanta oposición ni tantos problemas. No serían tantos ni tan graves los conflictos.

Existe un conflicto mayor y general que es una especie de matriz de todos los conflictos: el gran conflicto con el judaísmo tradicional. Primero en Jerusalén; después en todos los otros lugares en donde los judíos estaban dispersos y en donde tenían sus sinagogas, las cuales eran como puestos de servicio (de culto) para suplir la falta del templo.

El enfrentamiento era inevitable. Jesús era judío; judíos son los apóstoles y discípulos; judíos son los helenistas. Pablo es judío; el pueblo judío, pueblo escogido por

Dios, tenía que ocupar el primer lugar de su atención (3, 25-26). Pero como eran portadores de una novedad, no podían dejar de provocar reacciones. Este libro de Lucas está hilvanado de conflictos. Algunos de ellos merecen ser destacados:

Conflicto de tendencias, heredado del judaísmo

Dentro del judaísmo había conflictos de tendencia. Había sobre todo un conflicto entre los judíos de Jerusalén y los judíos que vivían fuera de Jerusalén, llamados helenistas. Helenista era la misma cosa que "griego", lo cual equivalía a decir que ellos estaban contaminados por el espíritu griego y que ya no guardaban la pureza del espíritu de la ley de Moisés. Esos helenistas acostumbraban ir a Jerusalén en ocasión de las grandes fiestas prescritas por la ley. Para cualquier judío, sólo el Templo de Jerusalén era la casa de su Dios y sólo ahí podían ser cumplidas sus obligaciones religiosas. Lucas recuerda que, el día de Pentecostés, había gente de todas partes (2, 9-11) y muchos, unos tres mil, se convirtieron (2, 41). Con la conversión de los helenistas aquel conflicto se pasa al interior de la comunidad de cristianos. Comienzan los problemas. Lucas se refiere a ellos cuando cuenta que los helenistas se quejaban del tratamiento desigual recibido a sus viudas.

Para enfrentar el problema, los apóstoles convocan una asamblea que resuelve elegir a siete helenistas como auxiliares (6, 1-6). Ahí crece el conflicto; duplica la furia de los judíos más tradicionalistas, y la víctima acaba por ser de esos siete: Esteban. La manera en que muere Esteban como lo presenta el libro de Hechos se parece mucho a la de la pasión de Jesús (6, 8-7, 60).

Con la muerte de Esteban, se desata una gran persecución contra esa nueva gente. Para salvarse, se fueron de Jerusalén (8, 1). Ellos son los que habrían de esparcir la Palabra por Samaria (8, 4-8), e irían a fundar la Iglesia de Antioquía (11, 19-24). Con este conflicto, lo nuevo se va afirmando cada vez más, y se desprende del tronco antiguo.

Conflicto por la entrada de paganos al cristianismo

Aparece otro conflicto muy serio provocado por la desbandada de los helenistas en su predicación: entre los judíos convertidos y los convertidos paganos.

Los cristianos judíos de Jerusalén, pensando que eran dueños de la Iglesia, querían que los paganos, para entrar al cristianismo, pasaran por la puerta de la ley de Moisés. Pero los "siete" (seis, con la muerte de Esteban), de mentalidad mucho más abierta, seguían predicando el Evangelio a todo mundo (8, 4-8. 26-40; 11, 19-21). Basta decir que entre ellos había uno que no era judío de origen, el "prosélito" Nicolás, de Antioquía (6, 5).

Lucas teje muy bien la trama para mostrar la gravedad de este conflicto que va a relacionar mucho con la conversión de Pablo. Consideremos que Pablo, siendo un

joven fariseo muy fervoroso, vio en los cristianos una gran amenaza. En el martirio de Esteban estaba él aprobando plenamente (8, 1). Y parece que la sangre aumentó el odio contra los cristianos. Salió de ahí dispuesto "a agarrar fuego en el circo".

De repente, el hombre tira la capa y se vuelve un ardoroso cristiano. Lucas da tanta importancia a la conversión de Pablo que cuenta ese hecho tres veces (9, 1-19; 22, 5-16; 26, 9-18). Ahí sus compañeros judíos vuelven todas sus fuerzas contra él (13, 50; 14, 5, 19; 17, 5, 14; 18, 12-23, etc. . .). Pablo, justamente por causa de los conflictos se proclama él mismo el misionero de los paganos (13, 46-48; 18, 16; 22, 21) y se empeña en defender la libertad de ellos en relación a la ley.

Pero en la solución a este problema, Lucas pone la cuestión en dar la Primacía a Pedro; se esmera en presentar una escena en donde el personaje es el Espíritu Santo (10, 19-20, 44-48; 11, 12, 15-16). Pedro es llamado a atender a un soldado romano (graduado), Cornelio, en Cesarea. Para los judíos, Cesarea era una especie de anti-Jerusalén porque allá estaba instalado el poder romano invasor. Poco antes Pedro tuvo una visión muy extraña que tocaba valores importantes de su mentalidad judaica: fue invitado a inmolar y comer animales impuros y profanos (10, 11-16). "Al llegar los hombres enviados por Cornelio, no dudó en acompañarlos" (10, 23-24). En plena Cesarea, en casa de un centurión, aconteció el "Pentecostés de los paganos", con la venida del Espíritu Santo sobre los presentes, aún antes del bautismo, para espanto de Pedro y de sus compañeros (10, 44-48). En Jerusalén, reforzado por el testimonio de sus compañeros, Pedro cuenta todo paso a paso (11, 4-18) para dar satisfacción a los apóstoles y hermanos de Judea (11, 1-3). En el concilio de Jerusalén Pedro va a decir la palabra definitiva sobre esta cuestión de la entrada de los paganos a la Iglesia (15, 7-11).



Conflicto entre el centro y la periferia

Jerusalén, centro y corazón del judaísmo, fue naturalmente considerado como centro y corazón del cristianismo. Antioquía era, por así decir, territorio pagano (11, 21), en donde la novedad del Evangelio encontró un terreno fértil. Ahí se ensaya un nuevo modelo de Iglesia y de misión; ahí también se establece un nuevo polo de expansión de la Palabra. Bernabé, enviado por la Iglesia de Jerusalén, es garante de la unión con la Iglesia madre (11, 22-23). Y va a buscar a Pablo en Tarso, ya convertido (11, 25-26), que hará de Antioquía su base de operación (12, 24-25; 14, 21; 15, 22; 18, 22).

Hay un dislocamiento de hecho entre Jerusalén y Antioquía en donde, por señal, los "discípulos recibieron el nombre de cristianos por primera vez" (11, 26). Aparece el conflicto típico entre el centro y la periferia, ligado al conflicto entre la primera generación de líderes y la segunda (15, 1-21).

El conflicto con la política

El conflicto más profundo de todos está entre los cristianos y el Imperio Romano. Está en el aire, Lucas no insiste en él; al contrario, parece tratar el asunto con guantes blancos. . . (con paños calientes) presentando una buena imagen de algunas autoridades romanas (18, 14-15) quienes más de una vez reconocen que Pablo no es un subversivo (23, 28-29) (26, 31-32). Además en su Evangelio, más que los otros evangelistas, acentúa que Pilatos proclamó públicamente la inocencia de Jesús (Lc 23, 4, 14-15, 22). Lucas no quiere echar más fuego en la hoguera.

Pero, por otro lado, Lucas sabe muy bien que existe una radical oposición entre el Evangelio y el Imperio Romano. No una simple oposición entre dos fuerzas o dos poderes sobre un mismo plano, como una pelea entre dos luchadores. Se trata de una contradicción radical, como la que hay entre la luz y las tinieblas. . . El proyecto de Jesús que los cristianos tratan de vivir es la propia negación del imperio, porque transforma las relaciones sociales y se mete fatalmente en el engranaje de la sociedad. Cuando Lucas escribe este contraste ya ha sido marcado por mucha sangre cristiana.

En los primeros tiempos, las autoridades romanas confundían a los cristianos con los judíos (18, 14-15; 23, 29; 25, 19). Ahora los cristianos ya tienen una fisonomía propia, ya se afirmaron delante del mundo, ya sufrieron la terrible persecución de Nerón en el año 64.

Conflicto con los intereses económicos

La nueva propuesta del Evangelio no puede dejar de crear conflicto de orden económico. Ahí está la raíz del gran conflicto con la sociedad dominante.

Lucas deja entrever que los intereses económicos pueden contaminar las relaciones dentro de la comunidad en el caso de Ananías y Safira (5, 1-11). Puede ser una gran

tentación para aquéllos que son responsables de la distribución de los bienes espirituales, como en el caso del mago Simón (8, 9-24), en contraste con la actitud de Pedro cuando curó a un paralítico (3, 6). Puede ser el pretexto al que recurrieran los poderosos para la persecución (13, 50-51). Puede ser el motivo normal para acusaciones contra los misioneros delante del poder constituido, como el caso de la curación de la esclava en Filipos (16, 16-24) y del tumulto de los orfebres de Efeso (19, 23-40).

En toda renovación el conflicto es inevitable. Conflicto interno entre tradición y renovación, entre institución y vida, entre poder y servicio, entre liderazgos antiguos y liderazgos nuevos, entre diversas tendencias, entre autoridad y libertad. Conflictos externos que vienen de la sociedad envolvente. Conflictos de orden cultural, conflictos de orden político y económico.

El conflicto no sólo es inevitable sino que tiene un papel muy importante; es un factor de afirmación y definición. Abre las brechas y espacios para las exigencias de la realidad. Es gasolina que hace andar el carro. Es poda que hace a la planta producir frutos. Lucas sabe cuán importante es que la comunidad no fije sus ojos en los conflictos sino que sepa asumirlos y convivir con ellos.

MINISTERIO: SERVICIO A LA COMUNIDAD

Los primeros cristianos, venidos del judaísmo, eran apegados a la ley de Moisés, sobre todo en Jerusalén (21, 20). Cumplían fielmente sus obligaciones religiosas en el templo. Lucas conoce bien el Templo (3, 2, 11; 5, 12) y el reglamento existente (21, 24-29). Es lo que también se nota en su Evangelio (Lc 1, 8-11; 2, 24-28, 41). En el Templo el culto era muy intenso y complicado. Había muchos tipos de "sacerdotes" para atender al servicio religioso.

Cuando se habla de ministerio de la Iglesia luego se piensa en funciones sagradas. Pero no es esto lo que Lucas está pensando. Para él, ministerio es, antes que todo, un servicio prestado a la comunidad para responder a las necesidades que aparecen (6, 4).

La comunidad cristiana nació a la sombra del Templo y de la Sinagoga. Pablo siempre procura la Sinagoga el sábado en los lugares a donde llega (13, 5, 14; 14, 1; 17; 1.10.17; 18, 4, 19; 19, 3); y esto, a pesar de irritarse contra los paganos y decir que va a dedicarse a los paganos (13, 46; 18, 16). Era judío y cumplía sus obligaciones de judío.

Las nuevas comunidades sólo tenían como modelo la Sinagoga. Se organizaban de acuerdo con este modelo. Pero la simiente de lo nuevo iba naciendo y creciendo, de modo que se reunían en las casas, en donde oraban, repartían el pan y colocaban todo en común (2, 42-47; 4, 32-35; 5, 12-16). Era un nuevo estilo de vida que creaba nuevas necesidades. Estas nuevas necesidades precisaban ser atendidas por nuevos servicios. Así surgían nuevos ministerios:

Ministerio de los doce

Este es el primer ministerio que aparece (1, 17, 24; 6, 4). La condición para asumir este ministerio es que la persona pudiera dar testimonio de la misión de Jesús desde el bautismo hasta la resurrección (1, 22) y diera ese su testimonio para la predicación (6, 4).

De entre los doce, Pedro se destaca desde el comienzo. Es él quien toma la iniciativa de sustituir a Judas (1, 15) y es el portavoz de los doce, tanto delante del pueblo (2, 14-36; 3, 12-26) como delante del tribunal (4, 8-12; 5, 29-33). Tiene su autoridad confirmada por el Espíritu Santo desde el episodio de Ananías y Safira (5, 3-10).

A los doce, representados por Pedro y Juan, corresponde la misión de confirmar a los nuevos bautizados mediante la imposición de las manos (8, 14-17). Son los portadores de Pentecostés.

El ministerio de los siete

Este merece una especial mención porque nació de un conflicto. En un primer momento, los siete aparecen escogidos para liberar a los apóstoles, auxiliándolos en el servicio de las mesas (6, 3-4). En seguida, en la persona de Esteban, se muestran conscientes de su autonomía dedicándose a la predicación (6, 8). La persecución que cae sobre ellos y no sobre los apóstoles confirma esa autonomía. Su dispersión, forzados a huir de Jerusalén, confirma y consume esa autonomía y abre espacio para una amplia siembra de la palabra fuera de Jerusalén y fuera del mundo judío (8, 4ss; 11, 19ss).

El ministerio apostólico

Este es más amplio e impuesto por el desarrollo de los cristianos. Por el corrimiento del centro de Jerusalén para Antioquía y el paso del mundo judío al mundo pagano, el ministerio del testimonio y de la palabra es asumido por muchos otros: Esteban (6, 8-7, 53), Felipe (8, 5, 26-40), Bernabé (11, 22-24), y sobre todo, Pablo (9, 21-30; 13, 4-14, 27; etc). Nótese que Pablo recibe la imposición de las manos de un desconocido, Ananías, y es bautizado en seguida (9, 17-19), y es confirmado en el ministerio apostólico por el Espíritu Santo, a través de la comunidad de Antioquía (13, 2-3).

Evolución del ministerio

Lucas muestra que no solamente hubo una extensión del ministerio apostólico, sino también una evolución cualitativa. En la Iglesia de Antioquía había profetas y doctores (13, 11). Entonces Lucas recuerda una cosa importante: celebraban el culto del Señor (13, 2), y por inspiración del Espíritu Santo la comunidad separó a Pablo y a Bernabé para el ministerio apostólico (13, 3). Esto no podía suceder en Jerusalén porque el culto era celebrado en el templo y el ministerio apostólico era transmitido normalmente por los apóstoles. Aparece entonces una nueva fuente de ministerios: la comunidad, que es legitimada por el Espíritu Santo.

Ministerio Eucarístico

Desde el comienzo, la repartición del pan hecha en las casas es una celebración para cumplir la orden de Jesús dada en la última cena (Lc 22,19). Era un servicio que la comunidad requería. Los apóstoles tenían que transmitir a otros la autorización que recibieron de Jesús para repetir ese gesto, pues las comunidades se multiplicaban por el mundo. Esta celebración es muy importante para la comunidad cristiana. Tan importante como los latidos del corazón lo son para el cuerpo. Lucas nos dice que en las horas más significativas Pablo hace ese gesto (20, 11; 27, 35). Pero es sobre todo en las cartas en donde vemos la importancia que Pablo da a la celebración de la cena (cf. 1 Cor 11, 17-34).

Ministerio del bautismo

Era otra necesidad que vino de la voluntad de Jesús (Mt 28, 19). El bautismo marca la entrada a la comunidad, la ruptura con el tipo de vida dominante en la sociedad y la conversión a una vida nueva (8, 13, 38; 10, 48; 16, 15, 33; 19, 5; 22, 16). Otra necesidad, otro servicio, otro ministerio.

Ministerio de la coordinación

Cuando se formaba alguna comunidad era necesario alguien para coordinar. Según la costumbre que venía de la Sinagoga, había el llamado consejo de los ancianos o presbíteros. Esto aparece en Hech 14, 23; 15, 6, 25; 20, 17; 21, 18.

Pablo se extiende mucho en sus cartas sobre la cuestión de los ministerios. Basta ver, por ejemplo lo que dice en la Primera Carta a los Corintios (1 Cor 12, 4-14, 40).

Lucas tiene el cuidado de dejar bien claro que ministerio, en la Iglesia, es servicio a la comunidad; servicio real, que responde a una necesidad real, sin honras ni privilegios. Algunos tienen como origen una orden de Jesús; otros son consecuencia de la propia organización de la comunidad.

No están ligados a ninguna autoridad de mando; no son un poder de dominación sino un servicio. El ministro debe ser un humilde servidor de la comunidad. En Jerusalén, la autoridad es ejercida por Santiago (que no es apóstol) y los ancianos. En el concilio de Jerusalén la decisión final va a ser de acuerdo con el discurso de Santiago (15, 23-29; cf. 15, 19); y ahí estaban Pedro y los apóstoles. Cuando Pablo vuelve por última vez de Jerusalén, obedece al consejo de Santiago y al de los ancianos (21, 20-26).

La selección de las personas para los cargos es hecha de una manera democrática (1, 15-26; 6, 1-7); es la comunidad la que delega las misiones (8, 14; 11, 22; 12, 4; 15, 2). Merecen atención los criterios de selección: que dé testimonio (1, 22), que tenga buena reputación, que sea lleno del Espíritu y de sabiduría (6, 3).

ACTOS Y DISCURSOS

Si comparamos este libro de Lucas con un cuerpo vivo, podemos decir que el esqueleto está formado por los actos, y la carne está formada por los discursos. Los actos provocan los discursos; los discursos iluminan los actos.

Ninguno vaya a pensar que Lucas grabó o copió esos discursos. Discursos que debieron ser muy largos, él los resume en una o dos páginas. Pone lo esencial, lo que debe ser dicho, y arregla las cosas con tanta perfección que hasta parece que fue hablado con aquellas palabras. Algunos de sus discursos son verdaderas joyas, como el de Esteban (7, 2-53), o el de Pablo en Atenas (17, 22-31), la despedida de Pablo a los amigos de Efeso (20, 18-35), etc. En total son 24 discursos: 8 de Pedro, 9 de Pablo y 7 atribuidos a otras tantas personas.

Discursos de Pedro:

- 1, 16-22 A los hermanos, proponiendo la sustitución de Judas.
- 2, 14-40 A todo el pueblo el día de Pentecostés.
- 3, 12-26 Al pueblo, en el Templo, sobre la curación del paralítico.
- 4, 8-12 Lleno del Espíritu Santo, habla delante del Sanedrín.
- 5, 29-32 Delante del Sanedrín se niega a obedecer la orden de callar.
- 10, 34-43 En Cesarea, a un auditorio pagano.
- 11, 5-17 En Jerusalén, justificando el bautismo de paganos.
- 15, 7-11 En el Concilio de Jerusalén, sobre el bautismo de paganos.

Discursos de Pablo:

- 13, 16-41 En la Sinagoga de Antioquía de Pisidia.
- 14, 15-17 En Derbe, para evitar la idolatría de los habitantes.
- 17, 22-31 A los sabios griegos en Atenas.
- 20, 18-35 En Mileto, a los líderes de las comunidades de Efeso.
- 22, 1-21 En Jerusalén, a los judíos incitados contra él.
- 24, 10-21 En Cesarea, defendiéndose ante el gobernador.
- 26, 2-23 En Cesarea, delante del rey Agripa y su corte.
- 27, 21-26 En el barco, confortando a los compañeros de viaje.
- 28, 17-20 25-28 A los judíos de Roma.

Discursos de otros:

- 5, 35-39 Gamaliel, en el Sanedrín, implorando sensatez.
- 7, 2-53 Reavivando la memoria con gran temple (Esteban).
- 15, 13-21 Santiago, en el Concilio de Jerusalén.
- 19, 25-27 Demetrio, en Efeso, incitando a los orfebres contra Pablo.
- 19, 35-40 El escribano de Efeso calma los ánimos.
- 24, 2-8 Acusación de Tertuliano, en Cesarea, contra Pablo.

Importancia de los discursos de Pedro y Pablo

Los discursos

Los discursos de Pedro y Pablo son de mayor importancia porque reflejan la predicación del comienzo de la Iglesia. Generalmente están muy bien armados y pueden servir de modelo.

1. Una **introducción** que hace la unión con la situación concreta. De esa manera, no son palabras al aire, sino una respuesta a hechos concretos. Son contruidos sobre el piso de la realidad.

2. **Anuncio de Jesucristo**, de manera muy viva y real, recordando sus obras, su condenación, muerte y resurrección. Jesús es alguien que vivió una historia y que está hablando; habla como testimonio.

3. **Identidad mesiánica de Jesús** comprobada por la Biblia. El es realmente aquél que fue prometido y era esperado como el Salvador; es el que fue anunciado por los profetas.

4. **Anuncio de remisión de los pecados**, con la consecuente invitación a la conversión. Esta conversión significa una total transformación de vida y de relación entre las personas. Generalmente, después de los discursos, las personas que se convierten comienzan a tomar nuevas actitudes de vida. Y esas actitudes son mandadas por el Espíritu Santo.

ESTE LIBRO ES PARA NOSOTROS HOY

Es preciso agradecer a Lucas este libro. En él encontramos nuevos problemas; los problemas que viven hoy las comunidades.

Si Lucas lo escribió con los ojos abiertos a la realidad, debemos leerlo con la realidad delante de los ojos. La mejor manera de entender este libro es contemplar lo que está sucediendo en la Iglesia de América Latina. Muchas comunidades están escribiendo sus Hechos y los Hechos de tantos apóstoles de hoy que tienen la fibra de Pedro y de Pablo. Algunos puntos merecen consideración:

Un nuevo tipo de vida

Muchas comunidades que se reúnen en torno de la Palabra de Dios recuerdan aquella primera comunidad de Jerusalén. Existe solidaridad y participación; existe democracia y decisiones; existe más el espíritu de servicio que de dominación. Existe sobre todo la certeza de la presencia de Jesús resucitado que continúa derramando su Espíritu.

Presencia de Pentecostés

Después de presentar en una bella escena bíblica la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés (2, 1-41), Lu-



cas muestra que este fenómeno queda incorporado a la vida de la Iglesia, manifestándose en otras ocasiones (4, 31; 8, 17; 10, 44-46; 19, 6). Con frecuencia Lucas se refiere a esa abundancia del Espíritu Santo en las personas (2, 4; 4, 8, 31; 6, 3; 7, 55; 9, 17; 11, 24; 13, 9, 52): "Lleno del Espíritu Santo".

A pesar de las diversidades, las comunidades cristianas comienzan a entenderse, comunicarse, a identificar la desbordante presencia del Espíritu en el testimonio valiente, en el martirio, en la persecución.

El pueblo de las comunidades, menospreciado por los que son tenidos por sabios y estudiados (4,13), comienza a hablar con la seguridad que viene del Espíritu Santo (4,29). Los grandes y poderosos comienzan a asustarse porque se quedan sin argumentos (4,14) y quieren exigir que el pueblo calle (4,17; 5,40).

Problemas y desafíos

No faltan problemas y desafíos, tanto en lo que pasó en los HECHOS como AHORA en las comunidades: peligro de manipulación de la comunidad (5,1-10), explotación de todo tipo (8,9-24), rivalidad y competencia (15,1-21), falta de entendimiento entre buenas personas y amigos (15,36-40), tensión entre los liderazgos institucionales establecidos y los nuevos liderazgos emergentes (21,20-25), conflicto entre los valores de toda una formación recibida (10,14), con las nuevas exigencias del Evangelio (10,13,15) y la realidad siempre cambiante. Vale la pena analizar cómo es diferente el procedimiento de Pedro con el de Santiago en el Concilio de Jerusalén (15,8-21). Pedro habla en base a una experiencia, en tanto que Santiago invoca principios.

Muchos de nuestros obispos tienen el valor de confesar que el contacto con la realidad viva que vive el pueblo fue para ellos motivo de una verdadera conversión.

Pablo revive en muchos misioneros y agentes de pastoral que descubren el Evangelio en las comunidades populares y se consagran enteramente al pueblo tan despreciado. Por eso son incomprendidos, son víctimas de la desconfianza de las autoridades civiles y religiosas, sufren presiones y persecución. Son acusados de comunistas y subversivos aun por los hermanos en la fe, y se encuentran expuestos a la represión del gobierno. Continúan fieles, y su fidelidad incomoda a mucha gente.

Exigencias de pastoral

Pablo tiene una visión muy clara de las exigencias de pastoral. Tiene un plan en su cabeza.

Primero ve que el futuro del Evangelio está en las grandes ciudades, en los grandes centros, y en dirección a Europa (16,6-10). Funda comunidades por donde pasa. No hace un trabajo aislado sino que tiene un equipo de colaboradores (15,40; 16,3; 19,22; 20,4). A través de visitas y cartas organiza toda una articulación de la pastoral. Mientras que la predicación de Jesús es más de tipo rural en Galilea, Pablo desarrolló su actividad en las ciudades.

En Brasil, durante mucho tiempo la pastoral fue más de tipo rural, y al pasar a las grandes ciudades, los métodos no cambiaron mucho. En este libro de Lucas, y sobre todo en las cartas de Pablo, hay muchas lecciones importantes para la organización de una pastoral urbana. Quizá nos ayuden a resolver el gran desafío que nos presenta el mundo industrializado.

Papel del agente de pastoral

En los Hechos encontramos varios modelos de agentes de pastoral. De todos, el más impresionante es Pablo.

Pablo no es de extracción popular. Nacido en la importante ciudad de Tarso (22,31) puede invocar, cuando se requiere, el título de ciudadano romano (16,37; 22,22-29). Discípulo del famoso maestro Gamaliel (22,3) hablaba el griego y el hebreo (21,37; 22,2) y se atreve a enfrentar a los sabios de Atenas (17,22-31). Sus cartas tan ricas muestran el vigor de su cultura y de su inteligencia.

Así también el mismo Lucas, médico (Col 4,14), escribe en un griego de una gran belleza. Conoce muy bien la Biblia y el derecho romano. Está muy informado de todo, aun del arte de navegar (27,1-4).

Había otros "doctores" como Bernabé, Simón, Lucio, Manaén (13,1), Apolo (18,24,28), etc. Éran lo que hoy llamamos "intelectuales".

Hay mucha división hoy en día respecto a los "intelectuales"; quizá menos de parte del pueblo que de parte de los mismos agentes de pastoral. Y muchos viven angustiados por no ver claramente cuál es el papel del agente de

pastoral en el caminar del pueblo. Si el libro de Lucas no responde quizá a esta angustia, puede por lo menos ayudar a situar el problema correctamente.

Una cosa es cierta: el gran AGENTE DE PASTORAL es el Espíritu Santo, y el gran instrumento es la comunidad porque sólo en ella puede ser dado el testimonio.

Relación entre fe y cultura

En este campo es en donde se sitúa el gran desafío del comienzo del cristianismo. Los cristianos-judíos de Jerusalén querían imponer su cultura a los cristianos que venían del paganismo. Porque la religión depende mucho de la cultura.

Ahora bien, Lucas no discute este problema, pero muestra que la fe cristiana podía ser vivida en cualquier cultura, y tener diferentes formas de práctica religiosa. Pablo nunca dejó de ser un buen judío practicante, un fariseo educado en el rigor de la ley (22,3). A cualquier lugar en donde llegaba, iba a la Sinagoga el sábado, como ya lo vimos. Su último acto en Jerusalén fue el de cumplir un voto de purificación en el templo, de acuerdo con la Ley de Moisés. Justamente ahí fue tomado preso (21,26-27). Durante más de 20 años, desde su conversión, él combinó su fe en Jesucristo con la práctica de la religión judía. Y, como le dijeron Santiago y los ancianos de Jerusalén: "millares de judíos abrazan la fe, y todos son celosos partidarios de la Ley" (21,20).

La iglesia romana, durante muchos siglos, se enmarcó en la cultura de Europa, llamada greco-latina, tanto que se le llama civilización cristiana lo mismo que civilización latina. Mucho de lo que fue impuesto a los otros pueblos no europeos en el nombre del cristianismo, no fue más que imposición de esa cultura; y esto se refiere a la doctrina, la moral, el culto y la organización de la Iglesia. Para ello basta ver los nombres que usamos hoy: diócesis, parroquia, etc. Los templos, la liturgia, el modo de tratar a las autoridades eclesásticas nos recuerdan más el culto imperial y las costumbres señoriales de otras épocas que la vida simple y fraterna de las comunidades que aparecen en los Hechos.

En Brasil tenemos gran parte de la población que viene de otras culturas, como indios, negros, y últimamente, japoneses, chinos, etc. ¿Para vivir la fe en Jesucristo tendrán que adoptar los patrones culturales que nos fueron impuestos?

Más aún, en este asunto existen varios niveles culturales. Existe la cultura de los estudiados y la cultura de los que no tienen estudio. El pueblo, que tiene su cultura popular tan válida como cualquier otra ¿será obligado a tener las ideas y prácticas religiosas de los estudiados?

Es verdad que, según el libro de Lucas, no se admite ninguna concesión a la idolatría, pero ¿qué podemos llamar hoy idolatría? Esta pregunta debe ser hecha, porque la idolatría continúa existiendo bajo mil disfraces y puede estar también contaminando a las propias iglesias.